

**IMAGINARIOS DE MUJERES QUE EJERCEN LA PROSTITUCIÓN EN BOGOTÁ
ACERCA DE LOS HOMBRES QUE HACEN USO DE SUS SERVICIOS SEXUALES**

Gustavo Octavio García Rodríguez

Agosto, 2017

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE HUMANIDADES

MAESTRÍA EN ESTUDIOS SOCIALES

Dedicatoria

Agradecimientos

En la realización de este documento es necesario mencionar explícitamente a las siguientes personas e instituciones:

A las mujeres y a los hombres que abrieron sus vidas, desnudaron su intimidad y dejaron que un completo extraño hiciera parte de las mismas por algunos momentos.


A la Fundación Vida Nueva por el apoyo y la disposición para generar un espacio cálido y humano de trabajo.

A la Profesora, Dra. Marlene Sánchez, por su guía, su lucidez y compromiso con la materialización de este proceso.

A las profesoras, Dra. Constanza Mendoza y Dra. Dory L. González H., por su interés, por su disposición, por sus pertinentes aportes y mirada crítica hacia este ejercicio.

A la profesora (Mg.) Chris A. González por su invaluable apoyo en materia de corrección de estilo y comentarios al documento.

Y, finalmente, a mi esposa Diana, quien soportó todo el peso humano del proceso, las ausencias, la falta total de tiempo de mi parte, los momentos de cansancio y hasta de desesperación, siempre a mi lado, con la calidez y amor que la caracteriza.

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Facultad de Pedagogía</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 4 de 248	

1. Información General	
Tipo de documento	Tesis de grado de maestría de investigación
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Imaginarios de mujeres que ejercen la prostitución en Bogotá acerca de los hombres que hacen uso de sus servicios sexuales
Autor(es)	García Rodríguez, Gustavo Octavio
Director	Olga Marlene Sánchez Moncada
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2017. 248 p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional
Palabras Claves	PROSTITUCIÓN, IMAGINARIOS SOCIALES, USUARIOS, HOMBRES, BOGOTÁ. SERVICIOS SEXUALES,

2. Descripción
<p>Tesis de grado de maestría en Estudios Sociales que propone analizar los imaginarios sociales de algunas mujeres que ejercen la prostitución en Bogotá acerca de los hombres que hacen uso de sus servicios sexuales. La prevalencia del fenómeno de la prostitución así como la reducida referencia a este tipo de agentes involucrados, son situaciones que demandan investigaciones como la aquí realizada. De igual forma, se requieren análisis desde perspectivas teórico-conceptuales diversas y si se quiere innovadoras para hacerse al fenómeno que, en este caso, ha apelado a los conceptos de imaginario e imaginario social.</p>

3. Fuentes

- Alcaldía Distrital de Bogotá D.C. Secretaría de Integración Social (2012). PROYECTO CP-0743-2012- *Generación de capacidades para el desarrollo de personas en prostitución o habitantes de calle*. Recuperado en enero 14 de 2013 de: <http://www.integracionsocial.gov.co/anexos/documentos/proyectosbogotahumana/743%20Generacion%20de%20capacidades%20para%20el%20desarrollo%20de%20personas%20en%20prostitucion%20o%20habitantes%20de%20calle.pdf>.
- Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. *Plan de desarrollo económico y social y de obras públicas para Bogotá Distrito Capital 2012-2016 Bogotá Humana*. Recuperado en enero 14 de 2013 de: <http://portel.bogota.gov.co/portel/libreria/pdf/Proyectodearticuladofinalprimerdebate.pdf>
- Amorós, C. (2001). *Hacia una crítica de la relación patriarcal*. Barcelona: Anthropos.
- Angell, J. (2005). *Máxima discreción. La doble vida de una mujer: profesora de día y prostituta de noche*. Barcelona: Lumen.
- APRAMP-FUNDACION MUJERES (Editores) (2005). *La prostitución claves básicas para reflexionar sobre un problema*. Recuperado en marzo 4 de 2013 de: <http://pendientedemigracion.ucm.es/cont/descargas/documento6087.pdf?pg=cont/descargas/documento6087.pdf>
- Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión. Cuaderno de Ciencias sociales 127. *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. FLACSO-Costa Rica*.
- Arguelles, P. (2003). Preguntar la identidad. En, *Revista Convergencia*. Vol. 10, número 032. Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 10-21.
- Arribas, L. (2006). El imaginario social como paradigma del conocimiento sociológico. En, *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*. Vol. 5, número 001. Universidad de Santiago de Compostela, pp. 13-12.
- Baeza, M. A. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Chile: Ediciones Sociedad.
- Belli, S., López C., y Romano J. (2007). La excepcionalidad del otro. En, *Athenea Digital*, número 011. Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 104-113. Recuperado septiembre 15 de 2013 de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53701105>
- Beriain, J. (2007). *Las contradicciones culturales de la modernidad*. Barcelona: Editorial
- Bergua, J. (2005). Lo social instituyente y la imaginación. En, *Culturales*. Vol. I, número 001, Universidad Autónoma de Baja California, pp. 29-56.
- Bonilla, E. y Rodríguez, P. (2005). Más allá del dilema de los métodos. *La investigación en ciencias sociales*. Bogotá: Ediciones Uniandes-Grupo.
- Bouamama, S. (2004). *L'homme en question, le processus du devenir-client de la prostitution*. Mouvement du Nid/IFAR.
- Bourdieu, P. (1999) Comprender. En, *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 527-543.
- Cárcamo, H. (2005). Hermenéutica y análisis cualitativo. En, *Revista Cinta de Moebio*. Número. 23, Universidad de Chile, Chile. Recuperado en mayo 3 de 2013 de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10102306>
- Cámara de Comercio de Bogotá (1991). *La prostitución en el centro de Bogotá. Censo de establecimientos y de personas. Análisis socioeconómico*. Bogotá D. C.
- Chaves, Roberto (2012). Masculinidad y feminidad: ¿De qué estamos hablando? En: *Revista electrónica Educare*. Colegio Humanístico Costarricense-Universidad Nacional de Heredia. Vol. 16, pp. 5-13. Recuperado septiembre 17 de 2017 de: www.revistas.una.ac.cr/index.php/EDUCARE/article/download/.../456
- Castoriadis, C. (2002). *La institución imaginaria de la sociedad. El imaginario social y la institución*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Carretero, E. (2001). *Imaginarios sociales y crítica ideológica. Una perspectiva para la comprensión del orden social*. Tesis de Doctorado Facultad de Ciencias políticas-Universidad de Santiago de Compostela. Biblioteca Virtual Miguel D Cervantes. Recuperado en septiembre 04 de 2013 de: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/140080.pdf>
- _____ (2004). La relevancia sociológica de lo imaginario en la cultura actual. En, *Nómadas*, enero-junio, número 009, Universidad Complutense de Madrid. Recuperado en julio 15 de

2013:

- <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Lo%20imaginario%20en%20la%20cultura%20actual.pdf>.
- Contraloría de Bogotá D. C. Plan de Estudios Anual-PAE (2004). *Dirección Técnica de Salud y Bienestar Social, Subdirección de Análisis Sectorial. "Estudio sectorial "La prostitución como problemática social en el Distrito Capital"*. Recuperado en febrero 3 de 2013 de: <http://pqr.contraloriabogota.gov.co/intranet/contenido/informes/Sectoriales/Direccion%20Sector%20Salud%20e%20Integracion%20Social/-%20La%20Prostitucion%20como%20Problematca%20Social%20en%20el%20Distrito%20Capital.pdf>
- Cegarra, J. (2012). Fundamentos teórico epistemológicos de los imaginarios sociales. En, *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*. Número 43, pp. 1-13.
- Decreto 190 de 2004 (junio 22). *Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá D.C.* Recuperado en enero 14 de 2013 de: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=13935>
- Departamento Administrativo de Bienestar Social (2002). *La prostitución en escena*. DABS, Colombia.
- Dittus, R. (2006). El imaginario social y su aporte a la teoría de la comunicación: seis argumentos para debatir. En, *Cinta de Moebio*. Número 026. Universidad de Chile.
- Diéz, E. (s.f.). El papel de los hombres en la prostitución. En, *Nuestra Bandera*. Número 232.
- Durand, G. (2004). *Las estructuras antropológicas de lo imaginario: introducción a la arquetipología general*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Durkheim, E. (2012). *Las formas elementales de la vida religiosa: el sistema totémico en Australia (y otros escritos sobre religión y conocimiento)*. México: UAM-FCE-UIA.
- Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales (1974). Dirigida por David Shilss, Vol. 8, Madrid: Aguilar de Ediciones.
- Falleti, V. (2006). Los problemas de la construcción del conocimiento en las ciencias sociales. Una mirada crítica sobre las nociones clásicas el tipo ideal y la representación. En, *Universitas Humanística*. Número 062. Pontificia Universidad Javeriana, pp. 71-89.
- Fernández, R. y Rodríguez, J. (2005). Elementos históricos sobre la prostitución femenina en Costa Rica. El caso del Valle Central Occidental. En: *Diálogos Revista Electrónica de Historia*. Vol. 6, No. 1, pp. 1-43. Recuperado en marzo 8 de 2013 de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=43960101>
- Foucault, M. (2005). *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*. Madrid: Siglo XXI.
- Franco, C. (1970). *Prostitución y sociedad*. Barcelona: A.T.E.
- Gallo, H. y Salas, M. (2001). *El mito de la voluptuosidad en la prostitución femenina*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- García, C. (1999). Los 'pirobos': nómadas en el mercado del deseo. En, *Revista Nómadas*. Número 10, pp. 216-226. Recuperado en agosto 29 de 2013 de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105114274018>
- _____ (2002). La prostitución en la segunda mitad del siglo XX. Dinámica de la Mo(ral)demnización". *Placer, dinero y pecado. Historia de la prostitución en Colombia*. Martínez, A. y Rodríguez, P. (edición y compilación) Bogotá: Alfaguara S. A., pp. 281-326.
- Gómez, Á. y Pérez, S. (2010). Prostitución en Galicia: clientes e imaginarios femeninos. *Revista Estudios Feministas*. Vol 18, número 288, pp. 121-140. Recuperado en noviembre 12 de 2012 de: <http://www.scielo.br/pdf/ref/v18n1/v18n1a07.pdf>
- Gomezajara, F., Barrera, E. y Pérez, N. (1978). *Sociología de la prostitución*. México D. F.: Ediciones Nueva Sociología-Colección la Investigación Social.
- González, R. et.al. (2005). Sexualidad en el adulto mayor. Mitos y realidades. En, *Archivo Médico de Camagüey*. Vol. 9, número. 4, Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=211117887007>
- Gadamer, H-G. (1993). *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Guber, R. (2001). Observación participante. En, *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, pp. 54-100.
- Gutiérrez, G. (1986). La hermenéutica como método. En, *Metodología de las ciencias sociales II*. México: Harla, pp. 139-165.
- Hurtado de Barrera, J. (1998). *Metodología de la investigación holística*. Caracas: IUTC-SYPAL.
- Holgado, I. (2008). El que paga por pecar. Hombres –clientes de sexo de pago. En, *Prostituciones. Diálogos sobre sexo de pago*. Barcelona: Icaria-Antrazyt, pp.123-139.

- Huertas, R., García, A. y Peset, J. (1986). Psiquiatría, crimen y literatura. La mujer prostituta y la mujer criminal en la obra de E. Zola. En, *Neuropsiquiatría*. Vol. VI, Número 18, pp. 353-366.
- Hurtado, D. (2004). Reflexiones sobre la teoría de imaginarios: una posibilidad de comprensión desde lo instituido y la imaginación radical. En, *Cinta de Moebio*. Número 021. Universidad de Chile
- _____ (2008). La configuración: un recurso para comprender los entramados de las significaciones imaginarias” (2008). En, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Vol. 6, número 001, pp. 81-110.
- López, R y Baringo, D. (2006). Nadie va de putas. El hombre y la prostitución femenina. Artes Gráficas San Francisco-Gobierno de Aragón.
- _____ (2007). Ciudad y prostitución heterosexual en España: el punto de vista del "cliente" masculino. En, *Revista Documentación Social*. Número 144, pp. 59-74.
- Kimball, N (2006). *Memorias de una madame americana*. México: CONACULTURA-FONCA-Narrativa.
- Lipovetsky, G. (2000). La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Barcelona: 2000.
- La Cecla, F. (2004). *Machos. Sin ánimo de ofender*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Lomas, C. (2008). El espectáculo del deseo. Crítica de la publicidad y educación crítica. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Marx, K. (2005). Manuscritos de economía y filosofía. Madrid: Alianza Editorial.
- Marchiori, H. (1983). La mujer delincuente. En, Instituto de Investigaciones jurídicas. Número 15, Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/2/689/11.pdf>
- Martínez, A. y Rodríguez, P. (2002) (editores-compiladores). Placer, dinero y pecado. Historia de la prostitución en Colombia. Bogotá: Alfaguara, pp. 197-216.
- Meneses, C. (2010). Factores motivacionales en una muestra de hombres españoles que pagan por servicios sexuales. En, *Revista Asoc. Esp. Neuropsiquiatría*. Vol.30 n.3. Recuperado en noviembre 20 de 2012 de: <http://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/v30n3/03.pdf>
- Minoliti, C. (2004). *Diario de una prostituta argentina*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Morin, E. (2003). *El método. La humanidad de la humanidad. La identidad Humana*. Madrid: Cátedra.
- Molina, A. (2000). De mal necesario a la prohibición del burdel. La prostitución en Murcia (Siglos XV-XVII). En, *Contrastes, Revista de Historia*. Número 11, pp. 111-125.
- Musto, C. y Trajtemberg, N. (2011). Prostitución y trabajo sexual: el estado del arte de la investigación en Uruguay. En, *Revista de Ciencias Sociales, DS-FCS*. Vol. 24, Número. 29, pp. 138-156. Recuperado en marzo 4 de 2013 de: <http://www.fcs.edu.uy/archivos/Revista%2029-1.pdf>
- _____ (s.f.). Prostitución y trabajo sexual en Uruguay. Recuperado en marzo 04 de 2013 de: http://www.fcs.edu.uy/archivos/Documento%20de%20trabajo%20PROSTITUCION_2011.pdf
- Navarro, T. (2012). Del “cliente” al proxeneta, la banalización de la prostitución. En, *Revista Mora*. Vol. 15, número 2. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género. Recuperado en noviembre 20 de 2012 de: <http://www.scielo.org.ar/pdf/mora/v15n2/v15n2a02.pdf>
- Nassif, R. (2011). Es posible conocer la realidad. Nuevos y viejos debates en el siglo XXI. Editorial CINCO.
- Necchi, S y Schufer, M. (1999). Adolescente varón: iniciación sexual y anticoncepción. En: *Arch Argent Pediatr* Buenos Aires, 1999, 97(2), pp. 101-8.
- Niño, S. (2000). Territorios del miedo en Santafé de Bogotá (Colombia). En, *Revista Investigación y Desarrollo*. Vol. 8. Número 2, pp. 170-179. Recuperado de: <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/investigacion/article/viewFile/2785/1884>
- Obregón, D. (2002). Médicos, prostitución y enfermedades venéreas en Colombia (1886-1951). En, *Placer, dinero y pecado. Historia de la prostitución en Colombia*. Martínez, A y Rodríguez, P. (edición y compilación. Bogotá: Alfaguara S. A., pp. 355-292.
- _____ (2002). Médicos, prostitución y enfermedades venéreas. De la reglamentación al abolicionismo, 1886-1951”. En, *História, Ciências, Saúde. Manguinhos*. Vol. 9, pp. 161-86. Recuperado en marzo 07 de 2013: <http://www.scielo.br/pdf/hcsm/v9s0/07.pdf>
- Páramo, G. (2000). Otras culturas, otros mundos. *Planteamientos en educación. El ambiente educativo. Conocimiento y cultura*. Escuela Pedagógica Experimental-Serie Polémica Educativa, pp. 199-221.

- Palacio, R. (2010). *Pecar como Dios manda. Historia sexual de los colombianos*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Pintos J. L. (1995). *Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social*. Madrid: Sal Terrae Editorial.
- _____ (2005). Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales. En, *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Vol. 10, número 029. Universidad de Zulia, Maracaibo, pp. 37-65.
- Pintos, J. L. y Aliaga, F. (coordinadores). (2012). Investigación social en torno a los imaginarios sociales-Monográfico extraordinario. En, *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológica*. Vol. 11, número 2. Servicio de publicaciones Universidad Santiago de Compostela. Revisado en septiembre 21 de 2013: <http://seminariogceis.files.wordpress.com/2012/08/monogrc3a1fico-imaginarios-sociales.pdf>
- Randazzo, F. (2012). Los imaginarios sociales como herramienta. En, *Imagonautas*. Vol 2, número 2, pp.77-96. Recuperado en septiembre 21 de 2013: <http://imagonautas.gceis.net/sites/imagonautas.gceis.net/files/images/5.-randazzo.pdf>
- Riopedre, J. (2012). Una aproximación etnográfica a la prostitución: cuando las trabajadoras sexuales hablan de los clientes. En, *Revista Española de Sociología (RES)*. Número, 18.
- Rubio, M. (2010). *Viejos verdes y ramas peladas: una mirada global a la prostitución*. Universidad Externado de Colombia.
- Sánchez, C. (1999). *Imaginación y sociedad: una hermenéutica creativa de la cultura*. Madrid: Tecnos.
- _____ (2004). *Las máscaras del dinero: el simbolismo social de la riqueza*. Barcelona: Anthropos.
- Sánchez, O. (2012) *Saber médico prostibulario, prácticas de policía y prostitutas de Bogotá (1850-1950)*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia-Doctorado en Historia. Recuperado en octubre 18 de 2013 de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/8916/1/4469028.2012.pdf>
- _____ (1998) *La prostitución en Bogotá (1880-1920)*. En, Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Número. 25, 1998, pp. 146-187. Recuperado en marzo 07 de 2013 de: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/viewFile/16687/17584>
- Sepúlveda, S. (1974). *La prostitución en Colombia. Una quiebra de las estructuras sociales*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Silva, A. (2009). *Imaginarios urbanos*. Universidad Nacional de Colombia: Fundación Antoni Tapies, Bogotá.
- Soler, S. (2004). *La Carpera. Memorias de una prostituta rural*. Montevideo: Banda Oriental.
- Solares, B. (2006). Aproximaciones a la noción de imaginario. En, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Vol. 48, número 198. Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 129-141.
- Schettini, P. y Cortazzo, I. (2015). *Análisis de datos cualitativos en la investigación social. Procedimientos y herramientas para la interpretación de información cualitativa*. Editorial de la Universidad de la Plata-Universidad de la Plata.
- Schifter, J. (1999). *La casa de Lila. Prostitución masculina en América Latina*. The Haworth Hispanic and Latino Press, Haworth Press, Inc. New York-London.
- Surfistinha, B. (2005). *El dulce veneno de la escorpión. Diario íntimo de una prostituta*. Bogotá: Planeta.
- Tasso, V. (2011). *Diario de una mujer pública*. Barcelona: Plaza y Janés.
- _____ (2009). *Diario de una ninfómana*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Tirado, M. (2005). Creencias y comportamientos socio-culturales de jóvenes del género masculino prostituidos homoeróticamente en Bogotá. En, *Revista Colombiana de Sociología*. Número 24, pp. 93-113. Recuperado en agosto 27 de 2013 de: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/viewFile/11296/11954>
- Urrego, M. (2002). La prostitución en Bogotá. Una realidad eclipsada por la moral". En: "Placer, dinero y pecado. Historia de la prostitución en Colombia. Martínez. A. y Rodríguez, P. (edición y compilación Bogotá: Alfaguara S. A., pp. 197-216.
- Zemelman, H. (s.f.) *Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las ciencias sociales latinoamericanas*. Instituto Pensamiento y Cultura en América A.C. (IPECAL). México D.F. Recuperado en septiembre 24 de 2013 de: <http://www.ipecal.edu.mx/Biblioteca/Documentos/Documento7.pdf>
- **Páginas Web:**

- <http://portales.sdp.gov.co/section-2348.jsp>
- <http://www.blogdelfotografo.com/>
- <http://www.proyectacolor.cl>
- <http://www.analisisfotografia,uji.es>

4. Contenidos

El documento está dividido en tres capítulos. El capítulo primero titulado “Estudios sociales sobre los hombres que acceden a los servicios de la prostitución femenina” se compone de tres secciones: se presenta el balance de los estudios que indagan por los hombres que acceden a la prostitución (los estudios sociales, algunos feminismos y teorías de género, y el psicoanálisis). En el segundo apartado, se evidencia los referentes conceptuales de esta investigación (nociones sobre el fenómeno de la prostitución, caracterización de los hombres que acceden a los servicios de la prostitución femenina y las conceptualizaciones sobre imaginarios sociales). En la última sección se profundiza sobre aspectos específicos del proyecto de investigación, en particular sobre sus elementos metodológicos.

En el capítulo segundo titulado “Imaginarios sobre los hombres que acuden a la prostitución femenina: nominaciones, valoraciones y prácticas sexuales”, se presenta el análisis de los imaginarios sociales sobre las características que se les atribuyen a los hombres que acceden a la prostitución femenina, las nominaciones que se utilizan y las valoraciones que les imputan; también aborda las distintas dimensiones de los imaginarios sociales en relación con las prácticas sexuales entre hombres y prostitutas.

En el capítulo tercero titulado “Imaginarios sobre las mujeres, los servicios y los lugares de la prostitución, análisis de piezas publicitarias”, se desarrollan tres temas: el primero, ofrece elementos para dimensionar el fenómeno de la prostitución en la ciudad de Bogotá presentando una sucinta referencia a textos ilustrativos de carácter histórico así como algunos datos y cifras que ofrecen una dimensión cuantitativa del fenómeno; el segundo, relativo al análisis de las fotografías de las tarjetas analizadas desde una perspectiva morfológica; el tercero, que desarrolla un ejercicio de análisis del contenido literal escrito en las mismas. Finalmente, son expuestas las principales conclusiones a las que llegó esta investigación así como se sugieren algunos temas a desarrollar a futuro, entre otros.

5. Metodología

Esta investigación se llevó a cabo mediante una estrategia metodológica cualitativa con perspectiva hermenéutico-comprensiva para constituirse como un estudio analítico. Fueron elaboradas una serie de matrices de análisis resultado del ejercicio teórico, las cuales se convirtieron en herramientas de indagación así: entrevistas semi-estructuradas aplicadas a siete mujeres y tres hombres, y como matriz de análisis de seis textos autobiográficos. Las personas entrevistadas se seleccionaron mediante un muestreo intencional o selectivo. Adicionalmente, fueron elaboradas dos matrices más para el análisis de 8 piezas publicitarias (tarjetas): matriz de análisis morfológico de la imagen y

matriz de análisis de contenido.

6. Conclusiones

- El hombre que demanda servicios sexuales a la prostitución femenina es una categoría emergente en los estudios sociales.
- El diálogo de perspectivas entre diversas áreas del conocimiento, y por ello, de diversos horizontes teóricos, resulta fundamental para superar los lugares comunes que existen a la hora de hablar de prostitución.
- El fenómeno de la prostitución se transforma en el tiempo y en el espacio, los abordajes frente a la misma requieren ser más dinámicos y no perder de vista las singularidades culturales concretas.
- Los conceptos de imaginario e imaginario social han ofrecido una serie de elementos de análisis y de juicio de suma riqueza que otras perspectivas teóricas difícilmente pueden equiparar. Se juzga exitoso a estas alturas haber optado por este tipo de opciones teórico-conceptuales.
- Se puede afirmar que caracterizar a los hombres que acuden a los servicios que ofrece la prostitución es una labor importante y necesaria para toda iniciativa que requiera abordar el tema, la pluralidad y diversidad son caracterizan estos aspectos.
- Se identificaron tipos que pueden equiparse con los encontrados en el análisis de documentos (el hombre joven, el cliente frecuente, el hombre violento o los solitarios) a los que adicionalmente se encontraron, como el aquí denominado “marrano” (no solo de nodal importancia para la prostitución sino también eje de posibles combinaciones con otros tipos).
- Las nominaciones de los hombres fueron “organizadas” a la luz de los siguientes criterios: manejo del dinero (ricachón, tacaño-chichipato, marrano y banano), frecuencia con que visita a la trabajadora sexual (distinguido o cliente frecuente), temperamento y carácter (vagos, puercos/cochinos, enfermos/degenerados/morbosos y mañosos, abusivos/patanes/plazunos/violentos y agresivos, tristes/solitarios/frustrados y tímidos, educados), apariencia física y edad.
- Las evocaciones relacionadas al momento de referirse a los hombres orbitan entre el asco, la repulsión y la Burla. Este parece ser un común denominador altamente generalizado; no obstante existan referencias a “buenos clientes” el peso de las evocaciones no es positivo.
- El imaginario social que permea la forma de relacionarse entre hombres y mujeres en el marco de la prostitución, se conforma de los siguientes elementos: el dinero como medio que solventar necesidades y carencias tanto físicas como de la personalidad, los hombres son seres manipulables con su sexualidad, un hombre debe tener dinero para hacerse a una mujer (proveedor), el sexo sin amor o compromiso (así genere ingresos) es algo sucio y reprobable.
- Las valoraciones de las mujeres respecto de los hombres que acuden por sus servicios antes y en el momento de ejercer la prostitución, exponen una acepción negativa: por un lado son hombres infieles y “cochinos” que no se respetan y no se valoran a sí mismos ni a sus posibles parejas o familias, además que serían despilfarradores de dinero. Ya ejerciendo la prostitución esta valoración se desplaza,

viendo a esos mismos hombres como hombres sin afecto, carentes de amor y cargados de problemas de autoestima, lo que los enmarca en la línea de las “enfermedades” de la personalidad y de alguna forma los sitúa en un rol victimista.

- La forma en que las mujeres comprenden la valoración que los hombres tienen de ellas exhibe una combinación de elementos: inicialmente, son mujeres que poseen (a través de su saber y experiencia) la capacidad de, por ejemplo, hacer a un niño hombre, de reafirmar una masculinidad que requiere someterse a prueba; así mismo serían el medio para desahogar las necesidades sexuales de un hombre hipersexualizado, siempre con la libido activa e incansable. De igual forma, se hace manifiesta una impostura al interior de este cuadro, en el marco de la prostitución serían vistas como bellas mujeres dotadas de varias virtudes y cualidades, fuera de ese marco (hogar, trabajo, amigos, entre otros), las prostitutas son vistas por los hombres como malas mujeres que merecen toda la censura, reprobación y oprobio posibles.
- Diferenciación entre la mujer que ejerce la prostitución y las demás: la mujer viciosa versus la mujer virtuosa (las impuras y las puras); este imaginario posee una enorme fuerza, trascendencia temporal y cultural, a tal punto que ha sido una constante muy difícil de desestimar en lo que a prostitución se refiere.
- Las motivaciones que según las entrevistadas mueven a los hombres para ir en busca de sus servicios, estarían lejos de ser simplemente una cuestión de necesidad biológica: búsqueda de compañía y/o afecto, iniciación y reafirmación de la sexualidad e identidad masculinas, la incapacidad de relacionarse con mujeres (virtuosas), así como mejorar la autoestima y la estabilidad emocional/afectiva. Una motivación adicional: la necesidad de fortalecer la pertenencia a un grupo de pares mediante el ejercicio del ocio, que grosso modo se señaló aquí como lúdica masculina.
- Las prácticas sexuales que los hombres solicitan, tienden a partir de un escenario de insatisfacción en el cual las esposas o compañeras aparecen como mujeres conservadoras, frías, distantes si es que no desligadas del placer, a tal punto que el placer que niegan estas esposas o parejas termina por justificar el actuar del hombre que se convierte en cliente de la prostitución; sumado a lo anterior la hipersexualidad antes referida, se está frente a un poderoso argumento en el plano de los imaginarios para justificar tanto el rol de hombre/cliente como el de mujer/prostituta.
- Las prácticas sexuales solicitadas orbitan alrededor de prácticas sexuales vistas como censurables o impropias a ejecutar con las mujeres virtuosas (sexo anal por ejemplo), prácticas concebibles como homosexuales (cambio de roles femenino/masculino), y de otras que se pueden denominar como fantasías (lésbica o tríos). Importante resaltar en este punto que un imaginario si se quiere conservador sobre la sexualidad permea la lógica de las entrevistadas en tanto hacen reiterada referencia a encuentros sexuales “normales” (una penetración vaginal en un lapso de tiempo no superior a quince minutos) como los ideales a realizar.
- En materia de criterios de elección, se encontró que la variedad en los perfiles de las mujeres es la tendencia, no hay un arquetipo de mujer prostituta a solicitar, salvo en el caso del análisis de las tarjetas.
- Para las entrevistadas existen al menos dos tipos de mujer que son solicitados por los hombres: las jóvenes (culicagadas) y las adultas (veteranas); las mujeres jóvenes son más requeridas por hombres adultos y adultos mayores, mientras las mujeres

adultas son solicitadas por hombres jóvenes (buscando ser *ilustrados*). A la hora de establecer un criterio desde las mujeres que ejercen la prostitución respecto de los hombres, se encontró al unísono: es el dinero (independientemente de otras características o defectos del hombre).

- En relación a la proyección de la prostitución se concibe tajantemente: en tanto la prostitución sería un componente férreamente incrustado (inevitable-mal necesario) en la sociedad (casi que innato a la misma), no solo intentar menguarlo o erradicarlo adolece de sentido, es más, tendería a crecer y multiplicarse implicando cada vez más a hombres y mujeres jóvenes, con la particularidad de estar más alejado de lo que antes se llamó encuentros sexuales normales, dirigiéndose a una sexualidad más abierta y diversa (adjetivada negativamente).
- En relación al análisis de las piezas publicitarias: enfatizan una concepción fragmentada y despersonalizada de la mujer y del cuerpo femenino, son acentuadas zonas del cuerpo ligadas al placer sexual (senos, nalgas y genitales), así como tienden a simplificar la sexualidad a lo coital. En ninguno de los casos los rostros fueron un elemento a resaltar.
- Las tarjetas sí construyen un estereotipo de la mujer prostituta en dos niveles: actitudinal y físico. El primero ligado a proyectar mujeres lanzadas, atrevidas o provocativas con clara iniciativa en asuntos sexuales si es que no fungen como mujeres que necesitan ser satisfechas (pues están experimentando ya algún tipo de goce o placer sexual); el segundo, estructurando un arquetipo de mujer así: joven (entre 18 y 25 años), piel morena (café-claro), estatura media, voluptuosa o esbelta (pero nunca más allá), de cabello negro, liso y largo, de ojos cafés o negros, ojos expresivos, rostros perfilados y labios gruesos y carnosos.
- Estas tarjetas otorgan poder al observador a la par que buscan acercarlo/implicarlo a todo tipo de situaciones íntimas en escenarios familiares (partes de una vivienda), provocándolo u incitándolo. Reafirman a las mujeres prostitutas como satisfactoras de deseos sexuales restringidos con otras mujeres o sencillamente vedados para la categoría de hombre.
- Resultado de la aplicación del análisis de contenido se encontró que el eufemismo es una estrategia recurrente de representar la práctica de la prostitución, se busca ligar el operar de los establecimientos más al ocio y al entretenimiento (arte y espectáculo) que a la sexualidad propiamente dicha.
- Los servicios allí ofrecidos así como en materia de costos, muestran una particularidad; si bien se exaltan las calidades de un buen servicio o de un servicio de alto nivel (elegante discreto y reservado) este es, paralelamente, barato o económico, de fácil acceso monetariamente si se quiere. Estos servicios se dividen en dos grupos, los relacionados con la lúdica masculina (beber, escuchar música, compartir con pares, derrochar dinero, etc.) y los propiamente sexuales que, ofrecidos a la luz de una absoluta complacencia, se relacionan con prácticas regularmente ausentes en relaciones con las mujeres virtuosas (trios, sexo lésbico, oral, etc.).
- Las tarjetas recrean y pretenden ofrecer la satisfacción de un hombre hipersexuado que en cualquier momento del día y en cualquier parte de la semana requiere ser satisfecho.
- Los establecimientos donde se ejerce la prostitución poseen adicionalmente tres componentes: son elegantes, discretos y reservados; prometen un máximo disfrute e

ilimitado; y son seguros.

Elaborado por:	Gustavo Octavio García Rodríguez
Revisado por:	Olga Marlene Sánchez Moncada

Fecha de elaboración del Resumen:	29	08	2017
--	----	----	------

Tabla de contenido

Introducción	6
CAPÍTULO 1. ESTUDIOS SOCIALES SOBRE LOS HOMBRES QUE ACCEDEN A LOS SERVICIOS DE LA PROSTITUCIÓN FEMENINA	9
1. Los hombres y la prostitución femenina en los estudios sociales	9
1.1. Estudios sociales sobre la oferta y la demanda de servicios sexuales: visibilización de los clientes de la prostitución femenina.....	9
1.2. Estudios desde algunos feminismos y teorías de género	20
1.3. Los hombres que acceden a la prostitución femenina desde la perspectiva psicoanalítica	23
2. Referentes conceptuales	28
2.1. Algunas conceptualizaciones sobre la prostitución	28
2.2. Algunas características de los hombres que acceden a la prostitución femenina.....	38
2.3. Tipologías de los hombres que acuden a la prostitución femenina	41
2.4. Imaginarios e imaginarios sociales.....	53
3. Proyecto de investigación.....	62
Fuente: Autor. Elaboración propia con base en: Metodología de Análisis de Fotografías - Universitat Jaume I.....	77
Fuente: Autor Elaboración propia con base en: Metodología de Análisis de Fotografías - Universitat Jaume I.....	78
Fuente: Autor. Elaboración propia con base en: Metodología de Análisis de Fotografías - Universitat Jaume I.....	78
Fuente: Autor Elaboración propia con base en: Metodología de Análisis de Fotografías - Universitat Jaume I.....	79

Fuente: Autor Elaboración propia con base en: Metodología de Análisis de Fotografías -
Universitat Jaume I.....80

CAPÍTULO 2: IMAGINARIOS SOBRE LOS HOMBRES QUE ACUDEN A LA
PROSTITUCION FEMENINA: NOMINACIONES, VALORACIONES Y PRÁCTICAS
SEXUALES82

1. Características, nominaciones y valoraciones sobre los hombres que acuden a la prostitución
femenina83

1.1. Caracterización de los hombres que acuden a la prostitución femenina.83

2.1.2. Nominaciones y valoraciones.88

Evocaciones97

1.3. Valoraciones sobre los hombres que demandan servicios sexuales de la prostitución
femenina102

1.4. Concepto de las entrevistadas antes de ser prostitutas, sobre los hombres que acuden a la
prostitución femenina.103

1.4.1. Concepto actual de las entrevistadas sobre los hombres que acuden a la prostitución
femenina103

1.5. Valoración comparativa entre los hombres que acuden a la prostitución y aquellos que no
hacen uso de sus servicios sexuales.....104

1.6. Imaginarios de las prostitutas sobre las valoraciones de los hombres acerca de las mujeres
que ejercen el oficio.....106

2. Imaginarios de los hombres sobre las prácticas sexuales con las trabajadoras sexuales.110

2.1. Imaginarios acerca de las motivaciones de los hombres para acudir a la prostitución
femenina110

2.1.1. Búsqueda de compañía y afecto111

2.1.2. Iniciación y reafirmación sexual masculina	112
2.1.3. Incapacidad para relacionarse con las demás mujeres y mejorar la autoestima	114
2.2. Prácticas sexuales con las prostitutas	117
2.3. Hipersexualidad masculina.....	118
2.4. Criterios de elección	122
3. Prácticas sexuales solicitadas por los hombres a las mujeres que ejercen la prostitución ...	129
4. Proyección sobre el fenómeno de la prostitución.....	136
CAPÍTULO 3: IMAGINARIOS SOBRE LAS MUJERES, LOS SERVICIOS Y LOS LUGARES DE LA PROSTITUCIÓN, ANÁLISIS DE PIEZAS PUBLICITARIAS	141
1. Bosquejo de la prostitución en la ciudad de Bogotá D.C.	141
1.1. Aproximación al fenómeno de la prostitución en la ciudad de Bogotá.....	146
2. De las imágenes a los imaginarios.....	155
2.1 Análisis morfológico de tarjetas publicitarias	164
2.1.1. Elementos morfológicos.	164
2.1.2 Nivel compositivo.....	175
2.1.3 Espacio de la representación.....	181
2.1.4 Tiempo de la representación.....	185
2.1.5 Articulación del punto de vista.	188
2. Análisis de contenido	197
Conclusiones	217
REFERENCIAS	226

Índice de tablas

Tabla 1. Mujeres que ejercen la prostitución entrevistadas	67
Tabla 2. Hombres que acceden a la prostitución.....	68
Tabla 3. Elementos morfológicos de la publicidad	77
Tabla 4. Sistema sintáctico o compositivo de la publicidad	78
Tabla 5. Espacio de la representación	78
Tabla 6. Tiempo de la presentación	79
Tabla 8. Paralelo entre cliente y no cliente	105
Tabla 9. Motivaciones	120

Índice de ilustraciones

Ilustración 1. “La domadora”, Julio Ruelas (1897). Óleo sobre cartón.	91
Ilustración 2. “Pornocrates, La dame au cochon”, Felicien Rops (1878). Gouache y pintura de acuarela sobre papel.	92
Ilustración 3. Características "Marrano"	93
Ilustración 4. Mapa de Bogotá con localidades. Recuperado de https://www.udistrital.edu.co/universidad/colombia/bogota/localidades/	149
Ilustración 5. Ley de tercios. Recuperado de: http://blogdecienciassocialesyhumanas.blogspot.com.co/2010/05/disenio-grafico-la-ley-de-tercios.html.....	175
Ilustración 6. Elementos de la imagen F1	176
Ilustración 7. Elementos de la imagen F2	176

Ilustración 8. Elementos de la imagen F3	176
Ilustración 9. Elementos de la imagen F4	177
Ilustración 10. Elementos de la imagen F5	177
Ilustración 11. Elementos de la imagen F6	177
Ilustración 12. Elementos de la imagen pareja F7	178
Ilustración 13. Elementos de la imagen individual F6	178
Ilustración 14. Elementos de la imagen pareja F8	178
Ilustración 15. Elementos de la imagen individual F8	179
Ilustración 16. Puntos de interés de las tarjetas. Recuperado de: http://blogdecienciasocialesyhumanas.blogspot.com.co/2010/05/disenio-grafico-la-ley-de-tercios.html	180

Introducción

En la presente investigación se ha priorizado el análisis y la comprensión del hombre que hace uso de los servicios sexuales que ofrece la prostitución femenina; la prevalencia del fenómeno de la prostitución así como la reducida referencia a este tipo de agentes involucrados, son situaciones que demandan investigaciones como la aquí realizada. De igual forma, se requieren análisis desde perspectivas teórico-conceptuales diversas y si se quiere innovadoras para hacerse al fenómeno que, en este caso, ha apelado a los conceptos de imaginario e imaginario social.

Metodológicamente es importante también poner en dialogo lógicas y caminos complementarios, así como desnaturalizar a la mujer que ejerce la prostitución de su rol de víctima o sencillamente de su papel negativo, censurable si es que no punible en la sociedad, no obstante permitido y fuertemente solicitado.

El propósito central que orienta esta investigación consiste en analizar los imaginarios sociales de algunas mujeres que ejercen la prostitución en Bogotá acerca de los hombres que hacen uso de sus servicios sexuales. En cumplimiento de este propósito se han fijado como propósitos específicos: establecer los imaginarios sociales de mujeres que ejercen la prostitución en relación con las nominaciones, valoraciones y características de los hombres que acuden a sus servicios sexuales; con las motivaciones de los hombres y las prácticas sexuales que les solicitan, los lugares donde es ejercida la prostitución femenina y la proyección del fenómeno de la prostitución femenina.

El problema de investigación al que se ha dado respuesta, es entonces el siguiente: ¿Cuáles son los imaginarios sociales de las mujeres que ejercen o han ejercido la prostitución sobre los hombres que acceden a sus servicios?; en atención a este problema desde el campo conceptual de los imaginarios, se han determinado los siguientes ámbitos de análisis:

Los instrumentos de recolección de información son: entrevistas semi-estructuradas y en profundidad a mujeres que ejercen la prostitución y a hombres que se identifican como usuarios recurrentes de los servicios que ellas prestan, el análisis de crónicas de carácter autobiográfico escritas por mujeres que han ejercido la prostitución y, el análisis morfológico y de contenido de piezas publicitarias (tarjetas) que ofrecen los servicios de establecimientos dedicados a prestar servicios sexuales.

En este orden de ideas, este documento se compone de los siguientes apartados:

El capítulo primero titulado “Estudios sociales sobre los hombres que acceden a los servicios de la prostitución femenina” se compone de tres secciones: en primer término se presenta el balance de los estudios que indagan por los hombres que acceden a la prostitución; se contemplan tres escenarios de indagación: los estudios sociales, algunos feminismos y teorías de género, y el psicoanálisis. En el segundo apartado, se evidencia los referentes conceptuales de esta investigación, que a su vez se cuentan con tres partes: nociones sobre el fenómeno de la prostitución, caracterización de los hombres que acceden a los servicios de la prostitución femenina y las conceptualizaciones sobre imaginarios sociales. En la última sección se profundiza sobre aspectos específicos del proyecto de investigación, en particular sobre sus elementos metodológicos.

El capítulo segundo titulado “Imaginarios sobre los hombres que acuden a la prostitución femenina: nominaciones, valoraciones y prácticas sexuales”, en el que se presenta el análisis de los imaginarios sociales sobre las características que se les atribuyen a los hombres que acceden a la prostitución femenina, las nominaciones que se utilizan y las valoraciones que les imputan; también aborda las distintas dimensiones de los imaginarios sociales en relación con las prácticas sexuales entre hombres y prostitutas.

El capítulo tercero titulado “Imaginarios sobre las mujeres, los servicios y los lugares de la prostitución, análisis de piezas publicitarias”, en el que se desarrollan tres temas: el primero, ofrece algunos elementos para dimensionar el fenómeno de la prostitución en la ciudad de Bogotá presentando una sucinta referencia a textos ilustrativos de carácter histórico así como algunos datos y cifras que ofrecen una dimensión cuantitativa del fenómeno; el segundo, relativo al análisis de las fotografías de las tarjetas analizadas desde una perspectiva morfológica; el tercero, que desarrolla un ejercicio de análisis del contenido literal escrito en las mismas. Finalmente, son expuestas las principales conclusiones a las que llegó esta investigación así como se sugieren algunos temas a desarrollar a futuro, entre otros.

CAPÍTULO 1. ESTUDIOS SOCIALES SOBRE LOS HOMBRES QUE ACCEDEN A LOS SERVICIOS DE LA PROSTITUCIÓN FEMENINA

1. Los hombres y la prostitución femenina en los estudios sociales

El presente capítulo se compone de tres secciones: en primer término se presenta el balance de los estudios que indagan por los hombres que acceden a la prostitución; se contemplan tres escenarios de indagación: los estudios sociales, algunos feminismos y teorías de género, y el psicoanálisis. En el segundo apartado, se evidencia los referentes conceptuales de esta investigación, que a su vez se cuentan con tres partes: nociones sobre el fenómeno de la prostitución, caracterización de los hombres que acceden a los servicios de la prostitución femenina y las conceptualizaciones sobre imaginarios sociales. En la última sección se profundiza sobre aspectos específicos del proyecto de investigación, en particular sobre sus elementos metodológicos.

1.1. Estudios sociales sobre la oferta y la demanda de servicios sexuales: visibilización de los clientes de la prostitución femenina

Para iniciar, y tal como se aclara en la nota introductoria, el fenómeno de la prostitución tiene diferentes aristas de análisis y reflexión; por ello se debe mencionar que la prostitución es asumida más allá de la oferta y demanda de servicios sexuales, en la prostitución habría que tener en cuenta las

(...) carencias afectivas, la construcción de la masculinidad en el mundo latino, el auge del consumismo y de la sociedad de servicios que también tiene consecuencias sobre las expectativas que muchas personas se forman en torno a su vida amorosa, el fracaso de la formación en materia afectiva y sexual entre la población joven o el nuevo fenómeno de las migraciones internacionales protagonizadas por mujeres en solitario. (López y Baringo, 2006, p. 12)

Desde esta postura, la prostitución está directamente relacionada con la construcción sociocultural de la masculinidad¹:

La prostitución, desde el punto de vista masculino, cumple todavía una función de autoafirmación, individual y de grupo. Individual, ya que permite que el hombre haga realidad, de forma sencilla y rápida, la imagen social de que el hombre debe tener muchas experiencias sexuales. El ideal del conquistador-coleccionista. De grupo, al crear una dinámica grupal forjada en la clandestinidad, el secreto y la complicidad (...) Al hacer algo prohibido, se refuerza el sentimiento del grupo. (López y Baringo, 2006, p. 18)

López y Baringo (2006), para el caso español, hacen un semblanza inicial de los clientes que van a establecimientos en los cuales se ofrecen servicios sexuales: habría hombres solos²

¹ “De acuerdo con López y Güida (2000), para comprender el significado de la masculinidad y la femineidad hay que tomar en consideración la construcción social, pues según la cultura se establecen conductas para una persona en función de su sexo biológico. Estos mandatos definen el género y el sentimiento de ser hombre o mujer, en construcciones que se dan en los primeros tres años de vida”. (Chaves, 2012, p. 7)

² “la persona que va sola a un puti-club es el verdadero “pata-negra” de la prostitución (...) es quien acude habitualmente, con una cierta rutina y que sabe a lo que va (...)”. (López y Baringo, 2006, p. 11)

aunque la tendencia es estar en grupo, en este caso, la razón de ir a lo que se denomina como “puti-clubs” no es solo acceder al sexo pago, sino interactuar con una especie de grupo de pares; se les puede encontrar jóvenes (en el borde de la mayoría de edad) pasando por adultos hasta mayores; así como prevalece la heterogeneidad social de los mismos. “Lo que parece evidente es que para la mayoría se trata de un acto social, grupal, masculino, de machos. El puti-club como un lugar reservado para hombres. Un coto de caza privado para el imaginario masculino”. (López y Baringo, 2006, p. 10)

En este trabajo investigativo se encuentran prácticas similares, en la mayoría de los casos se asiste grupalmente, en muchas ocasiones solamente con la intención de interactuar, beber licor o pasar un rato con colegas/amigos.

Asimismo, López y Baringo, también hallaron que esta práctica tiene distintos niveles de clandestinidad:

La primera se da cuando al estar con una prostituta es un acto encubierto totalmente por la esfera protectora del secreto para todo el entorno del *cliente*. Incluso para el círculo social más íntimo. La segunda se da con bastante menos frecuencia, pero también hay casos. Se produce cuando la práctica totalidad del entorno íntimo conoce la situación. Es más habitual en ritos colectivos como las fiestas de *quintos*³ o personas con soltería prolongada (...). La situación más frecuente es la tercera, descrita con anterioridad,

³ Las fiestas de quintos son celebraciones que se realizan aún hoy en ciertas zonas de España (Castilla, León, La Mancha, Cataluña, Extremadura, La Rioja, entre otras) en la cuales, se reafirma la masculinidad y el deber para con la patria a nivel social; un rito de paso en sí mismo, exclusivo de los hombres, que se realizaba originalmente cuando estos iban a cumplir con el servicio militar obligatorio.

donde el uso de estos *servicios* se oculta al entorno familiar pero se hace público en el grupo cercano de amigos o colegas de trabajo. (López y Baringo, 2006, p. 27)

Producto del ejercicio de investigación de los españoles, se diferencian seis tipos de clientes según la motivación o el contexto en el que se realiza, aspecto que se desarrolló en apartados posteriores.

Por otra parte, Mauricio Rubio (2010) realiza un trabajo sobre la prostitución en el contexto asiático (Tailandia y China), encontrando interesantes hallazgos sobre el carácter demográfico como la sobrepoblación de hombres jóvenes que se conectan con elementos culturales misóginos y machistas para entender la dinámica particular del “mercado del sexo asiático”:

(...) el sexo pago ha sido la principal alternativa sexual para los solteros tailandeses, que se justifica como una manera de proteger a las virtuosas mujeres tailandesas del sexo premarital. Para los adultos, el uso del comercio sexual continúa de la misma manera que se hizo durante la adolescencia, solo que con menos restricciones económicas. Atender los impulsos sexuales de los hombres ofreciendo los servicios de una trabajadora sexual se considera parte de la hospitalidad en muchos tratos de negocios. (Taywaditep et al., 2004, p. 54, citado por Rubio, 2010)

En el marco cultural de esta zona de Asia (Tailandia), lo varonil se asocia con la cultura infractora, con el vicio: fumar, beber, jugar, los delitos, las prostitutas⁴. Es común la aceptación general de la prostitución tanto por hombres como por mujeres; es una clara y permitida alternativa sexual, en todas las edades, estratos socioeconómicos y estados civiles, “los hombres no religiosos que no adoptan esas conductas se les califica como *kathoy* (hombre de mentiras) o como *naa tua mia* (cara de mujer)”. (Rubio, 2010, p. 54)

Rubio plantea que se acepta e incluso se estimula la promiscuidad en los hombres, siendo un claro rasgo de la masculinidad y virilidad socialmente aceptada como ideal. Según el autor, la epidemia de VIH que padeció la zona hacia los años ochenta y noventa en la región, fue el único elemento contundente para frenar este tipo de prácticas; este fenómeno logró poner atentas a las instituciones gubernamentales –principalmente del área de la salud– para que se preocuparan por el tema, ya que sencillamente estaban en sintonía con ese referente cultural.

El objetivo de “proteger a las virtuosas” a través del acceso al mercado de la prostitución, que señala Rubio para el caso asiático en la actualidad, no es en absoluto ajeno al contexto latinoamericano. A comienzos del siglo XX se justificaba tolerar la prostitución, pues además de proteger a las mujeres decentes –las de la casa–, su honra, se regulaba el exceso de deseo sexual propio de los hombres, “algún sector femenino debía cumplir con esa función, preferentemente

⁴ “Es ilustrativo de la figura del macho tailandés el término *nug layng* –cuya traducción al inglés es una mezcla entre *playboy* y *gánster*– que se refiere al hombre de acción, que trabaja duro, es gran tahúr, apoya a sus amigos, combate a sus enemigos y es mujeriego”. (Rubio, 2010, p. 54)

fueron las sirvientas o empleadas o sino las prostitutas” (Sánchez, 2012, p. 150). Una especie de mal menor a tolerar que resultaba funcional para la estabilidad de la sociedad.⁵

Rubio también plantea una interesante situación que vale la pena destacar aquí sucintamente. Enfatiza el paralelo entre las denominadas “ramas peladas” (jóvenes chinos sin pareja producto de la sobrepoblación masculina en ese país y de la misoginia ejercida mediante el control de la natalidad) y los “viejos verdes” (chinos y occidentales de altos ingresos fuertemente inclinados al turismo sexual). Este panorama tiende a desvirtuar el planteamiento según el cual los hombres occidentales mayores, “los viejos verdes”, serían los principales clientes, quienes explotarían a las mujeres jóvenes del tercer mundo⁶. La demanda de mujeres correría por parte de clientes domésticos (procedentes de China, Birmania, Laos, entre otros), a excepción de las temporadas en que suelen llegar hombres del extranjero como en los casos de militares y trabajadores migrantes (particularmente a las regiones industriales chinas).

Por lo anterior, es el caso asiático el que en la contemporaneidad presenta mayor crecimiento si se le compara con el contexto occidental.

Por su parte, Saïd Bouamama (2004), figura que se tiene recurrentemente en la bibliografía sobre los clientes de la prostitución, en su trabajo “L’homme en question, le

⁵ “son necesarias para la satisfacción de los deseos lúbricos del sexo masculino, y por lo tanto, llegan a tener un estado civil reconocido, cuyo fin es el evitar que otras mujeres favorecidas por la *fortuna que les deparó un marido o que esperan tenerlo, se vean expuestas a ser seducidas*” (Hernández, 1947, citado por Sánchez, 2012, p. 190).

⁶ Tailandia vuelve a destacarse como sitio de llegada debido a la facilidad de acceso a la prostitución, la gran oferta de la misma; así como por ser un país reconocido por la trata de personas para dichos fines.

processus du devenir-client de la prostitution”⁷, resalta la importancia de dirigir los análisis a la figura del cliente, puesto que este es necesario para una comprensión más contundente de la prostitución: “la comprensión de todas las interacciones entre todos los actores implicados” (Bouamama, 2002, p.1).

La investigación de Bouamama se lleva a cabo mediante el análisis cualitativo a la luz de la siguiente tesis central: el clientelismo es una relación de dominación fruto de determinantes sociales y, por lo tanto, no es algo natural o un mal necesario. Para Bouamama

El problema reside en el imaginario alienante del sexo y de las relaciones entre géneros producido por la sociedad. La prostitución, no revela entonces ni una “sociedad del tabú” como pretenden los regulacionistas, ni un exceso de liberalización, como afirman los moralistas, sino que es sintomática de fallos en el aprendizaje de la sexualidad y de las relaciones entre sexos, consecuencia de la monopolización por el sector mercantil – mediante, en grande parte, los productos pornográficos– de un espacio dejado libre por los servicios públicos y los padres, y es en este nivel que, según él, se debe actuar.

Bouamama también propone un modelo de tipologización de los clientes que se desarrolla con mayor detalle más adelante.

Otra de las investigaciones que analizan a los hombres que acuden a la prostitución fue realizada por Carmen Meneses (2010); en la cual realiza estudios sobre los clientes en distintas

⁷ La investigación de Bouamama se llevó a cabo con la colaboración del denominado “Movimiento NID”, una asociación francesa que lucha contra la prostitución. Para mayor información sobre dicho movimiento consultar su página de internet: www.mouvementdunid.org

áreas del saber, así como de las políticas públicas relacionadas con el tema; la investigación realizada por Meneses menciona la existencia de una especie de invisibilización de esa población. Las indagaciones de Meneses se focalizaron en las mujeres que ejercen la prostitución y en los factores de riesgo ligados a la actividad.

(...) en un primer momento pagar servicios sexuales era visto como una conducta desviada y con un origen psicopatológico. Posteriormente, los estudios han normalizado la figura del cliente y los motivos de pagar sexo poniéndolos en relación con el contexto social, macro y microsocioal. Por último, la preocupación por ETS y VIH ha centrado la atención en este colectivo como un grupo con comportamiento de alto riesgo, tomando una orientación epidemiológica. (Meneses, 2010. p. 394)

En relación con el cliente, Meneses (2010) encuentra que los estudios⁸ han acentuado los siguientes aspectos: caracterización sociodemográfica, indagación sobre la prevalencia de los hombres que demandan servicios sexuales y los comportamientos de riesgo (desprotección en las prácticas sexuales), identificación de las características de la personalidad, los tipos de prácticas sexuales que son demandadas, los comportamientos violentos que se dan contra personas que ejercen la prostitución, establecimiento de la influencia del consumo de alcohol y sustancias, las actitudes de los clientes hacia la prostitución, los mitos y creencias sobre las personas que se prostituyen y los motivos que los llevan a pagar por servicios sexuales; se desatacan estos elementos, pues algunos son abordados en esta investigación.

⁸ Se toma en cuenta la producción europea y anglosajona respecto del tema.

La autora centra su investigación en conocer –en el contexto español– los motivos para pagar servicios sexuales; en ese sentido tiene en cuenta que las motivaciones podrían ser casi infinitas, pues varían al menos sutilmente de hombre a hombre, de allí que propone que dichos motivos están más relacionados con situaciones sociales o circunstancias personales que con necesidades de tipo biológico o psicológico. Como resultado de su trabajo, plantea seis factores motivacionales: compañía (tener una relación amistosa aunque puntual), necesidad, distracción, riesgo (vivir el riesgo, lo prohibido-permitido, el uso de drogas, el sexo como aventura), dominación y rapidez.

Isabel Holgado (2008), también para el caso español, enmarca el fenómeno de la prostitución en una estructura más amplia: la del consumismo y la mercantilización de la vida. Desde su perspectiva, las relaciones sexuales, son bienes susceptibles de ofertar y consumir en un mercado como “soluciones de ocio”:

Avalado por el nuevo individualismo cultural –que invita a la constante experimentación de los sentidos y sublima la satisfacción personal a toda costa– y alentado por la ética del consumismo voraz, la era de consumo que estamos presenciando mercantiliza los servicios personales de todo tipo, y está claro que los servicios sexuales son epicentro de esta nueva creación de demanda (p. 140).

De allí que el término consumidor esté más que en consonancia con dicha lógica, la del mercado. De hecho, en la actualidad se habla de una “industria sexual” que maneja cifras muy importantes en las economías de ciertos países (los Estados Unidos principalmente). Al interior de esa industria el cliente es naturalmente siempre bienvenido, mientras que la/el trabajadora/or

sexual se queda con toda la estigmatización y el prejuicio; omitiendo, al parecer con un elevado grado de conciencia, al cliente como responsable directo y su papel en la dinámica de la prostitución⁹:

Para la autora, solo hasta finales del siglo XX es cuando se hace contundente la intención de analizar a los hombres-clientes; desde su perspectiva, fueron cuestionadas las iniciativas de dos corrientes de pensamiento que han sido pioneras en este tipo de trabajos: el feminismo radical y los estudios sobre masculinidades.

Respecto de la primera, plantea lo que denomina como “feminismo radical Victimista”, el cual:

Ha considerado históricamente a todas las mujeres prostitutas –y con más fuerza en los últimos tiempos-, mujeres desgraciadas, incompletas, o anómalas, mujeres culpables de ser víctimas a quienes hay que salvar y ubicar dentro de los roles “legítimos” para las mujeres, aún en contra de su voluntad y aunque esto precarice las condiciones de vida y trabajo y atente contra sus derechos más fundamentales. (Holgado, 2008, p. 152)

En cuanto a la segunda, Holgado afirma “se mantiene la lógica de la invisibilización y no se ha acometido, hasta el momento, un análisis de las relaciones de poder a través de la sexualidad situada en la diada mujer-cliente” (Holgado, 2008, pp. 150-151). En estas dos corrientes, se ratifica la necesidad de seguir avanzando en el estudio de los hombres que acceden a los servicios sexuales de la prostitución femenina.

⁹ Generalmente la responsabilidad de las enfermedades venéreas tiende a situarse en la trabajadora sexual.

Por otra parte, para el caso de la ciudad de Bogotá se destaca el trabajo que analiza la figura del cliente, pero en el contexto de la prostitución homoerótica masculina; Misael Tirado (2005, p. 106) plantea lo siguiente respecto de las representaciones mentales que tienen los jóvenes prostitutas¹⁰ con quienes lleva a cabo un ejercicio de investigación sobre sus clientes:

Son “gente bien”, de buena posición social y económica, ya que cualquiera no pagaría lo que ellos pagan. Consideran que la gran mayoría de sus clientes tienen cuerpos espectaculares, que son tipos bien parecidos y que ellos los buscan porque gustan de la gente joven, de su piel, de su textura física y de su “distinción”, viéndolos como “amantes ocasionales”. (2005, p. 106)

La representación que estos jóvenes tienen de sus clientes no se encuadra en la explotación o el abuso sino más bien en la perspectiva de una relación mediada por el intercambio de beneficios mutuos en la lógica dinero/placer¹¹; dice Tirado (2005):

Él tan solo paga por unos servicios o por un tipo de actividad, y ellos a cambio son oferentes de su cuerpo, con unos fines no necesariamente genitales, ya que en muchas ocasiones les ha pasado que algunos clientes son voyeristas y les encanta verlos

¹⁰ Los jóvenes con los que trabajó Tirado (2005, p. 108) están lejos de ubicarse del lado de la exclusión o la marginalidad: “Todos estos jóvenes viven en hogares nucleados, compuestos principalmente por el papá, la mamá y los hermanos; en algunos casos también, abuelos, primos o empleados de la casa. Suelen estudiar en colegios privados, algunos bilingües, y los niveles de escolaridad en los que cursan van de los grados octavo a undécimo. Son jóvenes ciudadanos procedentes de Bogotá y cuyo lugar de residencia se ubica entre los estratos 4 a 6 de esta misma ciudad”.

¹¹ Así mismo, los clientes serían conscientes de los riesgos que en salud esta práctica implica, asumiendo el uso concertado del condón. Es más Tirado (2005) señaló que los jóvenes ven en esa situación un ejemplo de “cultura ciudadana”.

desnudos o tan sólo acariciarlos, sin que haya penetración, o masturbación necesariamente, “a este tipo de clientes les encanta más el erotismo que el mismo sexo”, según afirmación hecha por uno de los jóvenes. (p. 109)

Los clientes de los que habla Tirado (2005) mantienen un aspecto fundamentalmente masculino, muchos de ellos de apariencia atlética, que oscilan entre los 30 y 50 años de edad, así como algunos son casados y con familia; en cuanto al pago que se efectúa “existen unos clientes que pagan más que otros, debido al afecto y la admiración que tienen hacia el mismo joven, bien sea por su físico, el cual prima, o por su forma de ser” (Tirado, 2005, p. 110).

1.2. Estudios desde algunos feminismos y teorías de género

El feminismo como movimiento político e intelectual y académico, posee importantes matices sobre el fenómeno de la prostitución. Musto y Trajtenberg afirman que:

La tradición feminista se divide en dos grandes formas de entender la prostitución. Por un lado, se encuentran los autores centrados en el modelo de la víctima y en las políticas abolicionistas, entre las cuales se encuentra el feminismo radical, el feminismo tradicional, el feminismo del freno, feminismo anti prostitución, el paradigma de la opresión, el feminismo sexual positivo (sex-positive feminism), etc. Por otro lado, están las autoras que parten de un modelo de agencia y que plantean políticas de reconocimiento, legalización y regulación de las condiciones laborales del trabajo

sexual. Dentro de estas últimas se ubica el feminismo de los derechos cívicos y el feminismo liberal (Musto y Trajtenberg, s.f., p. 5).

Tania Navarro (2012) –quien trabaja en el contexto brasilero– señala, el posicionamiento o estatus legal de la prostitución en Brasil. Para Navarro es inconcebible que se le atribuya a la prostitución el estatuto de trabajo y mucho menos el adjetivo de libre. Para la autora, lo que sucede es una banalización, una naturalización de las relaciones jerárquicas de poder, validándose la violencia simbólica que recae sobre la prostituta de la que el varón es el principal agente y promotor. Resalta también que de esta forma se perpetúa legalmente la censura sobre la prostituta y no sobre los clientes quienes son finalmente los creadores del mercado. El cliente corresponde al proxeneta:

No existirían proxenetas ni mujeres prostituidas si no fuera por “el cliente”, esta figura “misteriosa”, protegida, mimada, embalada, aquel que hace funcionar los engranajes, los consumidores de niñas, de mujeres, en ese gran festín de carne humana. Ninguno en especial es un asesino, un monstruo desnaturalizado; es el caballero que atraviesa la calle, el colega de trabajo, el marido, el hermano, el anciano, el joven adolescente, el obrero, el diputado. Es la clase de los varones, en su conjunto, la que continúa usufructuando de lo femenino transformado en cuerpo. De hecho, es la criminalización, la exposición pública del “cliente”, lo que reduciría, tal vez, la demanda y el tráfico (Navarro, 2012, p. 95).

En esa misma línea, Ana de Miguel (2012) menciona la necesidad de trasladar al cliente de su posición “cándida”, a una en la que la responsabilidad sobre el fenómeno de la prostitución

recayera en él; a la par que cuestiona el ver a la prostitución como un oficio ejercido consciente y voluntariamente. Para De Miguel, el hombre que demanda servicios sexuales es un prostituidor o prostituyente no solamente un “aséptico” y “pasivo” cliente. La impunidad y el secreto serían para la autora las dos características fundamentales de la vida de los clientes, “La tolerancia frente a la prostitución reside en que nadie reconoce abiertamente que los hombres cercanos, familiares y amigos son los ‘clientes’” (De Miguel, 2012, p. 67).

Para este tipo de posturas el hombre que demanda los servicios de la prostitución es el generador de este tipo de servicios, por años siempre se ha acarreado la responsabilidad a la mujer y es hoy el momento de reconocer y reconfigurar la perspectiva. La autora hace referencia a la existencia de una “visión amable de la prostitución” que sería la que sostiene la tradición prostitución:

los clientes, en realidad, más que sexo buscan una amiga, una persona que les escuche, los clientes sienten respeto por las prostitutas, están en inferioridad de condiciones respecto a ellas. La prostituta es la que manda. La prostitución es un trabajo en que se puede ganar mucho dinero y conocer a gente interesante. La prostitución es mucho mejor que el servicio doméstico. (De Miguel, 2012, p. 64)

La concepción del cliente como proxeneta es improcedente¹². Los hombres, así como los que demandan servicios de una prostituta son producto (y reproductores) de una sociedad machista y patriarcalista que en particular ven en la mujer un objeto sexual al que recurren para

¹² Un buen ejemplo de esta postura al interior del feminismo y con cierto eco internacional es representada por la Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina en Acción por Nuestros Derechos (AMMAR), en cuyo actuar recurren al apelativo “Feministas y putas” (para tener una idea más amplia de los objetivos de esta asociación visitar su página web: <http://www.ammar.org.ar/>).

satisfacer sus deseos, pero ello no los convierte automáticamente en proxenetas o tratantes de personas, ni a las mujeres que ejercen la prostitución en esclavas sexuales.

Águeda Gómez y Silvia Pérez (2010), también desde una perspectiva feminista¹³, enfatizan las transformaciones sociales de los últimos treinta años en las sociedades occidentales, las cuales exhiben rupturas en las identidades masculinas y en la relación entre los géneros:

Se está asistiendo a una transformación en las identidades masculinas que apuntan la sustitución del modelo patriarcal de proveedor/padre/protector y el modelo falocéntrico, de “coleccionista de mujeres”, así como una proliferación de nuevas masculinidades alternativas que son producto de la diversificación de las hegemónicas. (p. 121)

Las autoras destacan cambios importantes en aquello que puede significar eso de “ser hombre” en el mundo contemporáneo, en particular en ciertos contextos occidentales, los cuales podrían reorientar el futuro de la interacción entre hombres y mujeres en pro de una mayor igualdad y menor sobre exposición del tradicionalismo patriarcal/machista.

1.3. Los hombres que acceden a la prostitución femenina desde la perspectiva psicoanalítica

Este aparte se nutrió de los trabajos que desde la perspectiva psicoanalítica alimentan esta discusión que se ha expuesto sobre los hombres que hacen uso de la prostitución femenina.

¹³ Las autoras proponen una tipologización del cliente que se expondrá en capítulos posteriores.

Héctor Gallo y María Salas (2001) analizan la dinámica entre el cliente y la prostituta, que se tiende a considerar como placer sexual imposible: “culturalmente la prostitución alimenta la ilusión de un goce sexual grandioso e implica a una mujer que supuestamente sabría cómo hacer gozar a un hombre: escenario sexual donde este depositaría todos los excesos voluptuosos que el amor impide” (p. 16). Su comprensión de la prostitución se basa en los planteamientos de Eduard Fuchs (1996), quien la asume de la siguiente forma, “considerar la prostitución y el adulterio como instituciones sociales inevitables, insoslayables, inseparables de la cultura (...) La prostitución es, pues, una institución que permanece a través de la historia y las culturas como una práctica rebelde”. (Citado por Gallo y Salas, 2001, p. 16)

Complementando lo anterior, para Gallo y Salas (2001), la prostitución es la forma de irrumpir el canon social.

La prostitución estatuye el desorden frente a la moral en la que “debería protegerse” la sexualidad; ella destituye el orden de las “buenas costumbres” sexuales; es decir, con ella se instituye una seria sospecha acerca de la limitación constitutiva que asiste a la cultura en su función de regular los goces sexuales. (p. 27)

En tanto el placer es una especie de imposible, de ilusión, que agrieta la estructura de lo normal en materia de costumbres sexuales, el hombre/cliente, en lo fundamental, entregaría además de su dinero un “plus (algo que tiene de más)”, una tensión de la que no puede desembarazarse fácilmente: “el derroche en el orden pulsional depende de cómo estén valorizadas las partes, de acuerdo con los rasgos perversos que dirijan la operación sexual y sobre todo a partir de la cantidad que el cliente se disponga a pagar” (Gallo y Salas, 2001, p. 10). Esta

afirmación coincide con los imaginarios de las mujeres entrevistadas, aparte que se detalla más adelante.

Además, “el hecho de tener que negociar abiertamente su goce obsceno los convierte en seres disminuidos frente a otras mujeres investidas con un valor afectivo” (Gallo y Salas, 2001, p. 17). Es decir, el hombre siente algo de cohibición al expresar de manera abierta cuáles son sus deseos sexuales, porque la relación con la pareja se reviste de un halo de pasividad. De allí que, el encuentro mismo se resume según los autores en la fórmula: “tú me das tanto dinero y yo te serviré como depósito de lo que te sobra” (Gallo y Salas, 2001, p. 15).

Los clientes no serían sólo seres disminuidos, sino que llegan al punto de ser hombres “muertos para el deseo”, que cobran valor alguno solo en el momento efectivo del pago.

El cliente gozará en función de lo que puede pagar y no de los atributos de su ser. Al cliente no se le deberá atribuir ningún más allá que lo convierta en amado, porque inmediatamente perderá la condición de alguien propicio para ser explotado. (Gallo y Salas, 2001, p. 54)

Juan Carlos Volnovich (2010), lleva a cabo un interesante estudio para el caso argentino, desde el referente psicoanalítico articulado con una perspectiva feminista, hace referencia a una “neo prostitución naturalizada”, pues “la lógica” señalaría que a mayor liberación sexual de hombres y mujeres se menguaría el fenómeno de la prostitución:

¿Quién iba a ir con una puta si ahora había mujeres a la mano? Novias sin pudores pretéritos, amigas con derecho a roce, amantes para los comprometidos pero disconformes, encuentros casuales, fulgores de una noche, cuerpos curiosos en igualdad de condiciones. ¿Quién iba a buscar una puta? (Volnovich, 2010, p. 8)

La prostitución, pese a ello, se mantiene y tiende más bien a diversificarse y robustecerse¹⁴, Volnovich se refiere a un “imaginario social prostituyente” que “cumple con la función de otorgar la condición de varón al hombre que cumpla con el ritual (...) quien decide acerca del lugar de la puta como mercancía consumida y del cliente como consumidor” (Volnovich, 2010, p. 13), el cliente es aquel que “consume prostitución”¹⁵.

Todo varón homo o heterosexual es un potencial cliente una vez que ha dejado de ser niño. Así, no sería demasiado exagerado afirmar que la sola condición de varón ya nos instala dentro de una población con grandes posibilidades de convertirnos en consumidores. Y el consumo viene aumentando (Volnovich, 2010, p. 34).

Hacen parte de ese imaginario social prostituyente algunos de los hallazgos de los estudios antes referenciados. Las investigaciones resaltaron el peso de la cultura, pues analizaron factores centrales del fenómeno, como la construcción de masculinidad, de la subjetividad y la identidad; los significados y prácticas de ser hombre y de ser mujer, de ser trabajadora o

¹⁴ “Contra todo pronóstico, la prostitución de mujeres está en proceso de aumento y expansión en las sociedades formalmente igualitarias. Decimos ‘contra todo pronóstico’ porque el compromiso con el valor de la igualdad, unido a la nueva libertad sexual que ya han disfrutado varias generaciones, generó la idea difusa de que la prostitución acabaría convirtiéndose en un fenómeno residual y marginal” (De Miguel, 2012, p. 50).

¹⁵ En efecto, George Ritzer (1996) habla de la “McDonalización” del sexo, a tal punto que el modo de funcionamiento de un Dunkin’ Donuts se ha implementado en la oferta sexual: ‘En Nueva York, un funcionario denominó “McDonald’s del sexo” a un establecimiento comercial de tres plantas dedicado a la pornografía a causa de su “exquisita limpieza” y por su respeto de la normativa’ (pp. 23-24).

trabajador sexual. Claro posicionamiento frente a lo anterior lo representan las perspectivas feministas y la psicoanalítica; mientras las primeras asumen una postura abolicionista –sin omitir la postura contraria–, la segunda tiende a ver en la prostitución algo inevitable, pero no por ello eterno, inseparable de la cultura, a tal punto de ver en ella una institución en sí misma y connatural a eso de ser varón.

Una característica general, consiste en que son reiterados los esfuerzos por hacer tipologías de los hombres que acuden a la prostitución, teniendo en cuenta aspectos generales como su actuar individual y grupal, su edad, sus características socioeconómicas, sus motivaciones y se señala con insistencia su papel, incidencia y responsabilidad en la existencia de la prostitución femenina.

En estas investigaciones existe prevalencia en el uso de las entrevistas a profundidad y las encuestas como modalidad de recolección de la información; se acentúa indagar con los clientes sobre sus procederes, aunque el punto de vista de las trabajadoras sexuales también es tomado en cuenta marginalmente. No se identifican trabajos que se hayan realizado bajo la luz de modelos estadísticos o que intentaran establecer vías de comprensión del fenómeno acudiendo a correlaciones de variables.

2. Referentes conceptuales

2.1. Algunas conceptualizaciones sobre la prostitución

En este aparte es desarrollado el concepto de prostitución, son referidas algunas características de los clientes de la prostitución femenina, se señalan las tipologías de clientes de la prostitución femenina encontradas en el análisis de investigaciones previas y, son examinados los conceptos de imaginario e imaginario social.

Para comenzar esta reflexión se destaca la inexistencia de un consenso en la forma como es comprendida la prostitución. Según el contexto social particular, las condiciones históricas concretas, las normatividades vigentes, las posturas ideológicas, políticas y teóricas; el abanico de posibilidades para establecer una definición de la prostitución tiende a ampliarse sin encontrar un límite concreto, de igual manera ocurre con el concepto de prostituta¹⁶ o prostituto.

Así también lo señala Sánchez (2012):

Si bien es cierto la prostitución femenina ha hecho presencia en casi todos los momentos de la historia de una ciudad, una región, un país *adopta* múltiples formas. En cada época emergen tipos de prostitutas de acuerdo con el orden que se quiere establecer en las

¹⁶ Por ejemplo, una referencia de la palabra en el periodo de la antigua Roma. Etimológicamente, esta palabra designa a una mujer que se expone públicamente a posibles compradores. El verbo latino *prostituere* significó inicialmente ‘poner a la vista’, ‘exponer algo’. Uno de los primeros en dar un giro hacia el significado actual fue Suetonio, quien hablaba de *prostituere in libidinem populi*, con el sentido que damos hoy a prostituirse. La palabra se formó a partir del prefijo *pro-* ‘delante’ y el verbo *statuo* ‘poner’, ‘colocar’, ‘situar’”. Recuperado en marzo 08 de 2016 de: <http://www.elcastellano.org/palabra.php?q=prostituta>.

ciudades, con la incursión de nuevos consumos y por las maneras como las mujeres de los sectores sociales deprimidos resuelven su subsistencia mediante la venta de servicios sexuales. (p. 12)

La forma de definir la prostitución tiene importantes incidencias¹⁷. En primer lugar, las estimaciones de prevalencia e incidencia del fenómeno son afectadas según el tipo de comportamientos y actitudes que se incluyen dentro de lo que se entiende por prostitución; cuánto más amplio sea el concepto, mayores los niveles estimados de prevalencia del fenómeno. En segundo lugar, diferentes definiciones de la prostitución pueden derivar en diferentes relaciones causales (Shaw y Butler, 1998, citado por, Musto y Trajtemberg, s. f., p. 2).

De acuerdo con el aporte de Fernández y Rodríguez (2005, p. 5) en la construcción del concepto prostituta confluyen variables de diversa índole, por cuanto es una construcción social “históricamente elaborada que guarda una gama de dificultades, tanto políticas como económicas y culturales que dificultan su definición, y desde luego, en tanto categoría epistemológica se transforma en un problema teórico que nos emplaza a estudiarlo”. Lo anterior permite determinar que estas definiciones en general tienen unos énfasis que “tienden a estar excesivamente volcados sobre la dimensión de la oferta, minimizando el rol de los usuarios o de la demanda en la creación y mantenimiento del fenómeno” (Musto y Trajtemberg, s. f., p. 2). Asimismo, Musto y Trajtemberg proponen cinco variables a tener en cuenta cuando se va a definir la prostitución:

¹⁷ “Desde la Academia, hasta tiempos muy recientes, los numerosos estudios sobre la prostitución se han centrado básicamente en identificar las causas de las mujeres para ‘ingresar’ en la prostitución, creando un perfil de mujer que se prostituye partiendo casi siempre de identidades deficitarias y dañadas por una biografía plagada de violencias, obviando la dinámica relacional entre los diferentes grupos sociales y el poder, y, sobre todo, la complejísima heterogeneidad de situaciones y vivencias entre las mujeres que trabajan en el sector del sexo” (Holgado, 2008, pp. 148-149).

1. Quién es el oferente y quién el demandante (hombres, mujeres, transexuales).
2. Unas veces la definición de la prostitución se refiere a personas, otras a comportamientos.
3. El grado de dependencia económica que se le asocia a la prostitución (principal fuente de subsistencia o no de quien la ejerce).
4. El tipo de recompensa que está presente (paga en dinero, regalos, alimentos, etc.)
5. La definición de lo que se ofrece en la prostitución (coito, bailes, masajes, compañía, etc.).

Las conceptualizaciones sobre la prostitución en el campo de las Ciencias Sociales en el contexto de habla hispana, posiblemente aparecen por primera vez en la década de los setenta del siglo XX; uno de los primeros trabajos fue de Juan José Cebrian Franco –sacerdote católico– quien presenta un análisis social de la prostitución en el contexto español, quien define la prostitución:

No sólo el intercambio por dinero metálico, sino también toda actividad sexual que está ligada con un comercio de todo género de gratificaciones, formales, joyas, etc. (...) la idea de promiscuidad no incluye solamente a la chica que se ofrece al primero que llegue, sino también a aquella que escoge al cliente, siempre y cuando lo haga por motivo económico (...) todo tráfico de prostitución lleva consigo indiferencia emocional. (1970, p. 27)

En el contexto colombiano coincidentalmente la obra pionera sobre la prostitución desde una perspectiva social es de autoría del sacerdote católico y sociólogo Saturnino Sepúlveda Niño

(1974), su trabajo se titula “La prostitución en Colombia: una quiebra de las estructuras sociales”, en el cual se define la prostitución así:

Comercio sexual indiscriminado entre mujeres y hombres, mediante el factor lucro económico. En otras palabras, la oferta y la demanda sexual entre hombres y mujeres, y con el fin comercial por parte de estos o de terceras personas (p. 63). (...) Es un comercio sexual, sujeto a la oferta y a la demanda como cualquier otro negocio, pero las características de la oferta y la demanda, aunque tienen sus raíces biológicas, están determinadas por las estructuras de valores sexuales, económicos y sociales, latentes en los complejos culturales envueltos (p. 73). (...) La prostitución es pues un medio de adaptación a personas socialmente aisladas, que al rechazar metas y medios, configuran su propio sistema y subcultura como un micromundo dentro de la macrosociedad. (p. 80)

Gomezjara, Barrera y Pérez (1978), apelan a categorías del marxismo junto con elementos del concepto de estigma elaborado por E. Goffman¹⁸, proponen:

Es una actividad histórica y organizada (...) porque en lugar de ser una actividad innata de la sociedad, un mal necesario o la profesión más antigua, la prostitución aparece cuando surgen las clases sociales, la familia monogámica y los valores mercantiles en las relaciones sociales (p. 28). (...) Es una forma de organización social, porque en ella participan formalmente tres sectores con papeles específicos, horarios delimitados, jerarquías reconocidas, estatus legal protector, etc. (p. 38)

¹⁸ Erving Goffman desarrolla sus planteamientos acerca del estigma en su libro de 1963 “*Stigma: Notes on the Management of Spoiled Identity*” (en español: Estigma. La identidad deteriorada).

Es una práctica de relación sexual mercantilizada, continua, con diversidad de clientes y por lo común carente de afecto (...) entre los sectores sociales “bajos” tal explotación viene a ser económica y psicobiológica, mientras que entre los sectores “altos”, la explotación económica se reduce porque el prostituido y prostituyente gozan de altos ingresos. (p. 38)

Desempeñado por el lumpemproletariado al servicio del proletariado y/o Burgués (...) Cuyos papeles sociales son públicamente menospreciados aunque tolerados por el sistema. (p. 40)

Finalizando la década, la Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales (Vol. 8, 1979)¹⁹ define así la prostitución:

Consiste en permitir acceso a una relación sexual de manera relativamente indiscriminada mediante la percepción de dinero o bienes materiales, según el grado de complejidad del sistema económico en el que se dé. Está implícito que el pago se realiza para obtener una gratificación sexual específica. La prostitución es un servicio que puede ser efectuado por hombres o mujeres a solicitud bien de hombres o mujeres, aunque prácticamente en casi todas las sociedades los actos de prostitución suelen llevarse a cabo por mujeres a solicitud de hombres o por hombres a solicitud de hombres (p. 582).

¹⁹ La Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales es una colección de varios volúmenes, su versión original en inglés es de 1968 y la versión en español es de 1974. Existe una edición de 2008 en inglés que aún no se encuentra traducida al español.

En Colombia, durante la década del ochenta se comienzan a realizar alusiones al tema de la prostitución en algunas investigaciones de historia social y cultural especialmente del período colonial, mientras que los primeros trabajos históricos sobre prostitución en el siglo XIX se empiezan a producir a finales de la década del noventa del siglo XX, configuran así su propia trayectoria académica. (Sánchez, 2012, p. 3)

Por esta misma época²⁰ desde los feminismos se enuncian conceptos sobre la prostitución, en el Diccionario Ideológico Feminista, elaborado por Victoria Sau (1981)²¹, se define de la siguiente manera.

Institución masculina patriarcal según la cual un número limitado de mujeres no llega nunca a ser distribuido a hombres concretos por el colectivo de varones a fin de que queden a merced no de uno solo, sino de todos los hombres que deseen tener acceso a ellas, lo cual suele estar mediatizado por una simple compensación económica (2000, p. 249).

En este punto, se hace necesario resaltar una precisión terminológica. En el contexto internacional, se empieza a hablar de trabajo sexual hacia la mitad de los años ochenta del siglo pasado, en concreto, en el Primer (1985) y Segundo (1986) Congreso Mundial de Putas (el primero en Ámsterdam, el segundo en Bruselas); allí, prostitutas y prostitutos así como feministas de varios países, se organizaron a la luz de dos objetivos: la autorepresentación y las alianzas (Trifiró, 2003, p. 27).

²⁰ La aparición del Diccionario escrito por Victoria Sau corresponde al año 1981.

²¹ Victoria Sau se enmarca en el feminismo de izquierda en el que se enfatiza la condición psicosociopolítica de la mujer.

Fue en aquellos espacios donde nació el término “sex worker”, en castellano: trabajador/a sexual (TS). El término se generó para resaltar que para ellas/os la prostitución es un trabajo. Además, la palabra prostitución no lograba describir todo el abanico de servicios sexuales prestados por todas las personas –hombres, mujeres y transgéneros– en la industria del sexo. (Trifiró, 2003, p. 27)

Hacia 1970, en colaboración del proceso de liberación sexual así como por influjo de ciertas corrientes del feminismo, en Europa y los Estados Unidos empieza a sentirse la influencia del movimiento por los derechos de las prostitutas, una “alianza entre feministas-prostitutas y feministas no prostitutas, quienes por primera vez en la historia consideraban la prostitución como resultado de la elección por parte de la mujer y no solamente como obligación debida a la pobreza y falta de alternativas” (Trifiró, 2003, p. 24). En relación con lo anterior, algunos de los hitos en el activismo además de los congresos mundiales de prostitutas antes referidos y, a favor de los derechos de las prostitutas serían:

- En 1974: las prostitutas de París realizaron una movilización en Montparnase protestando contra el asesinato de mujeres.
- En 1975: mitin patrocinado por la UNESCO y organizado por la Federación Internacional de Abolicionistas.
- En 1975: presentación de Helen Buckingham como prostituta ante la prensa inglesa y funda la organización PLAN.
- En 1980, se funda HYDRA en Alemania.
- En 1982, se funda ASPASIE en Ginebra. Así mismo, Carla Corso y Pia Covre fundaron el “Comitato per i Diritti Civili delle Prostitute”.

- En 1991, se lleva a cabo el Primer Congreso Europeo de las Prostitutas (en este se establece la divisoria y separación entre el movimiento de las prostitutas y el feminismo más radical frente al tema de la prostitución).

En el contexto nacional el debate en torno al término trabajo sexual fue más amplio, organizaciones de personas que ejercen la prostitución, la academia misma y en menor medida las instancias políticas pertinentes, apelaron a él en distintos momentos y situaciones –naturalmente los detractores del término también se han hecho escuchar–; en el plano legal, es la Sentencia T-629 de 2010²² en la que además de apelarse al término trabajo sexual, se le atribuye legal/laboralmente el sentido de trabajo en el marco del denominado comercio sexual²³. Desde esta perspectiva lo que prevalece son los derechos de las personas que lo ejercen, en particular la no discriminación de su persona y actividad, así como hacer frente a la explotación y tráfico sexual.

La prostitución es una práctica social que se ha venido presentando desde tiempos inmemoriales como forma de expresar la libertad corporal de la que dispone la persona, tanto en la actividad económica que genera beneficios al individuo en una sociedad de

²² “La sentencia emitida por la Corte Constitucional en 2010 para el caso colombiano da cuenta de los principios fundamentales bajo los cuales se determinan las condiciones de legalidad del trabajo sexual, por lo menos en el caso tutelado, el cual expone la situación de una mujer que ejercía el trabajo sexual y fue despedida de su trabajo por encontrarse en estado de embarazo, por ello la mujer exige se tengan en cuenta sus derechos laborales, siendo trabajadora sexual, actividad económica que no se había reconocido como tal por el Estado colombiano” (Tirado, 2011, p. 135).

²³ Formalmente, en el escenario legal general “Existen cuatro opciones de políticas y tipo de legislación a desarrollar. En primer lugar, la regulación, donde no se busca ilegalizar la prostitución sino controlar y gestionar los abusos y desórdenes asociados. En segundo lugar, se encuentra la descriminalización donde, asumiendo la prostitución como un crimen sin víctimas, se pretende una remoción parcial o total de las leyes discriminatorias y contraproducentes. Una tercera opción es la legalización, donde se opta por no criminalizar la prostitución y controlar las actividades de todos los actores involucrados. Finalmente, se encuentra la prohibición, que consiste en la criminalización del intercambio de servicios sexuales a cambio de alguna forma de pago. (Sanders et al 2009, citados por Musto y Trajtemberg, 2011, p. 144)

extrema pobreza, respecto de los recursos necesarios para subsistir de forma individual o/y en forma colectiva. El problema es cuando surgen prácticas que tiendan a menoscabar la autonomía de la voluntad e independencia del sujeto obligado a realizar algún tipo de trabajo sexual, como en el caso de la persona que obliga a otra para que realice prácticas sexuales con el ánimo de lucro. Una dificultad son las buenas costumbres que están relacionadas con los dogmas religiosos y morales que se deslumbran en la sociedad, puesto que estos no permiten bajo sus postulados preexistentes el ejercicio del trabajo sexual. Pero estos sucesos referidos se ven absorbidos por el principio de pragmatismo (Tirado, 2010, p. 203) y el reconocimiento de los Derechos Humanos, establecidos desde el mismo momento en que aparece la persona humana y la sociedad. (Tirado, 2011, p. 135)

Ahora bien, la Cámara de Comercio de Bogotá (1991) define a la prostitución como la: “actividad de un ser humano consistente en comerciar con su cuerpo con el fin primordial de obtener lucro y garantizar su supervivencia”. (p. 11)

Y, finalmente, Luis Garrido (1992, citado por APRAMP/FUNDACIÓN MUJERES, 2005, p. 11) define la categoría prostitución como:

Un sistema en el cual las mujeres se dejan atrapar como consecuencia de su miseria económica, de su falta de instrucción cultural, de su ausencia de formación profesional, de las carencias afectivas y educativas de su infancia y su adolescencia, y de los conflictos psicológicos y sexuales padecidos en su juventud.

Con base en lo anterior, puede entonces situarse este trabajo en la línea del reglamentarismo autónomo, el cual comprendería a la prostitución así:

Ejercer la prostitución es una opción dentro de las posibilidades que la sociedad ofrece. No se considera a las prostitutas unas explotadas sexuales, sino mujeres capaces de alcanzar una libertad sexual que las otras no son capaces de concebir y que no necesitan la tutela de las feministas tradicionales. Lo que defienden es el derecho a la autodeterminación sexual, que incluye el derecho a practicar el sexo comercial, y a tener los mismos beneficios que el resto de trabajadores (Guilló, 2003)²⁴.

Es necesario contemplar que la prostitución desde esta perspectiva releva la actividad en tanto trabajo sexual, en ningún momento desconoce o minimiza el fenómeno de la explotación sexual, la trata o el tráfico de personas (más adelante se clarifica la distinción entre los mismos) llevado a cabo en contra de la voluntad de la persona mediante la opresión violenta o el engaño, ya que en dicho escenario se trata de un delito²⁵. Recuérdese también, en conjunto existen cuatro opciones a asumir desde una perspectiva político/legal: la regulación, la descriminalización, la legalización, y la prohibición.

En relación con los anteriores aportes y a manera de cierre, se expone la conceptualización sobre prostitución femenina que se asume en esta investigación: práctica entre hombres y mujeres que articula tratos comerciales con actividades generalmente de carácter

²⁴ Recuperado en marzo 09 de 2016 de http://www.nodo50.org/upa-molotov/textos/molo41/prost2_41.htm

²⁵ “Conviene distinguir entre la trata y el tráfico. Mientras que la trata implica la utilización de medios violentos para obtener beneficios de las cualidades de una persona, el tráfico refiere específicamente a la facilitación de la entrada ilegal de una persona en un Estado” (Sosa, 2007, citado por Musto y Trajtemberg, 2011, p. 141).

sexual, en la que se transa principalmente sexo por dinero. Eventualmente los objetos y servicios de intercambio pueden variar, en algunos casos los hombres solicitan afecto o ser escuchados, además de dinero, las mujeres pueden recibir joyas, vestuario, vivienda y/o alimentación; incluyen la subsistencia inmediata y/o adquisición de bienes suntuosos o de esparcimiento, entre otros. El valor pactado varía de acuerdo con el trato concertado²⁶ y en algunos casos implica a terceros.

2.2. Algunas características de los hombres que acceden a la prostitución femenina

La figura del cliente de sexo, varón que paga por el servicio sexual, ha pasado, hasta tiempos muy recientes, como de puntillas, sin causar apenas ruido. “Normalizado sociológicamente (...) hasta ahora no se había colocado al hombre-cliente, agente central del negocio del sexo, en el centro de atención y análisis”. (Holgado, 2008, p. 144)

En la mayoría de las investigaciones realizadas desde la perspectiva de los estudios sociales, predominan las nominaciones de cliente para referirse a los hombres que acuden a la prostitución femenina; es la tendencia tanto en la bibliografía especializada como en el lenguaje común.

²⁶ “Si el cliente acepta y respeta en el encuentro sexual estas condiciones, no se presenta ningún contratiempo. El problema surge cuando el cliente quiere romper lo establecido y la trabajadora sexual para validar estas condiciones debe enfrentarse al cliente, lo que sugiere en ocasiones encuentros riesgosos y violentos”. (García, 2012, p. 124)

La Real Academia de la Lengua Española en su diccionario²⁷ define la palabra cliente como: aquella “Persona que utiliza con asiduidad los servicios de un profesional o empresa (2014).

Por otro lado, Riopedre, realiza una interesante visión del cliente:

El “ser cliente” no significa adoptar una nueva identidad, no es, en puridad, un mecanismo que transforme o modifique los elementos esenciales (carácter, temperamento, etc.) de una persona, sino que es tan solo una acción circunstancial/situacional que se manifiesta al desempeñar un rol determinado en un lugar y momento concretos (...) Por esto mismo, sería más apropiado y emancipador el afirmar “actuar como cliente”. (Riopedre, 2012, p. 35)

Asimismo, Riopedre (2012) establece una deconstrucción de los estereotipos que sobre los clientes se han elaborado:

El cliente acude al sexo de pago para satisfacer un servicio estrictamente sexual:

Desde esta visión unidimensional, el cliente es siempre un varón que incapaz de satisfacer sus imperativos sexuales a través del cauce socialmente normalizado (matrimonio, pareja estable y relación monogámica) cede a sus impulsos y decide comprar sexo aprovechando la posición social ventajosa que le otorga cualquier

²⁷ Edición del Tricentenario. Tomado de: <http://dle.rae.es/?id=9SnxU0N> Revisado el: 11-05-17.

sociedad de estructura patriarcal donde se consolidan las desigualdades de género”.

(Riopedre, 2012, p. 42)

El cliente es la parte empoderada y dominante de la relación, asimétrica en sí misma y siempre en beneficio de aquel:

Esta desigualdad es la que viene a justificar luego la intervención del Estado con la excusa de salvaguardar la vulnerabilidad de la parte más débil y es así cómo se gestan las actuales políticas públicas en materia de extranjería y prostitución que argumentan defender la ausencia de autodeterminación de miles de ciudadanas extranjeras que «se vieron obligadas» a optar por un trabajo sexual. (Riopedre, 2012, p. 43)

Las trabajadoras sexuales no experimentan placer alguno al llevar a cabo el coito, son frías si es que no lesbianas manteniendo una idea negativa de los hombres. “Este perfil estereotipado de la prostituta fría proviene ya del modelo médico de los siglos XIX y XX que viene a complementar las anteriores teorías religiosas sobre la inmoralidad y el pecado. (Pheterson, 2000, p. 67, citado por Riopedre, 2012, p. 43)

Otros autores comprenden al cliente, como aquel hombre “que en alguna ocasión de su vida ha pagado por obtener sexo con una mujer” (López y Baringo, 2006, p. 17). Por su parte, Volnovich (2010) apela a calificativos caricaturescos para referirse a los clientes en tanto son para buena parte de los entendidos en el tema “víctimas inocentes”.

Contando con las referencias previas que ofrecen claridad respecto de la figura del cliente en el marco de la prostitución femenina, se hace necesario exponer los esfuerzos de tipificación que las investigaciones especializadas han elaborado resultado de los hallazgos por ellas encontradas.

2.3. Tipologías de los hombres que acuden a la prostitución femenina

A continuación se referencian las construcciones tipológicas que las investigaciones revisadas han producido respecto de la figura del hombre/cliente de la prostitución.

Según la **frecuencia** de los contactos del cliente con la prostituta: “esporádicos y Frecuentes”. (Sven-Axel Mansson, 2000, citado por López y Baringo, 2006)

Para José Luis Solana (2003), la clasificación depende de los rasgos de actuación:

Objetualizadores, quienes tratarían a las mujeres que se prostituyen como un objeto.

Personalizadores, quienes tratarían a las mujeres que se prostituyen con respeto y consideración.

El macho, hombre tradicional, generalmente mayor que no quiere o no puede aceptar los cambios en las relaciones entre hombres y mujeres.

El pesimista, hombres jóvenes o de mediana edad que piensan que las relaciones en la actualidad exigen demasiado, presentan muchos compromisos, y que temen no poder responder a tales exigencias y responsabilidades (2003. En: López y Baringo, 2006).

Luisa Leonini (2004):

Los consumistas, clientes que en la prostituta no ven más que un objeto sexual.

Los necesitados de sexo, hombres que argumentan que van con prostitutas por necesidad fisiológica (una variante de la masturbación).

Los que buscan experiencias, pagan a una mujer para que se satisfagan todos sus deseos sexuales, incluso los más extraños.

Los inseguros, hombres que se consideran a sí mismos “feos”, “impresentables” o “indeseables”.

Los románticos, acuden por la necesidad de sentirse aceptados por una mujer (tratan de conquistar a la prostituta).

Los anómicos, varones que no consideran como una experiencia satisfactoria sus encuentros previos con prostitutas (mezcla de curiosidad y aburrimiento).

Los (quizás) fieles, hombres que mantienen una relación regular con una mujer que ejerce la prostitución, una especie de amante o segunda mujer. (2002, citado por López y Baringo, 2006)

Rafael López Insausti y David Baringo (2006) desarrollan una tipología que se desarrolla a la luz de las posibles motivaciones que tienen los clientes para llevar a cabo el encuentro con una prostituta:

El hombre con problemas afectivos o para relacionarse con las mujeres, solteros de larga duración, tímidos o con limitaciones en el establecimiento de relaciones sociales, también hombres separados o que han terminado alguna relación de larga duración. Estos

hombres no buscan tanto el sexo sino una especie de historia de amor, recrear una relación normal.

La noche de juerga y desfase masculino, con frecuencia son hombres a los que la vida les sonrío: buena posición económica-laboral, una vida de pareja aceptable; no hay intención de suplir alguna carencia, el objetivo es divertirse. Es más una actividad grupal, no comprometida y alegre.

El hombre casado, el modelo de la “cana al aire”, la doble moral en su estado más puro; especie de infidelidad menor.

El hombre casado en crisis de pareja, el matrimonio experimenta problemas de tipo afectivo y sexual, la prostituta se convierte en una especie de salida, una vía de escape.

Quienes acuden a la prostitución haciendo parte de un ámbito laboral, sectores de actividad tendencialmente muy masculinizados (construcción, ejército, automotores) que recurren a este tipo de servicios como cierre de la jornada.

Los hombres jóvenes, una especie de *Don Juan cansado*, frustrado, según la expresión de G. Lipovetsky (1983): “El hombre joven se encontraría en una mezcla de confusión y angustia de identidad hacia sí mismo y hacia la manera de comportarse de las mujeres”. (Citado por López y Baringo, 2006, p. 71)

Claudine Legardinier y Saïd Bouamama (2004, citado por Gómez y Pérez, 2010) determinan la categorización, de la siguiente manera:

Los que justifican su condición de “prostituidores” producto de sus propias insuficiencias sexuales, sociales y afectivas.

Los hombres que apelan a la desconfianza, el temor y el odio que les inspiran las mujeres, de esta forma justifican el buscar consuelo en este tipo de servicios.

Los “**consumidores de mercancías**”, compradores que adquieren mujeres en medio de una gama de ofertas.

Los que acuden a la prostitución para cumplir un imperativo sexual.

Los hombres dependientes y adictos al sexo

Águeda Gómez y Silvia Pérez (2010, p. 125). Respecto a la construcción tipológica que proponen las autoras es necesario tener en cuenta lo siguiente:

Intentan describir las dimensiones y estrategias centrales de “enmarcamiento” en el discurso ideológico en torno al fenómeno del consumo de la prostitución, a partir del análisis de las declaraciones de hombres consumidores. Fundamentalmente se entrevistaron individualmente a hombres de clase media y clase media baja.

La tipología se enmarca en la línea discursiva:

Los que se enmarcan en el discurso misógino, incontinencia sexual masculina más desprecio hacia las mujeres.

Los que se enmarcan en el discurso amigo, empatía con las prostitutas y sus problemáticas, pero cómplices con la industria sexual. Aquí se evidencia una dualidad que es recurrente aplicar a las mujeres: las buenas/malas, pudorosas/depravadas, inocentes/frívolas; ambas existirían en el mundo de la prostitución.

Los que se enmarcan en el discurso mercantilista, consumidores totales que compran lo que se vende siendo particularmente los más jóvenes.

Los que se enmarcan en el discurso crítico, ven a la prostitución como producto del patriarcado y del capitalismo del que se benefician los hombres; no obstante, acuden a la prostitución.

En el año 2015 Águeda Gómez y Silvia Pérez, pero ahora con la colaboración de Rosa María Verdugo, proponen una resignificación de la figura del cliente como resultado de una investigación culminada en el 2013: “El putero español: quiénes son y qué buscan los clientes de la prostitución”, en ese texto se exponen cuatro tipos de cliente:

El cliente misógino (odia a la mujer y señala lo válido de someterla sexualmente).

El cliente consumista o cliente “McSexo” (para el que todo se compra y se vende, incluido el sexo –singularmente relevante entre los clientes jóvenes–); las autoras refieren para este tipo de cliente una subcategoría: “asociada a hombres cultos y con conciencia política y que buscan cierta especialización y calidad en el objeto comprado: práctica sexual específica, calidad en general, etc.”. (Gómez y Verdugo, 2015, p. 23)

El cliente amigo (empático con la situación de las mujeres que se prostituyen).

El cliente crítico (cliente ocasional y arrepentido de su actuar; no obstante, conoce el entramado de base de la prostitución sigue acudiendo a ella). Relevante también destacar aquí la motivación de fondo que encuentran las autoras por parte de los clientes con que han llevado a cabo su investigación (correspondientes a ocho comunidades autónomas españolas):

La compra de sexo pago no se produce por la búsqueda de sexo de calidad, por diversión y por disfrute hedonista, sino que es una estrategia de reforzamiento de una masculinidad conformada por una identidad que gira en torno a la exhibición frente al grupo de pares. (Gómez, Pérez y Verdugo, 2015, p. 22)

De allí que, sus reflexiones apunten a cuestiones relacionadas con la cultura sexual de una sociedad dada y la construcción de la masculinidad. Con todo, y luego de contrastar sus propios hallazgos con la literatura relativa al tema, las autoras señalaron dos tipos comunes:

El primer grupo está formado por aquellos varones que buscan en la prostitución la satisfacción de necesidades fuera del ámbito sexual, como dominar, experimentar riesgos o buscar compañía (...); el segundo grupo de clientes está constituido por aquellos hombres que demandan sexo como una categoría de ocio, como una actividad lúdica. (Gómez, Pérez y Verdugo, 2015, p. 28-30)

Musto y Trajtemberg (2011, pp. 140-141) construyen las siguientes tipologías:

Tipo de servicio: directo (contacto físico de naturaleza sexual) o indirecto (tales como los bailes, el striptease, las líneas telefónicas y chats virtuales, entre otros).

Escenario donde se solicita el servicio sexual: en el espacio público (calle, automóviles, entre otros) o en un establecimiento u hotel.

Carácter jurídico del trabajo sexual: prohibido, legalizado o regulado.

Tipo y nivel de tarifa (este criterio se suele asociar al número 2 de la presente lista).

Nivel de dependencia laboral: aquí se contemplan dos extremos, la persona que se prostituye autónomamente y la que lo hace en relación de empleada/o²⁸.

Grado de libertad: “Esta libertad involucra tanto la opción por dedicarse a este tipo de trabajo (y poder abandonarlo), así como la definición de las condiciones de trabajo: cantidad de horas, tipos de actos sexuales, tipos de clientes” (p. 141).

Condición del oferente: en términos de opción de género (hombre, mujer, transexual) y de edad.

Barahona y García (2003, citado por Meneses, 2010); los que tienen por motivación para pagar por servicios sexuales la (s):

Relaciones sexuales/afectivas insatisfactorias con sus parejas.

Necesidad de obtener una mayor frecuencia y variedad de relaciones sexuales.

Búsqueda de diversión, especialmente como experiencia grupal de varones

El egocentrismo; los clientes ejercen su poder por el hecho de pagar servicios sexuales lo cual les daría control y dominación sobre las mujeres que ejercen la prostitución.

El satisfacer fantasías sexuales o prácticas sexuales no habituales con sus parejas.

Carmen Meneses (2010) ha enfatizado el análisis de las motivaciones que tienen los hombres para solicitar servicios sexuales, esto, a la luz de las siguientes preguntas: “¿Qué motivos presentan los clientes para pagar servicios sexuales? ¿Son las prácticas sexuales la

²⁸ “Es importante diferenciar dependencia laboral de explotación económica. Existe una idea asentada de que la prostituta es explotada económicamente por un individuo... No obstante, algunas investigaciones demuestran que las mujeres que trabajan para otros individuos muchas veces pueden verse triplemente beneficiadas: trabajar menos, obtener mayores ingresos y sufrir menores niveles de victimización”. (Levitt y Dubner, 2009, citado por Musto y Trajtemberg, 2011, p. 141).

principal razón de pagar por sexo? ¿Las motivaciones para solicitar servicios sexuales se relacionan con las características de los clientes?” (p. 398). Propone entonces un grupo de factores motivacionales que puede leerse también, como en el caso de Barahona y García, como una posible pauta de tipologización de los clientes:

Compañía (tener una relación amistosa, aunque puntual),

Necesidad, distracción, riesgo (vivir el riesgo, lo prohibido-permitido, el uso de drogas, el sexo como aventura),

Dominio y rapidez.

José Riopedre (2012) expone una tipologización que surge de la experiencia llevada a cabo por las trabajadoras sexuales y que señala tiene su origen en el discurso de aquellas: los **buenos clientes**, los **malos clientes**, los **normales** y los **pesados**. Un cliente bueno o normal es aquel que es respetuoso, paga el valor que se pactó sin acudir a las rebajas en el precio y sin esperar ganancia alguna en el proceso mismo o buscar ventaja acorde las circunstancias (llevar a cabo prácticas sexuales no concertadas previamente). Un mal cliente o cliente pesado es aquel que, apoyándose en el estigma sexual que recae sobre la prostituta, aprovecha el mismo para “hacer cualquier cosa”; serían hombres que se caracterizan por el resentimiento hacia las mujeres, las prostitutas y la prostitución misma, rayando en la misoginia (hombres violentos, peligrosos y hasta antisociales). Un cliente pesado es también aquel que manifiesta dificultades a la trabajadora sexual a la hora de negociar el valor del servicio o de llevarlo a cabo (pedir más de lo pagado, por ejemplo).

Dos posibilidades tipológicas más expresó el autor: los **ocasionales** y los **habituales/fijos**; los segundos acudirían periódicamente por los servicios de una misma trabajadora sexual.

Zaitch (Citado por Gómez y Almanza, 2015, p. 283), alrededor de la problemática de la explotación sexual comercial –forzada–, señala la siguiente tipología:

El consumidor inconsciente, quien no diferencia entre prostitución forzada y voluntaria.

El que reconoce el problema, pero encuentra como causas a las condiciones sociales de las mujeres de tal forma que cuenta con una excusa o salvedad sin poder distinguir en últimas entre la prostitución forzada y la voluntaria.

El defensor moral, quién asume una ética individual según la cual evita encuentros con mujeres forzadas a prostituirse.

Jacobo Shifter (1999) realiza una investigación para el caso costarricense, luego de indagar con prostitutas y clientes establece ciertas cualidades del usuario de los servicios sexuales de los jóvenes de este país: variado origen social, predilección por los prostitutas jóvenes y una marcada tendencia hacia la bisexualidad, “la mayoría de ellos son hombres casados, con hijos y totalmente ‘en el closet’” (Shifter, 1999, p. 15). De igual forma se habla de clientes abiertamente homosexuales; sin embargo, no tendrían tanto peso como los primeros.

De este primer grupo, totalmente masculinos en la esfera pública, se resalta la figura de “**el pagador**”²⁹, hombres de cuarenta años o más quienes “demuestran sentir atracción sexual por otros hombres, disfrutan de las relaciones sexuales y empezaron desde hace años su vida secreta homosexual (...) muchos de sus clientes tienen más de 20 años de visitarlo y empezaron desde adolescentes” (Shifter, 1999, p. 15). Aunque, se les ha denominado así por lo siguiente:

Un pagador es un hombre de edad que compra relaciones sexuales de uno más joven y que establece relación con él. El pagador es una figura que se asocia con la de un padre. Él puede dar atenciones, ropa, educación y bienestar a cambio de relaciones sexuales y amor (...) es generalmente un *paidofilio* que gusta de niños y muchachos *imberbes*. Su construcción suele ser masculina y no tiene relaciones con la comunidad gay (...) Generalmente, están casados o juntados con mujeres. (Shifter, 1999, p. 71)

Contemplando las anteriores tipologizaciones es posible establecer un elemento común: la heterogeneidad social, económica y hasta cultural de los hombres es una constante ineludible; no es posible hablar de un cliente o usuario tipo o modelo de la prostitución en tales términos.

Antes que proponerse en este punto un análisis en profundidad o una revisión crítica de las elaboraciones antes señaladas, interesa destacar que en ellas aparece el establecimiento de

²⁹ “Muchos de ellos [los prostitutas] consideran que los pagadores tienen problemas para ligar por su edad, fealdad o gordura (...). Otros consideran que no solo acuden hombres feos”. (Shifter, 1999, p. 16)

factores motivacionales como referente central de la construcción de los tipos³⁰; las causas por las cuales un hombre acude a la prostitución fueron un punto importante para organizarlos y tratar de entenderlos.

Así lo demostraron los trabajos de López y Baringo (2006), Leonini (2004), Legardinier y Bouamama (2004), Barahona y García (2003), y Meneses (2010). El motivo o la justificación según la cual el cliente o usuario entabla relación con una prostituta, se configura en este caso como la variable eje de la elaboración de las tipologías. No se pierda de vista por tal motivo los aportes que pueden ofrecer abordajes como el de Gómez y Pérez (2010), en el plano del discurso ideológico, la propuesta de Solana (2003), la incipiente distinción de Mansson (2001); así como la sugerida por Riopedre (2012).

Paralelamente, los tipos expuestos a continuación son destacados, pues figuran también como comunes en la mayoría de las investigaciones revisadas; pueden leerse como una especie de conjunto articulado provisional, también ver en ellos las figuras recurrentes que en una mirada conjunta arrojan los trabajos revisados, enmarcándose igualmente en las motivaciones como referente. No deben asumirse como una especie de síntesis ni como una elaboración tipológica en cuanto tal, simplemente son destacados por representar un conglomerado común a las investigaciones tomadas en cuenta que orientan inicialmente el plan de trabajo; es aquí claro que

³⁰ Una motivación que permea el discurso contemporáneo frente al tema puede ser la siguiente: "un número creciente de hombres busca a las prostitutas más para dominar que para gozar sexualmente. En las relaciones sociales y personales experimentan una pérdida de poder y de masculinidad tradicional, y no consiguen crear relaciones de reciprocidad y respeto con las mujeres con quienes se relacionan. Son éstos los hombres que buscan la compañía de las prostitutas, porque lo que buscan en realidad es una experiencia de dominio y control total" (Barahona y García, 2003; Rafael y Llarío, 1996; Meneses, 2010; Westerhoff, 2010, citados por Diez, 2012, p. 5).

cada investigación persiguió metas distintas, usó referentes teórico-conceptuales diversos e implementó metodologías diferenciadas, aunque complementarias si se miran en conjunto, por tanto, creer que los puntos siguientes ofrecen alguna univocidad, sería sencillamente arriesgado:

1. El cliente que acude a la prostitución como una expresión del consumismo de las sociedades, en el cual la prostituta es objetualizada como una mercancía más que satisface una necesidad; existe un mercado que oferta ciertos servicios que habrán de equilibrarse con las posibilidades del cliente.
2. El cliente que necesita de una prostituta para tener contacto sexual en cuanto experimenta problemas afectivos, inseguridad, y/o dificultades para relacionarse.
3. El cliente insatisfecho con su sexualidad, con su poca frecuencia, que busca llevar a cabo experiencias diferentes o inusuales, fantasías o sencillamente darle variedad a su sexualidad.
4. El cliente que busca divertirse, en particular acompañado de un grupo de pares, compañeros o colegas, una especie de ritual de relajación y desenfreno masculino; lo que puede entenderse como la “deportiva masculina” que históricamente ha sido característica en muchas sociedades.

Es de destacar en última instancia, que luego de revisar la totalidad de tipos propuestos, así como los cuatro resaltados, es posible contemplar la inclusión de un tipo *dentro de otro* o la existencia de *un tipo mixto* que mezcle dos (o más) concretos; parece ser que solo al revisar casos

específicos que se den en la realidad estas posibilidades cobrarían sentido y relevancia para la comprensión del fenómeno. Mientras tanto, únicamente operan como elaboraciones conceptuales de utilidad para el ejercicio analítico o expositivo.

Para cerrar este apartado relativo a los referentes conceptuales de la investigación, se desarrolla a continuación los conceptos eje que han articulado la puesta en marcha de esta iniciativa: los conceptos de imaginario e imaginario social.

2.4. Imaginarios e imaginarios sociales

El concepto de imaginarios ha cobrado un papel relevante en los estudios sociales, especialmente en el contexto contemporáneo; hace parte de las discusiones académicas que optaron por referentes alternativos, revitalizando debates teórico-conceptuales y metodológicos (Arribas, 2006 p. 18).

Para Francesca Randazzo (2006, p. 86, citando por Coca et al., 2011), los estudios sobre imaginarios se constituyen en una forma de generación de nuevo conocimiento, especialmente en un momento en que se percibe en las ciencias sociales un vacío de carácter ontológico. Vale resaltar que desde su aparición en las discusiones académicas, ha debido enfrentarse a los juicios que ven en él una noción pre-científica ligada más a la literatura y las artes que a un ejercicio lógico racional.

La revalorización antropológica de lo imaginario pasa, entonces, por el redescubrimiento de una lógica peculiar de lo aparentemente ilógico, por la dignificación de aquellos órdenes de la experiencia social irreductibles al modelo de la racionalidad imperante desde la *episteme* racionalista y su derivado la Ilustración (Carretero, 2004).

El imaginario hace parte de lo que se acepta como real, estructura y constituye la realidad socialmente instituida, descansa en un “orden experiencial” alternativo al paradigma racionalista predominante (Carretero, 2004). De allí que la veracidad en el imaginario no se base en los criterios de verdad o falsedad que establece la epistemología de la ortodoxia positivista, apunta más bien a desmitificar el axioma racionalista; lo anterior, no implicó que metodológicamente se esté frente a un concepto inoperable desde la investigación.

El imaginario puede ser estudiado literalmente a través de temas, relatos, motivos, tramas, composiciones o puestas en escena, capaces de abrir un significado dinámico dando lugar siempre a nuevas interpretaciones, dado que sus imágenes y narraciones son siempre portadoras de un sentido *simbólico* o indirecto (Solares, 2006, p. 130).

Blanca Solares (2006), plantea que en el ámbito de las ciencias humanas se le ha tratado peyorativamente, como una noción pre-científica.

No solo suele ser fuente de numerosas imprecisiones sino, generalmente, de franco rechazo y malos entendidos. Cabe notar que de hecho, tanto en español como en francés, el término se inscribe de manera muy reciente en el vocabulario académico mientras que en inglés, hasta la fecha, no se tiene un equivalente preciso (Solares, 2006, p. 130).

Habitualmente se le liga a las instituciones que lo encarnan, como la Iglesia o el Estado (Randazzo, 2012), haciendo complicado percibir este concepto por los niveles de legitimidad que una institución como estas puede llegar a tener, “pocas veces es utilizada con pertinencia y rigor, con lo cual sigue siendo una noción al uso, que de alguna forma se puede intuir, pero que difícilmente se logra explicar” (Randazzo, 2012 p. 78).

Los imaginarios tienen su hábitat original en ámbitos tan amplios como la danza, los cantos, los juegos, los cuentos y leyendas, el humor, la ironía, el cinismo, el cine, entre otros.

Existe consenso en que los imaginarios representan esquemas, marcos y matrices de sentido³¹, que permiten a los sujetos crear, construir/deconstruir, resignificar y conocer sus realidades; por lo cual tienen un carácter incompleto, dinámico, móvil y con atributos reales, así no se puedan anclar al espacio o al tiempo concretos. (Shotter, 2002, citado por Hurtado, 2004).

Adicionalmente hacen parte de las formas creativas de vivenciar el futuro, construyendo nuevas maneras de vivir; son una creación incesante e indeterminada (Hurtado, 2004). El imaginario posee un gran potencial liberador, de oponer resistencia, de generar novedad, en particular por su plasticidad y posibilidades de fluir al interior de la vida social.

El imaginario no es solo un repertorio de imágenes sino que en él reside la subversión que protagonizan cotidiana y anónimamente las heterogéneas socialidades. También del imaginario emanan las fuerzas de mayor alcance que protagonizan el cambio o la ruptura respecto de la ordenada sociedad (Bergua, 2005, p. 46).

³¹ “Matrices de sentido existencial” (Baeza, 2000, citado por Hurtado, 2004).

De igual manera, *los imaginarios* no son la sumatoria de imaginarios individuales, necesitan reconocimiento colectivo (Shotter 2002, citado por Hurtado, 2004); en este sentido, una parte considerable de la producción teórica, asumió el concepto de *imaginarios sociales*, muy cercano en sus definiciones y caracterizaciones a los aspectos que han sido señalados en párrafos anteriores en relación con el concepto de *imaginario*. A continuación se presenta un breve esbozo.

Imaginarios sociales

¿Cuándo estos imaginarios originalmente individuales se hacen sociales, en qué punto son socializados?, “Los imaginarios pasarían a ser sociales porque se producirían, en el marco de las relaciones sociales, condiciones históricas y sociales favorables para que determinados imaginarios sean colectivizados, es decir instituidos socialmente” (Baeza, 2000, p. 25). Aliaga y Pintos (2012) establecen dos corrientes conceptuales sobre los imaginarios sociales: la francesa y la iberoamericana.

La **corriente francesa** encuentra sus raíces intelectuales en los planteamientos de Emile Durkheim en su obra de 1912 “Las formas elementales de la vida religiosa”; según Aliaga y Pintos (2012, p. 14) “podríamos decir que posiciona el factor imaginario como relevante para la comprensión de la sociedad”. Gilbert Durand es otro exponente contemporáneo de esta tradición desde una postura antropológica con su obra de 1960 “Las estructuras antropológicas de lo imaginario”, allí conjuga los factores arquetípico, simbólico y mítico para sustentar el concepto de imaginario.

Cornelius Castoriadis es sin duda alguna el autor más reconocido, no solo al interior de esta corriente sino en el ámbito general de las ciencias sociales; su obra más reconocida es “La institución imaginaria de la sociedad” (1975), en la cual realiza una revisión de la ontología filosófica y logró posicionar el imaginario como un factor elemental en la configuración de la sociedad como parte constitutiva de lo real, y el valor de las significaciones imaginarias en el orden social.

Un punto central en la propuesta de Castoriadis es que les atribuye a los imaginarios sociales la calidad de “factor de equilibrio psicosocial. Actúan compensando las diferencias y vacíos cognitivos, superando el excesivo racionalismo de la modernidad” (citado por Dittus, 2006); para Castoriadis los imaginarios tienen una función relacionada con reorganizar lo significativo. (Randazzo, 2012, p. 83)

Según Randazzo (2012, pp. 85-86), en la propuesta de Castoriadis en el concepto de imaginario confluyen dos planos, que cuentan con significaciones diferentes e independientes una de la otra. Los primarios o centrales, que son creaciones *Ex nihilo*, instituciones imaginadas que no dependen sino de su misma idea para referenciarse, como Dios, la familia o el Estado. Los secundarios, que surgen y dependen de los primarios, por ejemplo la idea de ciudadano no puede concebirse sin la idea de Estado.

Castoriadis también propone los conceptos de *imaginario instituyente*, el cual hace referencia a ese universo fundante que le da sentido a las sociedades y de *imaginario instituido*, conformado por las significaciones imaginarias sociales y las instituciones cristalizadas, asegurando en la sociedad la repetición de las mismas formas que regulan la vida en sociedad

(Castoriadis, 1993, p. 328, citado por Randazzo, 2012, p. 83). De acuerdo con Hurtado (2008) “Los imaginarios se refieren a lo social y a la dinámica de lo instituido y lo instituyente, a la potencia que tienen éstos en la formación de sujetos sociales”. (p. 91)

La creación de significaciones sociales imaginarias no surgen de procesos naturales asociales, sino que es la sociedad la que se instituye así misma por medio de representaciones (Dittus, 2006); de acuerdo con algunos teóricos de la representación, los imaginarios se componen de representaciones.

Por su parte, en la **corriente iberoamericana**³² se destacan los aportes conceptuales de Juan Luis Pintos con su trabajo de 1995 “Los imaginarios sociales: la nueva construcción de la realidad social”; que, apoyado en la sociocibernética, propone “un enfoque sociológico de acercamiento a los imaginarios sociales desde el constructivismo sistémico como mecanismo de comprensión de la realidad y del orden social” (Aliaga y Pintos, 2012, pp. 14-15). También Manuel Antonio Baeza, chileno, en el año 2000 publica “Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales”; allí se denota su corte más ligado a la fenomenología, así como en su producción posterior “Mundo real, mundo imaginario social” de 2008.

³² En Latinoamérica con más o menos dos décadas de tradición se cuenta con los siguientes trabajos: Celso Sánchez Capdequí, “Imaginación y sociedad: una hermenéutica creativa de la cultura” de 1999 y en el caso colombiano se destaca Armando Silva con su texto de finales de los noventa titulado “Imaginarios urbanos”. En la actualidad las siguientes iniciativas: el grupo de investigadores de la Universidad Tecnológica de Pereira dirigido por la doctora Olga Lucía Bedoya (*Imaginario femenino y ciudad*, 1999) que ha incorporado a la investigación urbana planteamientos constructivistas. En la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, el IECO (Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura, bajo la dirección, entonces de la profesora Neyla Pardo) organizó un Seminario Internacional sobre Imaginarios sociales y publicó posteriormente la obra “Proyectar Imaginarios” (2006), con colaboraciones de autores latinoamericanos y españoles. (Aliaga y Pintos, 2012, p. 17)

Manuel A. Baeza (2000), expresa que:

Un imaginario –entendido aquí en términos sobre todo sociales- es una manera compartida por grupos de personas de representarse mentalmente el espacio y el tiempo. Algo así como un imaginar o idear socialmente, en donde se comparten, en una modalidad simbólica, formas y contenidos, es decir, significantes y significados, en los cuales dichos grupos se reconocen, aun cuando –en nuestra individualidad moderna- las intensidades de dichos reconocimientos sean variables. (p. 9)

Aclara que los imaginarios sociales no están presos en determinaciones estructurales del tiempo (la trampa espacio-temporal dice Baeza), poseen un nivel de autonomía que les permite una mayor plasticidad y creatividad –la relación entre imaginario y tiempo histórico no sería ni unilateral ni mecánica– ; “aun las más fuertes determinaciones sociales, antes de poder operar con toda su presunta eficiencia, han de ser procesadas, “*digeridas*” por subjetividades particulares, pudiendo por ellos ser, o bien aceptadas, o relativizadas, o hasta evitadas” (Baeza, 2000, p. 18). A este respecto, Luís Arribas señala que el imaginario social es flexible en tanto no opera como concepto determinante, rígido, permanente y estable, “permite y procura la realización de microajustes permanentes que refuerzan su utilidad práctica”. (Arribas, 2006 p. 22)

Baeza expone la que denomina como una “definición provisional” que estima pertinente para una comprensión del concepto de imaginario social:

Son composiciones ya socializadas en el tramado mismo de las relaciones sociales, con el propósito de dar inteligibilidad al cosmos, al mundo y a la sociedad, al mundo y a la

naturaleza, a la vida desde sus orígenes y a la muerte, etc. (...) deben ser considerados en tanto que la base misma de ese “*mínimo común denominador*” ideacional que cohesionan a los grupos sociales, cualquiera sea el tamaño de estos (Baeza, 2000, pp. 33-34).

Los imaginarios serían entonces construcciones fundacionales *ex nihilo*, ingenierías elementales con miras a contribuir a la inteligibilidad de lo constantemente experimentado, diversas composiciones que incorporan elementos heterogéneos que la actividad mental puede ser capaz de producir: creencias (categoría de “*verdades*” propias e indesmentibles), juicios, etc. (Baeza, 2000, p. 21)

Baeza (2000) se adhiere al planteamiento que Pintos construye sobre los imaginarios sociales, que apunta a aquellas múltiples cosmovisiones (visiones del mundo, cosmologías, mitologías, estereotipos, entre otros) que los hombres construyen de diversa forma para permitir la elaboración de sentidos; los imaginarios sociales tienen las siguientes características:

- Serían “*lugares o ámbitos de creación de imágenes con sentido que nos permiten acceder a la interpretación de lo social*”.
- Representan “*lugares de lectura y **codificación/decodificación** de los mensajes socialmente relevantes*”.
- Corresponden a “*esquemas que permiten configurar/deformar la plausibilidad de los fenómenos sociales*”.
- No siempre son *representaciones concretas*; más bien *signos, símbolos*, y “*esquemas (abstractos) de representación hacia los que se orienta la*

referencialidad social (el “poder”, el “amor”, la “salud”, etc.)” (Baeza, 2000, p. 136)³³.

- Son “formas creativas de vivenciar lo desconocido” (Baeza, 2000, p. 10).

Al respecto, Enrique Carretero Pasín (2004) resalta la concepción del imaginario social como fuente de formas de vida o sentidos alternativos, como posibilidad, de allí que, desde esta perspectiva, el imaginario social posea los siguientes elementos:

- Es fuente de creación de posibilidades alternativas de realidad; mediante la irrealidad fractura lo considerado como real, se controvierte como alternativa.
- Es un recurso cultural para hacer frente al destino de la humanidad.
- Es el resultado del despliegue de una fantasía que intenta restaurar una identidad originaria del sujeto, que había sido fracturada como consecuencia de las pautas institucionalizadas de socialización que le habían conferido una identidad racional.
- Expresa una demanda por restaurar un desequilibrio causado por las carencias, los desajustes y desarreglos culturales; un ansia por revelarse y trascender el destino natural.
- Es el resultado de una proyección fantásica que, una vez solidificada, ilumina modos de reinención de la realidad.
- Nace del desajuste entre lo real y lo posible; es una instancia que busca re-encantar la existencia.

³³ El texto de Pintos tenido en cuenta por Baeza en este aparte se titula “Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad” de 1995.

Cegarra (2012) con base en los planteamientos de Moscovici (1961), Abric (1976), Castoriadis (1993), Durand (1964), Carretero (2004), Baeza (2002) y Pintos (1995), realiza una síntesis de las características de los imaginarios sociales, algunas similares al concepto de imaginario antes tratado, otras que permiten identificar las especificidades de los imaginarios sociales. Para el autor los imaginarios sociales constituyen esquemas interpretativos de la realidad, con manifestación material en tanto discursos, símbolos, actitudes, valoraciones afectivas, conocimientos legitimados, históricamente elaborados y modificables, difundidos fundamentalmente a través de la escuela, medios de comunicación y demás instituciones sociales. (Cegarra, J. 2012, p.1).

Teniendo en cuenta las características enunciadas por Cegarra (2012), se considera pertinente para esta investigación el concepto de *imaginario social*, por cuanto en la prostitución femenina, se identifican aspectos específicos que configuran parte de los imaginarios sociales. Puntualmente, la naturalización de la prostitución femenina como parte de las matrices para la cohesión e identidad masculina; también la presencia de símbolos, actitudes, valoraciones afectivas, y conocimientos legitimados, que configuran esta práctica; algunos de los cuales serán abordados en este estudio.

3. Proyecto de investigación

La prostitución es un fenómeno social en el que se evidencian formas concretas de relación vivas y dinámicas, se considera que su examen permitirá comprender mejor un fenómeno social tan interesante y tan antiguo, en cuanto es escenario de los quehaceres sexuales

de hombres y mujeres y más allá de ellos, emocionales, afectivos, comerciales e inminentemente culturales.

Se trata de una práctica que a pesar de ser censurada persiste en el tiempo, es dinámica, logra adaptarse con solvencia a contextos diversos y a los cambios mismos de las sociedades; lo cual ha tenido por efecto su naturalización como parte de las matrices para la cohesión e identidad masculina.

La relación entre prostitución femenina e identidad masculina es un campo amplio de estudio compuesto por variados aspectos, entre ellos el de los imaginarios, en esta investigación solo se abordaron los imaginarios sociales de las mujeres que se dedican al oficio sobre los hombres que las requieren.

En efecto y como se señaló previamente, los estudios relativos al tema suelen centrarse en las mujeres que ejercen la prostitución haciendo necesario girar la mirada hacia otros actores implicados como los hombres que demandan sus servicios; de igual forma, se requiere combinar fuentes y referentes desde los cuales comprender el fenómeno (como en este caso que se apelado a documentos como textos autobiográficos y materiales tales como las tarjetas publicitarias) pero, como se verá, dándoles a ellas la posibilidad de expresarse respecto de lo que en general se denomina como sus clientes.

Se está frente a un campo emergente en el marco de los estudios sociales en el que la sobreabundancia de trabajo sobre las mujeres que ejercen la prostitución es desbordado, se limita

entonces la perspectiva a la par que se abren varias aristas de indagación que, en este caso, ha echado mano de los imaginarios sociales como marco de referencia.

Así las cosas, el propósito general de esta investigación es: analizar los imaginarios sociales de algunas mujeres que ejercen la prostitución en Bogotá acerca de los hombres que hacen uso de sus servicios sexuales.

Complementariamente, los objetivos específicos son los siguientes:

1. Establecer los imaginarios sociales de mujeres que ejercen la prostitución en relación con las nominaciones, valoraciones y características de los hombres que acuden a sus servicios sexuales.

2. Determinar los imaginarios sociales de mujeres que ejercen la prostitución respecto de las motivaciones y prácticas sexuales de los hombres que acceden a sus servicios.

3. Identificar los imaginarios sociales que las mujeres poseen sobre los lugares donde es ejercida la prostitución femenina así como los insertos en ocho tarjetas publicitarias.

4. Reconocer los imaginarios sociales que las mujeres establecen frente a la proyección del fenómeno de la prostitución femenina.

En este sentido, el problema de investigación que motiva este ejercicio investigativo y al que se he pretendido dar respuesta es el siguiente: **¿Cuáles son los imaginarios sociales de las mujeres que ejercen o han ejercido la prostitución sobre los hombres que acceden a sus servicios?**

Una vez abordados algunos de los más importantes referentes en relación con los imaginarios sociales, se seleccionan algunos aspectos que se consideran pertinentes para el desarrollo de la investigación. Se establecieron una serie de procedimientos por campos de análisis que se determinan como sigue:

Primero, se indaga por las maneras como las mujeres que ejercen la prostitución identifican en sus aspectos generales a los hombres que acuden a la prostitución femenina: ocupación, edad, estado civil, estrato socioeconómico; también por las formas como les nombran y sus significados. Aquí se tuvo como referentes las entrevistas realizadas (a mujeres y hombres) así como las crónicas autobiográficas tenidas en cuenta.

Teniendo en cuenta que parte de los imaginarios sociales los constituyen los juicios de valor sobre comportamientos, actitudes y costumbres, en este caso particular se indaga por:

Las valoraciones previas al ejercicio, sobre los hombres que acudían a la prostitución femenina, la valoración actual sobre los hombres usuarios de la prostitución femenina, la comparación de valoraciones sobre los hombres que acuden a la prostitución femenina y aquellos que no lo hacen, y las valoraciones de los hombres que acuden a la prostitución femenina sobre las mujeres que se dedican a esta actividad.

Luego, se indaga por los imaginarios que las mujeres establecen acerca de las prácticas sexuales que les son solicitadas:

Los supuestos que tienen las mujeres acerca de las motivaciones de los hombres para acudir a la prostitución femenina, los criterios de los hombres en la elección de mujeres que ofrecen servicios sexuales, los criterios de las mujeres que ejercen la prostitución en la elección de los hombres que demandan servicios sexuales, los supuestos acerca de las expectativas de los hombres sobre las prácticas sexuales de las mujeres que ejercen la prostitución, las expectativas de las mujeres sobre las prácticas sexuales de los hombres que acuden a la prostitución femenina, las prácticas sexuales demandadas por los hombres a las mujeres que ejercen la prostitución, las variaciones de acuerdo con la edad y/o estrato social de los hombres y valoraciones de las mujeres que ofrecen estos servicios sexuales a este respecto, las prácticas sexuales ofrecidas por las mujeres que ejercen la prostitución, las variaciones de acuerdo con la edad y/o estrato social de los hombres, los argumentos y valoraciones sobre las mismas, y las valoraciones sobre la frecuencia en la demanda de prostitución femenina.

Luego, se examinan las creencias acerca de las diferenciaciones que los hombres manifiestan referidas a sus prácticas sexuales con mujeres que ejercen la prostitución y otras mujeres, las variaciones de acuerdo con la edad y/o estrato social de los hombres.

Cerrando este proceso se identifica la proyección sobre el fenómeno de la prostitución, la proyección de la permanencia de la relación entre los hombres y la prostitución femenina, la proyección de la demanda y la oferta de servicios sexuales, y la proyección acerca de las características de los hombres que demandarán servicios sexuales.

En tanto la prostitución femenina se ejerce en la ciudad, se indagará también por los aspectos a partir de los cuales se identifican algunos de los lugares de Bogotá en donde se ejerce

la prostitución femenina, sus características, así como algunos símbolos valoraciones sobre estos sitios y lugares.

Se ha empleado como herramienta principal de levantamiento de información la entrevista semi-estructurada y en profundidad. Las poblaciones con la que se entabló el diálogo fueron siete mujeres y tres hombres. A continuación se presentan algunos datos relativos a las mujeres y hombres entrevistados:

Tabla 1. Mujeres que ejercen la prostitución entrevistadas

Entrevistada	Años de ejercicio	Lugar	Edad
1	4	Calle y establecimiento	19
2	40	Calle	58
3	15	Calle	57
4	3	Calle y establecimiento	26
5	10	Calle	42
6	31	Calle y establecimiento	47
7	20/1	Calle y establecimiento	52/18

Fuente: autor

No son indagados datos tales como nivel socioeconómico o educativo de las entrevistadas ni otros parecidos cuyo objetivo fuese ampliar una identificación de sus perfiles, ya que se busca que las entrevistadas gocen del mayor anonimato posible.

La otra población a la que se accede mediante entrevista y, para robustecer y ampliar el universo comprensivo de esta investigación, son tres hombres/usuarios de la prostitución femenina; complemento de los hallazgos. Los entrevistados afirmaron ser clientes activos y frecuentes de la prostitución, los siguientes son una serie de rasgos que permiten perfilar a los entrevistados:

Tabla 2. Hombres que acceden a la prostitución

Entrevistado	Edad	Nivel educativo alcanzado/profesión	Estrato	Estado civil	Frecuencia de visita a las trabajadoras sexuales.	Trabaja en el momento de la entrevista
1	32	Universidad incompleta/trabajador independiente	3	Compañera informal.	Una vez por semana	Si
2	32	Universitario/Ingeniero civil	3	Soltero	Una vez al mes	Si
3	32	Universitario/Abogado	4	Casado hace cinco años.	Una o dos veces por semana.	Si

Fuente: Autor

El criterio según el cual se seleccionaron los entrevistados fue el siguiente: que hayan tenido acceso a los servicios que ofrecen las trabajadoras sexuales en el último mes desde la fecha de realización de la entrevista.

Bonilla y Rodríguez (2005, p. 138) denominan como “muestro intencional o selectivo” al procedimiento de selección de las mujeres y hombres que se entrevistaron:

Se refiere a una decisión hecha con anticipación al comienzo del estudio, según la cual el investigador determina configurar una muestra inicial de informantes que posean un conocimiento general amplio sobre el tópico a indagar, o informantes que hayan vivido la experiencia sobre la cual se quiere ahondar (...) que refleje la mayor variabilidad posible en relación con características pertinentes al estudio.

En aras de la suficiencia, es decir, en la búsqueda de otras posibles fuentes de información y de lograr un mayor nivel de exhaustividad en cuanto a referentes posibles para dar respuesta a la pregunta de investigación propuesta, logrando así una mejor comprensión de los fenómenos a indagar, se han establecido dos fuentes complementarias más de información: A) crónicas, diarios y biografías que relatan en un lenguaje narrativo las experiencias de ser o haber sido trabajadora sexual (y su consecuente relación con la figura del cliente). B) publicidad (tarjetas) en medios impresos que circulan en las zonas centro y norte de Bogotá (barrios Santa Fe y Chapinero): tarjetas ofrecidas mano a mano en las calles que brindan los servicios de la prostitución y pretenden servir de publicidad para los hombres que circulan por la calle. Adicionalmente, dos diarios de campo resultado de dos visitas a dos zonas (Centro y Chapinero) en las que es ejercida la prostitución en la ciudad de Bogotá.

Los textos (crónicas, autobiografías, diarios, etc.) con los que se ha trabajado son los siguientes³⁴:

- “Diario de una prostituta argentina” de Claudia Minoliti (2004).
- “La carpera. Memoria de una prostituta rural” de Silvia Soler (2004).
- “Máxima discreción. La doble vida de una mujer: profesora de día y prostituta de noche” de Jeannette Angell (2005).
- “El dulce veneno de la escorpión” y “Diario íntimo de una prostituta” de Bruna Surfistinha (2005).
- “Memorias de una Madame Americana” de Nell Kimball (2006).
- “Diario de una ninfómana” (2009) y “Diario de una Mujer pública” (2011) de Valérie Tasso.

El objetivo de trabajar con estos textos es contar con otra fuente que permita acercarse a los imaginarios elaborados por las trabajadoras sexuales de los hombres que acuden a sus

³⁴ Los textos tenidos en cuenta tienen por contexto Argentina, Brasil, Francia, Estados Unidos y Uruguay. No se encontró bibliografía de esa naturaleza desde el contexto nacional; la razón de tal ausencia corresponde a lo siguiente: en el caso colombiano se cuenta con amplia bibliografía de índole periodística en la que se entrevistan a varias mujeres que ejercen la prostitución desde perspectivas y énfasis varios, así también es posible encontrar en la web algunos Blogs donde supuestas trabajadoras sexuales relatan sus experiencias, con todo, documentos autobiográficos o crónicas propiamente tales desde una perspectiva personal o con un referente periodístico formal son, a juzgar por el rastreo documental, inexistentes; en ninguno de los materiales encontrados se desarrollan con la amplitud y riqueza los temas como en los escogidos. Hacia el año 2007, se hizo famoso en Colombia el libro (resultado de una entrevista realizada por el periodista Alfredo Serrano a “Madame Rochi”) “Prepagos”; libro que logró enorme dimensión mediática convirtiéndose en éxito de ventas.

En él, si bien se hace referencia al mundo de la prostitución de alto nivel (prepagos) y sus clientes en Colombia, lo que se encuentra es una serie de situaciones y minucias que enfatizan la vida de personajes como narcotraficantes (la mayoría del texto relata supuestos “ires y venires” de los hermanos Rodríguez Orejuela), militares/policias, paramilitares, presidiarios, políticos y deportistas, de carácter más bien anecdótico que rayan en cierta forma de amarillismo, a la par que expone a una serie de personas que, según la entrevistada, ejercieron la prostitución. Lo anterior, en efecto suscitó una serie de refutaciones e impugnaciones de todo tipo que, no solo ponen en duda la veracidad de lo presentado en el libro sino también lo asocia a una suerte de campaña de desprestigio de personas reconocidas en el escenario nacional. Por estas razones, así como el total desconocimiento de clientes no prestantes, entre otras, el texto citado no fue tenido en cuenta en esta investigación.

servicios. Una revisión preliminar permite establecer que estos textos ofrecen respuestas a muchos de los interrogantes generados desde perspectivas amplias y con el suficiente contraste como para hacerse a una fuente de información consistente. Son de gran utilidad para matizar y robustecer los resultados de las entrevistas llevadas a cabo a las trabajadoras sexuales, da a su vez una mayor dimensión a los imaginarios por ellas expuestos; inicialmente puede decirse que las convergencias son muchas así como los puntos de inflexión de mucha riqueza analítica.

En cuanto a la publicidad en medios impresos, las tarjetas, se han recopilado alrededor de treinta, de las cuales se han seleccionado un total de ocho. Apelar a este tipo de material resulta interesante en dos sentidos: en el primero se abre la posibilidad de analizar una serie de imaginarios expresados en este tipo de textos en los cuales se hace explícito lo que se considera un hombre busca o persigue, los gustos o deseos que pudiese satisfacer; en el segundo, al ser un material tan unificado, en forma y contenido, además de masivo en su uso para la población masculina que circula por la calle, brinda la posibilidad de acercarse a sentidos de amplio flujo que gozan de cierta validez y reconocimiento en la sociedad.

Sin duda alguna, en esta investigación se le da un papel importante a las imágenes publicitarias como fuente sólida de información, se busca articular el dialogo entre texto e imagen; preconociones, prejuicios y estereotipos de todo tipo fungen como contenidos no evidenciables de primera mano al analizar este tipo de textos, se hace entonces necesaria una mirada que permita, por usar una expresión, leer entre líneas: “para comprender las imágenes, debemos deconstruirlas con base en una actitud crítica, analítica, comparativa, deductiva, reflexiva, interpretativa y propositiva. Como el significado esencial de la vida es abstracto, el significado profundo de las imágenes tiende a no ser explícito” (Ortega, 2009, p. 175). Se

requiere cuestionar las imágenes³⁵ para acercarse a los códigos que en la trastienda otorgan sentido a ciertas formas culturales concretas y que en últimas generan significados (Ortega, 2009). Las tarjetas analizadas son las siguientes:

Chicas Milenio (Cód. F1).

Calle 71 # 14a - 20
Chicas Milenio
 Elegante y Reservado
 Hermosas y lindas lolitas
 Tipo AA - AAA
 Venga y Disfrute a lo máximo
 Excelentes Precios
 Sede: Domicilios
 8 06 8635
 24 Horas
 Presente este volante y obtenga fabuloso descuento

³⁵ En el campo de la investigación de imágenes se apela al término iconosfera (acuñado por Gilbert Cohen-Séat): “nacida en el XIX y agigantada en el XX, característica de las sociedades posindustriales, se definiría como “un sistema cultural formado por los mensajes icónico y audiovisuales que envuelven al ser humano, basado en interacciones dinámicas entre los diferentes medios de comunicación y entre éstos y sus audiencias” (Gubern, 1997: 156), pero es que, conforme aparecen las nuevas tecnologías de producción icónica y nuevos canales de difusión de todo tipo de imágenes, se implementa la llamada civilización de la imagen, que no es marchamo exclusivo del s. XX, ya que comienza a larvarse, a desperezarse y a tomar cuerpo en el s. XIX” (Lara E., 2005, p. 13).

Gaticas (Cód. F2).

Se recibe personal femenino

GATICAS
Video Bar
Reservado
Pasarela Show
Show Permanentes
Hermosas Chicas de 18 a 23 años
Sexis y Complacientes

Pregunte por los Combos

ATENDEMOS DE 9:00 A.M. EN ADELANTE
de Domingo a Domingo
AV. CARACAS No. 64 - 36

Flores Frescas (Cód. F3).

Flores Frescas

Ven y Disfruta lo Mejor de Bogotá

Domingo a Domingo
Servicio de LESBIAN FANTASY

Domicilios: 310 785 4329 - 310 295 7750

RESERVADO BAR LA "71" GRA 17 No. 70 A - 80

Servicio con 1 Linda Chica
DESDE \$20.000

Atendemos
DESDE
9:00 AM

Casa Show Internacional (Cód. F4).



**Casa Show
Internacional
Pasarela**

Disfruta de
**los Mejores
Eventos y
Rumba del Centro**

Somos los No. 1
En Brindar Seguridad
a Nuestros Clientes

**NOS RESERVAMOS EL DERECHO DE ADMISION
No Consuma Trago Adulterado**

Carrera 8 No. 19-31

PROHIBIDO EL INGRESO A MENORES DE EDAD

Rancho Alegre (Cód. F5).



Ven y Disfruta
lo Mejor de
Bogotá

**Rancho
Alegre**

Atendemos
DESDE
9:00 AM

Servicio con 1 Linda Chica
DESDE \$20.000

Domingo a Domingo
Servicio de LESBIAN FANTASY

Domicilios: 310 785 4329 - 310 295 7750

RESERVADO BAR LA "71" CRA 17 No. 70 A - 80

Flores Frescas (Cód. F6).



Flores frescas

Ven y Disfruta lo Mejor de Bogotá

Servicio de LESBIAN FANTASY

Servicio con 1 Linda Chica
DESDE \$20.000

Domingo a Domingo

Atendemos DESDE 9:00 AM

Domicilios: 310 785 4329 - 310 295 7750

RESERVADO BAR LA "71" CRA 17 No. 70 A - 80

Abejitas (Cód. F7).



Abejitas Elegante y Discreto Reservado

El Servicio Incluye

- Striptease Erótico
- BESOS y SENOS
- Oral y Relación

BAR

Con DOS Chicas

- Show Lesbian
- BESOS y SENOS
- Oral y DOS Relaciones

Jóvenes, Bonitas, Delgadas

Abejitas (Cód. F8).

Abejitas *Elegante y Discreto Reservado*

El Servicio Incluye

- *Striptease Erótico*
- **BESOS y SENOS**
- *Sexo Oral y Relación*

BAR

Con DOS Chicas

- *Show Lesbian*
- **BESOS y SENOS**
- *Oral y DOS Relaciones*

Lujosas Instalaciones



Para tal fin de cuestionar a las imágenes se implementan dos estrategias: el análisis morfológico de la imagen, en concreto las fotografías de cada una de las tarjetas, y el análisis de contenido de los textos en ellas insertos.

El análisis morfológico de la fotografía se usa como pauta para comprender las piezas publicitarias que han sido tenidas en cuenta; un proceso analítico que orbita entre dos ejercicios: la denotación y la connotación, “lo que aparece en la fotografía [tarjeta] y lo que esta sugiere y el contexto en el que se produce” (Del Valle, 2001, p. 9). En suma, se lleva a cabo un ejercicio de interrogación a las imágenes mediante las matrices elaboradas en esta investigación.

Tabla 3. Elementos morfológicos de la publicidad

Elementos morfológicos. Caracterización de la tarjeta en relación a la temática y lo que presenta	Punto	"Centro de interés" o "foco de atención" de la imagen (punctum), grado de figuración o abstracción.
	Línea	Líneas que configuran la composición (horizontal, vertical u oblicua), las cuales generan o no movimiento.
	Planos y escala	Relación figura-fondo. Descripción de la percepción de planos: "superposición de las figuras dentro del encuadre" (objetos y sujetos), "aspecto proyectivo" (ángulo de la toma). Uso de planos: general (cuerpo entero), americano (cabeza a muslos), medio (cabeza a cintura), medio corto (cabeza a mitad del pecho), primer plano (cabeza a hombros), primerísimo primer plano (frente a mentón), detalle (elemento específico).
	Nitidez de la imagen	Descripción de la nitidez o borrosidad de la imagen y su uso como recurso expresivo y/o su nivel de accidentalidad (control del enfoque).
	Iluminación y contraste	Utilización de la luz dentro de la imagen, referida a la "calidad de la luz" (iluminación natural, iluminación artificial -flashes o luces de apoyo-, iluminación dura -fuerte contraste de luces, negros y blancos intensos-, iluminación suave -luz difusa, pobre gradación tonal-, iluminación en clave alta -predominio de luces-, iluminación en clave baja -predominio de sombras-, iluminación clásica). Identificación de la dirección de la luz: iluminación cenital, desde arriba, lateral, desde abajo, nadir (opuesta a cenital), contraluz, etc. Diferencia de niveles de iluminación reflejada (liminancia) entre sombras y luces. Descrocción de gama tonal de grises y/o de colores.
	Tonalidad (B/N – color).	Uso del color o del blanco y negro dentro de la imagen. Descripción de propiedades cromáticas y su relación con la composición, contraste, profundidad espacial, teoría del color, psicología del color, propiedades sinestésicas, sensación de desplazamiento del espectador (sensación de acercamiento o distanciamiento), calificación temporal desde el color (b/n antigüedad, etc.), entre otros aspectos identificados.

Fuente: Autor. **Elaboración propia con base en:** Metodología de Análisis de Fotografías - Universitat

Tabla 4. Sistema sintáctico o compositivo de la publicidad

Sistema sintáctico o compositivo	Ley de tercios	Uso o no uso de la ley de tercios dentro de la imagen. Identificación de fuerza visual de un elemento según su ubicación en algún punto de intersección de las líneas de tercios.
---	-----------------------	---

Fuente: Autor Elaboración propia con base en: Metodología de Análisis de Fotografías - Universitat

Jaume I

Tabla 5. Espacio de la representación

Espacio de la representación (lo espacial, recorte, selección, encuadre)	Tipo de espacio	Identificación y descripción del espacio donde fue capturada la imagen (abierto-cerrado; interior-exterior; concreto-abstracto) y sus implicaciones para la imagen.
	Habitabilidad	Tipo de implicación que la representación fotográfica promueve en el espectador según su lectura. Mayor o menor habitabilidad en función de la identificación o el distanciamiento. Identificación de "espacios simbólicos" (abstractos, poéticos que pueden alejarse de lo real).
	Puesta en escena	Nivel de "impresión de realidad" que produce la imagen, en relación a su enunciación textual.

Fuente: Autor. Elaboración propia con base en: Metodología de Análisis de Fotografías - Universitat

Jaume I

Tabla 6. Tiempo de la presentación

Tiempo de la presentación	Instantaneidad	Momento de captura ("instante decisivo"), descripción de aquello que fue "congelado" como instante de valor trascendental: acción.
	Secuencialidad/narratividad	Reconocimiento de la manera como el orden visual y las direcciones de lectura configuran una secuencialidad temporal o una narrativa específica.

Fuente: Autor **Elaboración propia con base en:** Metodología de Análisis de Fotografías - Universitat

Jaume I

Tabla 7. Articulación del punto de vista.

Articulación del punto de vista	Actitud, pose y miradas de los personajes	Relación de actitudes de los sujetos y la promoción en el espectador de cierto tipo de emociones. Examen de la puesta en escena, la pose de los actuantes y la mirada de los personajes, la cual contribuye o no a una interpelación directa del espectador. Descripción de la manera como está posando el sujeto, espontaneidad o pose consiente. Uso del escorzo (cuerpo en perspectiva).
	Calificadores	Calificativos que se pueden leer en la imagen de quien es representado, los cuales informan del grado de integración del sujeto con su entorno, y el grado de proximidad o alejamiento hacia el espectador.

	Transparencia/ Sutura/ Verosimilitud	Nivel de verosimilitud que tiene la imagen, nivel indica que guarda de la imagen, nivel de artificiosidad.
	Relaciones intertextuales	Relación de la imagen con otros textos que la han precedido, influencias de otras fotografías u otros tipos de imágenes (comic, pintura, cine, televisión, etc.). Esto representa la presencia de motivos iconográficos.

Fuente: Autor Elaboración propia con base en: Metodología de Análisis de Fotografías - Universitat Jaume I

Para el caso del análisis del contenido de las tarjetas publicitarias se apela a la propuesta metodológica del mismo nombre: análisis de contenido³⁶; un proceso en sí mismo de *descomposición* (disección) en el cual la *inferencia*³⁷ cobra un papel fundamental en medio del proceso analítico: una hermenéutica controlada (López F., 2002).

Se suele llamar *análisis de contenido* al conjunto de procedimientos interpretativos de *productos comunicativos* (mensajes, textos o discursos) que proceden de procesos singulares de comunicación previamente registrados, y que, basados en técnicas de medida, a veces *cuantitativas* (estadísticas basadas en el recuento de unidades), a veces *cualitativas* (lógicas basadas en la combinación de categorías) tienen por objeto elaborar y procesar datos relevantes sobre las condiciones mismas en que se han producido

³⁶ “El análisis de contenido se presentó, en un primer momento, como reacción al subjetivismo de los análisis clásicos y como consecuencia de la multiplicación de informaciones, como una técnica de constatación de frecuencias o de análisis cuantitativo” (López, 2002, p. 173).

³⁷ “Inferir es explicar, es, en definitiva, deducir lo que no hay en un texto” (Andréu, s. f., p. 19).

aquellos textos, o sobre las condiciones que puedan darse para su empleo posterior.

(Piñuel, 2002, p. 2)

Este ejercicio interpretativo orbitó entre los contenidos manifiesto y latente de las tarjetas, que se enmarcan en un contexto particular de producción y circulación.

Tanto los datos expresos (lo que el autor dice) como los latentes (lo que dice sin pretenderlo) cobran sentido y pueden ser captados dentro de un contexto. El contexto es el marco de referencias que contiene toda aquella información que el lector puede conocer de antemano o inferir a través del texto mismo para captar el contenido y el significado de todo lo que se dice en el texto (Andréu, s. f., p. 2).

Dicho contexto contempla tanto elementos psicológicos y sociales como culturales e históricos (Piñuel, 2002).

Se expone a continuación la matriz que se ha utilizado para analizar el contenido de las tarjetas publicitarias recuperadas; en concreto, se utiliza para la comprensión de los textos escritos de cada una de las tarjetas. En general y como se señaló previamente, ha sido de utilidad para desentrañar los sentidos ocultos que se pueden entrever al analizar los que las tarjetas pretenden expresar.

Tabla 8. Matriz análisis de contenido de la tarjeta

Código Tarjeta	F(x)	Tipografía	Localización en la foto	interpretación
Nombre del establecimiento				
Costos del servicio				
Servicios ofrecidos				
Horarios				
Frases dirigidas al posible cliente				
Otros mensajes				

Fuente: Autor

CAPÍTULO 2: IMAGINARIOS SOBRE LOS HOMBRES QUE ACUDEN A LA PROSTITUCION FEMENINA: NOMINACIONES, VALORACIONES Y PRÁCTICAS SEXUALES

Este capítulo presenta el análisis de los imaginarios sociales sobre las características que se les atribuyen a los hombres que acceden a la prostitución femenina, las nominaciones que se utilizan y las valoraciones que les imputan; también aborda las distintas dimensiones de los imaginarios sociales en relación con las prácticas sexuales entre hombres y prostitutas. Este análisis se realiza gracias a la información obtenida en las entrevistas realizadas a las y los participantes y las crónicas referenciadas en el capítulo 1 de este documento.

Si bien intentar abrir un espacio de charla con las trabajadoras sexuales implica un proceso paulatino que inició con el establecimiento de los contactos respectivos para finalmente, proceder en un espacio confortable y confiable de discusión, en el caso de los hombres el reto fue mayor; innumerables fueron las reticencias y negativas a la hora de tratar con cierta seriedad el tema, muchos más las citas y sesiones incumplidas así como las excusas para evadir un tratamiento directo del tema. Definitivamente indagar con ellos los temas aquí tratados parecía implicar un escenario tabú que deambula entre muchas risas nerviosas, silencios y omisiones.

1. Características, nominaciones y valoraciones sobre los hombres que acuden a la prostitución femenina

1.1. Caracterización de los hombres que acuden a la prostitución femenina.

La capacidad económica, el estado civil, la apariencia física y edad, se constituyeron en los criterios a partir de los cuales se establecen las características de los hombres que acceden a la prostitución femenina; desde estos aspectos se construyen imaginarios sociales acerca de quienes les solicitan servicios sexuales, a la vez que evidencia algunos de los principales referentes de identificación y en algunos casos, que generan valoraciones acerca de los comportamientos masculinos.

La **capacidad económica** es una de las principales características que les permiten a las mujeres que ejercen el oficio, clasificar e identificar a los hombres que las requieren, no se refiere al nivel o estatus económico, sino a la posibilidad de pago de los servicios; al respecto, una de las entrevistadas sostiene que “hay de todo” (Entrevistada 5) y otra afirma:

Eso no tiene un perfil claro, allá tú puedes ver desde el doctor del Norte que llega en semejante carrote, hasta puedes ver al chino del sur de lo más bajo que llega a pie o en bicicleta como llaman vulgarmente el ñero, el indigente, el hombre de la calle, eso en general no hay como un parámetro, no hay una guía que uno diga, tales hombres son clientes, no eso es en general (Entrevistada 4.).

Así también lo señala el Entrevistado 3: “depende del lugar a donde vaya uno puede encontrar desde un gamín hasta el doctor que gane más plata en la ciudad”. En la crónica de Surfistinha se manifiesta igual situación, “había de todo, barrenderos, encargados de limpieza, tipos que ganaban el salario mínimo. Hombres que tenían ganas de una acabada y nada más. Pero, sorpresa, había niños bien y gente de buena posición también” (Surfistinha, 2006, p. 57).

En el pago por servicios sexuales no es determinante pertenecer a un estrato económico; podría pensarse que a un establecimiento costoso solo asisten hombres de estratos altos; no obstante, quien cuente eventualmente con los recursos suficientes, puede acceder a los servicios sexuales que allí se ofrecen. Esta situación se reitera en las tipologizaciones que realizan las mujeres que ejercen el oficio.

Los hombres entrevistados manifestaron que quienes tienen mayor poder adquisitivo tienen la posibilidad de asistir con más frecuencia a sitios más suntuosos, “un man rico pues va a un sitio más, más lujoso, más (...) de mucho más alto, de más alta categoría” (Entrevistado 1). Como describió en otro aparte, el tema de la capacidad económica apuntará a unos referentes que orbitan en lo que inicialmente se puede denominar un “buen servicio a buenos precios”.

En relación con el **estado civil**: “El setenta por ciento de los clientes está casado (...) Sólo el veinte por ciento son solteros empedernidos (...) y el diez por ciento restante tiene novia o está comprometido” (Surfistinha, 2006, p. 103). El hombre casado es un referente importante para el esfuerzo de tipologización que proponen López y Baringo (2006). Para estos hombres casados se clasifican en dos: el modelo de la “cana al aire” y el hombre casado que se encuentra en crisis de pareja.

De acuerdo con lo hallado en esta investigación, no existe una tendencia en cuanto al aspecto físico, socioeconómico, laboral, estado civil o la edad; puede pensarse que para convertirse en cliente de la prostitución solo se necesita contar con el dinero necesario. Como se manifiesta en el capítulo primero, se trata del ejercicio de uno de los roles masculinos, del cual se puede entrar y salir muy fluidamente, que no es estático o asignable a un individuo o grupo.

Lo anterior coincide con lo expuesto por José Riopedre (2012) relativo al “actuar como cliente”:

El “ser cliente” no significa adoptar una nueva identidad, no es, en puridad, un mecanismo que transforme o modifique los elementos esenciales (carácter,

temperamento, etc.) de una persona, sino que es tan solo una acción circunstancial/situacional que se manifiesta al desempeñar un rol determinado en un lugar y momento concretos (...) sería más apropiado y emancipador el afirmar “actuar como cliente” o “actuar como prostituta” aludiendo a ese específico contexto espacio-temporal en el cual la transacción sexual comercial tiene verdadero lugar y sentido. (Riopedre, 2012, p. 35)

De acuerdo con el imaginario que circula, cualquier hombre puede hacer las veces de cliente, es *per se* o *per naturam* un demandante de sexo ilimitado, se naturaliza la demanda de sexo por vía de una transacción económica (Carretero, 2004).

En el imaginario de las trabajadoras sexuales entrevistadas, independientemente de su estado civil o el tipo de relación que establezca con las mujeres, ciertos hombres son proclives a acceder a la prostitución femenina; lo cual resulta determinante en las valoraciones que ellas realizan sobre este sector masculino.

En cuanto al **aspecto físico**, en su crónica Minolliti afirma lo siguiente:

Una de las tantas tonterías que se piensan de esta actividad (yo también, antes de dedicarme a ella) es que los usuarios son todos viejos, gordos, petizos, horribles, perdedores, que no tienen forma de conseguir mujer por otros medios. Craso error. Aquí hay de todo, como en botica. Los clientes pertenecen a todos los grupos de edad, a todos

los pesos y tamaños, a todos los aspectos físicos habidos y por haber y a toda la gama de éxito o fracaso económico y social (Minollitti, 2004, p. 97).

En el caso de las entrevistadas los denominan como: papasitos, papasotes, hermosos, bocatos (hombres entre los 18 y 30 años), teteros (adolescentes y jóvenes hasta los 18 años) y viejos (adultos mayores). Sobre estos últimos señala Minoliti (2004, p. 21-22): “Durante el día a menudo se acercan viejitos jubilados que a veces son más cálidos y generosos que los que tienen más poder de compra”.

Los hombres jóvenes corresponden a una de las tipologías expuesta por López y Baringo (2007). Los autores lo refieren como un *Don Juan cansado*, quienes encuentran demasiado complicado entablar una relación con una mujer o si quiera intentar cortejarla para obtener sexo, ven en la prostitución una salida rápida a la satisfacción sexual así como acentúan su reticencia a entablar lazos más allá de la amistad con mujeres. Literalmente, así se encuentran en plena juventud y gocen de todos los beneficios que ello implica, están “cansados” de seducir mujeres para llegar al coito; una combinación entre confusión y frustración:

(...) por no poder alcanzar unas aspiraciones sexuales fuertemente inflacionadas por el bombardeo mediático. Es frecuente encontrar entre los jóvenes entrevistados clientes de prostitución una visión maniquea, comodona y consumista de las relaciones heterosexuales. Elementos como la afectividad y el cortejo se consideran como un sobre esfuerzo incomodo, innecesario y preferiblemente prescindible. Para colmo, muchas veces no tiene correspondencia (carnal) rápida. Se pretende ligar, pero de forma condensada y estresante. Llevarse a la mujer a la cama a toda velocidad. Ajustando lo

más que se pueda la inversión en cortejo, atenciones y afecto (López y Baringo, 2007, p. 72).

Por otra parte en las observaciones de campo que se llevan a cabo en varios establecimientos del sector de Chapinero en Bogotá, se puede establecer que los hombres que en su momento requerían servicios sexuales eran en su mayoría jóvenes de 18 años o menos y otros de 50 o 55 años, quienes asistían solos o en grupos³⁸.

2.1.2. Nominaciones y valoraciones.

Algunos de los criterios a partir de los cuales se establecen las características de los hombres que acceden a la prostitución femenina, tratados en el apartado anterior, son determinantes en las nominaciones que reciben por parte de las trabajadoras sexuales. ¿Cómo se refieren las trabajadoras sexuales a los hombres que demandan sus servicios? Las nominaciones usadas por las entrevistadas se clasifican en los siguientes grupos: manejo del dinero, frecuencia con que se visita a la trabajadora sexual, temperamento y carácter, apariencia física y edad.

Manejo del dinero:

³⁸ Diario de campo del 26 de abril de 2015.

El ricachón: el buena paga, el buen cliente que paga lo que la trabajadora sexual señala sin “pedir rebaja”, es el “que tiene con qué”; también se le denomina el “gringo”, pues tiene “buen dinero”.

El tacaño chichipato: aquel que negocia o regatea el valor de los servicios pactados u ofrecidos por la trabajadora sexual o el que pide servicios que no ha pagado; puede ser el hombre de menor ingreso que “quiere echarse su canita al aire, pero también tiene que llevar el mercado, también tiene que pagar los servicios” (Entrevistada 5).

El marrano: “el que suelta la plata, sin murmurar, sin nada, o sea no es tacaño” (Entrevistada 1); particularmente proclive a la manipulación. Estaría presto a enamorarse de la trabajadora sexual siendo un mantenedor nato del negocio. Es aquel “que ya comienza a llamar más frecuente, ya lleva regalos aparte, que ya uno le dice que vea amor, que uno necesita para pagar el arriendo” “tómelo mamita” entonces yo lo cojo literalmente como el marrano, es al que uno llama para llorarle” (Entrevistada 4).

Corresponde a aquellos hombres "que se enamoran a veces, a veces dicen: “no, no quiero nada pero te voy a sacar” y entonces es el que uno dice “¡Ay! Vaya y cómpreme ahí, y cómpreme acá (...) la mayoría son personas mayores de edad o a veces jóvenes" (Entrevistada 5).

El hombre que se enamora puede encajar en la tipologización de José Luis Solana, que denomina como cliente personalizador, en la de Luisa Leonini como “los románticos” así como en la tipología elaborada por Agueda Gómez y Silvia Pérez que se identifica con el “discurso amigo”.

Estos hombres “enamoradizos” aparecen también en las crónicas: “todas recibimos por lo menos una propuesta de matrimonio por día. Tampoco falta el que quiera redimirnos, sacarnos del fango, hacernos una señora de su casa. Éste, hay que decirlo, es el sueño de algunas” (Minoliti, 2004, p. 53).

El banano: hombres que van a los establecimientos o entablan una especie de negociación inicial con la trabajadora sexual pero que no finiquitan el encuentro o, sencillamente, aquellos hombres que solamente “van a mirar”. Uno de los entrevistados lo refiere así: “va como a preguntar como a (...) pero a la final no va a nada (...) no hace nada (...) a mirar, y a tomar y ya” (Entrevistado 1).

Vale la pena resaltar que las nominaciones marrano, chichipato, ricachón y tacaño son de uso común en escenarios más allá de la prostitución misma y de las relaciones estrictamente comerciales; estas tienden a ser atribuidas y a estar institucionalizadas en parte del entramado social nacional.

Al parecer ese hombre marrano es fundamental para el negocio de la prostitución, pues es una fuente fiable de recursos, brinda posibilidades de usufructo más allá de los asuntos estrictamente sexuales; las trabajadoras sexuales al contar con su/sus marrano/s, aseguran cierta estabilidad económica a la par que el hombre ve, en mayor o menor medida, cumplidas sus expectativas no solamente sexuales sino también emocionales y afectivas, entre otras.

El “marrano” es más que un buen cliente, una excelente fuente de recursos para las trabajadoras sexuales; no obstante, su constancia e interés por la trabajadora sexual, no deja de resultar molesto y hasta risible para ellas. El imaginario sobre el marrano en el ámbito de la prostitución, se ha mantenido a lo largo del tiempo a tal punto que el campo del arte mismo ha tomado parte en su institucionalización. Las pinturas de Julio Ruelas (México) y Felicien Rops (Bélgica) así lo confirman.



Ilustración 1. “La domadora”, Julio Ruelas (1897). Óleo sobre cartón.



Ilustración 2. “Pornocrates, La dame au cochon”, Felicien Rops (1878). Gouache y pintura de acuarela sobre papel.

No se pretende realizar aquí un análisis de estas obras artísticas, donde es clara la convergencia entre lo expresado por las entrevistadas y lo plasmado por Ruelas y Rops en cuanto a la nominación “marrano”. En las dos pinturas la mujer es una prostituta y el hombre se representa con un cerdo (animal simbólicamente ligado al sexo impuro), en un caso dominado por un látigo y en la otra por un collar.

Las mujeres de las pinturas son quienes ostentan el poder, son quienes dominan a su antojo y capricho a ese cerdo/hombre, se muestran como mujeres fuertes, como mujeres fatales que, gracias a sus atributos se posicionan en un rol superior. El cerdo/hombre, por su parte, denota cierto gozo y hasta gusto por su rol pasivo, así como puede llegar a pensarse que se jacta de su obediencia y actitud dócil.

Ahora bien, teniendo en cuenta lo expresado por las entrevistadas y lo registrado en las crónicas consultadas, el *marrano* incluye algunas de las nominaciones antes mencionadas, el siguiente diagrama ilustra al respecto:

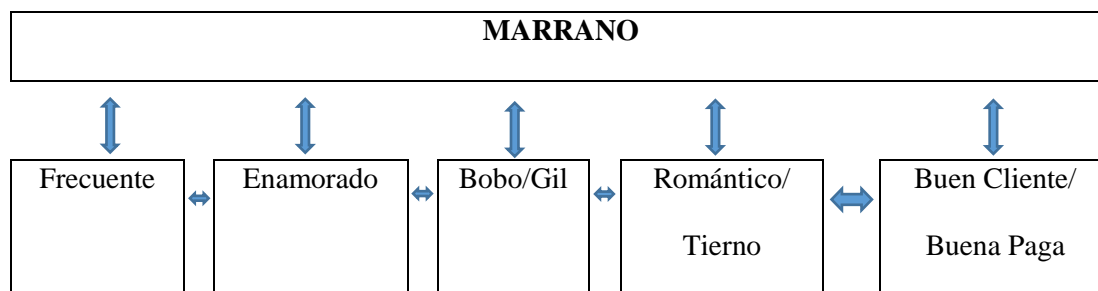


Ilustración 3. Características "Marrano"

Además de los llamados **marranos**, existen otras nominaciones que asocian el manejo del dinero y el comportamiento de los hombres con las mujeres que ejercen la prostitución, como las siguientes: **atolondrados, dormidos, morrongos, bobos, giles animales, brutos, masoquistas**, sobre quienes señalan: “es el que llegan y (...) le dan tres vueltas, hasta le sacan más de los ratos, “camine me lleva almorzar”, “camine cómpreme esto” (...) les compran ropa, lavadora, le sacan cama, le sacan una cosa, le sacan la otra" (Entrevistada 2). “Lástima, por masoquistas. Así los roben (cobrando más o robándoles literalmente) o traten mal siguen yendo a buscar un afecto que no es real” (Entrevistada 6).

Este grupo comprende a todos aquellos quienes regularmente siguen asistiendo a los establecimientos y buscando los servicios de las trabajadoras sexuales; así ellas no mantengan un trato bueno, cálido o diligente con ellos (un buen servicio si se quiere).

Sin embargo, en el momento en el cual se está negociando con los hombres, el trato con ellos redundaba en halagos cariñosos y adjetivos positivos, así como gestos complacientes: “uno allá le dice ¡mi amor! ¡Papi! ¡Cosita Rica! ¡Venga, mi amor! ¡Venga yo le hago!” (Entrevistada 6). Son expresiones que permiten mejorar las posibilidades para que el cliente se fije en la trabajadora sexual así como en lograr mayores ganancias; dichas referencias halagadoras son, en sí mismas, un lenguaje común que se usa como medio para cautivar al cliente. Lejos están de ser sentidas como sinceras.

Como contraparte a todos los anteriores, están los **avispados**, quienes logran alguna rebaja, que sólo se concede cuando la jornada de trabajo ha contado con pocos clientes.

Frecuencia con que “visita” a la trabajadora sexual.

El **distinguido** o cliente **frecuente**³⁹ goza de un trato positivo, también es denominado como el de planta o cliente fijo que visita casi a diario a la trabajadora sexual⁴⁰. En las crónicas revisadas son presentados con un tinte de complacencia: “Solo quiero clientes habituales (...) Gente conocida” (Angell, 2005, p. 57); y continúa: “el objetivo en cada una de esas situaciones a las que te enfrentas es siempre el mismo: conseguir un cliente regular” (Angell, 2005, p. 107).

Este distinguido es el que para uno de los entrevistados, se conoce sencillamente como “putero”; “un man que vaya seguido (...) Digamos una vez por semana mínimo” (Entrevistado 2). En el imaginario de las trabajadoras este tipo de hombres es el cliente ideal, por cuanto no

³⁹ El cliente *frecuente* se corresponde con una de las tipologías expuesta por Sven-Axel Mansson.

⁴⁰ “Asiduos” según Neil Kimball (2006).

cuestiona los costos y ellas conocen sus demandas específicas sobre los servicios sexuales que requieren.

Según el carácter⁴¹

De acuerdo con este criterio, se pueden establecer cuatro grupos. En las nominaciones que hacen parte del primero, se otorgan valoraciones morales al comportamiento de los hombres por asistir a los prostíbulos, en este sentido, están los **vagos** “por no estar en sus casas con sus esposas o trabajando” los **puercos, cochinos**, por “estar” con una trabajadora sexual. Otras nominaciones corresponden a los **enfermos, degenerados, morbosos y mañosos** “un cliente

⁴¹ Tendencia hacia un tipo de comportamiento que manifiesta el individuo. Todos los elementos que integran el carácter se organizan en una unidad que se conoce como estabilidad y proporciona al carácter coherencia y cierto grado de uniformidad en sus manifestaciones, con los cambios lógicos que ocurren a lo largo de la vida. En él intervienen principalmente las funciones psíquicas, así como la acción del ambiente. A partir de esos elementos se desarrollan los factores individuales, que conforman el particular modo de reaccionar y enfrentar la vida que presenta una persona. Existe una relación indispensable entre cuerpo y mente; por ello, el carácter posee también una base biológica que depende de elementos orgánicos como la constitución física y el temperamento, que es la base biológica del carácter y está determinado por los procesos fisiológicos y factores genéticos que inciden en las manifestaciones conductuales. Consuegra, N. (2010). Diccionario de Psicología. Segunda edición. ECOE Ediciones. Bogotá.

lascivo que te veía cuando estabas desnuda como un gato mira un ratón en sus garras” (Kimball, 2006, p. 170).

Varias de estas formas de nombrar e identificar a los hombres, también estuvieron presentes en dos campos de indagación que se desarrollan en este estudio: las motivaciones, que según los entrevistados, conducen a la búsqueda de servicios sexuales y las tipologías que se establecen de los hombres que acceden a la prostitución femenina.

El segundo grupo está conformado por hombres que tratan de ejercer relaciones de dominación con las mujeres que ofrecen servicios sexuales, son nombrados como **abusivos, patanes, plazunos, violentos y agresivos**. Una valoración complementaria a este respecto, es la expuesta por J. Angell: “A decir verdad, los clientes solían ser difíciles, egocéntricos, en ocasiones arrogantes y siempre exigentes, es decir, en absoluto compañeros idóneos para prácticas sexuales que requieran confianza. Te engañaban, gozaban haciéndote sentir culpable, inventaban razones para retenerte contra tu voluntad”. (2005, p. 350)

Por su parte en el tercer grupo, las nominaciones están asociadas a estados de ánimo y algunas características emocionales de los hombres, al respecto son denominados como **tristes y solitarios, frustrados y tímidos**⁴², presentes también en las crónicas consultadas: “la clase de tipos muy tímidos, a los que tienes que tomar de la mano y guiar durante el encuentro” (Surfistinha, 2006, .p. 10).

⁴² Estos hombres tímidos se corresponden al tipo propuesto por López y Baringo (2006) como hombres con problemas afectivos o para relacionarse con las mujeres.

El último grupo está compuesto por un sector de los hombres designados como **educados**, que se refiere al “cliente perfecto”, aquel que “llega y no se quita mucho la ropa sino que saca lo que necesita para hacer lo que van hacer, no pregunta el nombre, no pregunta edad, tiene una relación, bueno eso no se llama una relación, tiene una penetración más o menos de 5 o 10 minutos máximo, tuvo la eyaculación, se quitó el preservativo, lo hecho por allá, se cambió y fuuu, y ahí ni hasta luego dicen, nosotras somos felices” (Entrevistada 4). Según ellas, estos hombres son escasos, y suelen ser más bien una excepción.

Un buen cliente también sería el cliente adulto mayor, en tanto que, siendo consciente de sus limitaciones en materia sexual, está abierto a pagar más dinero para que la trabajadora sexual "le tenga paciencia" (Entrevistada 4).

Evocaciones

¿Qué evocaciones o recuerdos generan las nominaciones expuestas? Las entrevistadas, al recordar los casos “emblemáticos” de sus clientes, sus respectivas actuaciones y anécdotas, entre otras manifiestan las siguientes:

Asco/repulsión, dice una entrevistada: “porque así huela usted a rico, usted vaya acuéstese con una prostituta, así usted huela a rico, a ella le va a dar asco, obvio porque uno no se está acostando con alguien que a uno le guste” (Entrevistada 1). Mientras otra señala: ““hola, amor ¿Cómo estás?” Y uno por dentro “ojalá se le caiga el pipí, para que no lo vengas a meterlo” (Entrevistada 4).

En las crónicas revisadas esa sensación al recordar el contacto con un desconocido es también referida a lo repulsivo: “llevar al extremo la capacidad de actuación, aguantándose las mugres, los olores y las fealdades que a veces, doy fe, dan ganas de vomitar” (Minoliti, 2004, p. 20).

Es común entre las compañeras comentar singularidades de los clientes burlándose de aquellos, ya sea por cuestiones tan variadas como “se quedó dormido y dio más dinero”, “tiene tal o cual olor o singularidad física”, entre otras.

“Las apariencias engañan” y “no todo lo que brilla es oro”. Un interesante recuerdo asociado a los usuarios hace referencia a que no necesariamente los que proyectan por su aspecto o imagen cierto nivel socioeconómico son los más “amplios” a la hora de pagar por los servicios solicitados. Muchas veces y paradójicamente, los clientes menos “bien presentados” resultan más prolijos en recursos y gastos:

Encorbatado el hijuemadre puede ser chichipato, pero si uno lo ve suciecito ese es el que trae la plata (...) el que viene más mal arreglado, es el que trae la plata y el que más exige, es el que menos gasta, el más chichipato (Entrevistada 6).

Hablan mucho y hacen poco; más de las veces las expectativas puestas por los hombres respecto de las prácticas a realizar con la trabajadora sexual no se cumplen, no por la negativa de la trabajadora sexual, sino más bien porque el hombre no lleva a cabo lo que él ha demandado así se haya pactado y pagado de antemano: “porque hay tipos que están negociando con uno, y dicen

bueno yo quiero esto, yo quiero aquello, yo quiero lo otro y en la pieza resultan con bolitas y ni siquiera lo tocan a uno” (Entrevistada 7).

A manera de cierre, es posible identificar algunos de los principales aspectos del imaginario social en las relaciones que ocurren entre los hombres y las mujeres que conforman este estudio.

- ✓ El dinero es el medio que solventa necesidades sexuales que otras cualidades de la persona no lo permiten (ser muy tímido por ejemplo o considerado feo).
- ✓ Los hombres se manipulan con su sexualidad ya que es la vía idónea para controlarlos; lo cual ubica a la trabajadora sexual en un rol dominante, ella es la *astuta* mientras se aprovecha de un *pobre e inocente hombre*.
- ✓ Un hombre debe *tener* dinero para *hacerse* a una mujer, mientras ella *espera* que él cumpla con su rol como proveedor. Paradójicamente quien provee dinero sin miramientos es considerado tonto y un objeto de burla y manipulación; buen representante es aquel hombre que se denomina marrano.
- ✓ El sexo sin amor o compromiso alguno, no obstante generé ingresos es algo *sucio* y quienes lo ofrecen, por deriva, también lo son.

También se podría apelar a un verdadero maestro del tema que, valiéndose de la agudeza de W. Shakespeare, quien permite hacerse una imagen más rica de la esencia del dinero y su papel en la sociedad:

¡Oro!, ¡oro maravilloso, brillante, precioso!

¡No, oh dioses, no soy hombre que haga plegarias inconsecuentes! (Simples raíces, oh cielos purísimos!)

Un poco de él puede volver lo blanco, negro;

lo feo, hermoso; lo falso, verdadero; lo bajo; noble; lo viejo, joven;

lo cobarde, valiente ¡oh dioses! ¿Por qué?

Esto va arrancar de vuestro lado a vuestros sacerdotes

y a vuestros sirvientes; va a retirar la almohada de debajo de la cabeza

del hombre más robusto; este amarillo esclavo va a atar

y desatar lazos sagrados, bendecir a los malditos,

hacer adorable la lepra blanca, dar plaza a los ladrones

y hacerlos sentarse entre los senadores, con títulos, genuflexiones

y alabanzas; él es el que hace que se vuelva a casar la viuda marchita

y el que perfuma y embalsama como un día de abril a aquella que revolvería el estómago al

hospital y a las mismas úlceras.

Vamos, fango condenado, puta común de todo el género humano que siembras la disensión entre

la multitud de las naciones,

voy a hacerte ultrajar según tu naturaleza. (Shakespeare, Timón de Atenas. En: Marx, 2005)

Para Burbulhan, Mendes y Alves de Toledo (2012), el elevado interés en el dinero que demuestran las trabajadoras sexuales, puede brindarles una sensación de profesionalización de la actividad que llevan a cabo así como la posibilidad de ejercer distanciamiento emocional con el cliente. A este respecto, Kimmel (1997) (Citado por Salas y Campos, 2001, p. 6) en relación con la configuración de las masculinidades exponen que continuamente “la masculinidad se mide por el poder, el éxito, la riqueza y la posición social (...)”.

Así se vive en la cotidianidad de la prostitución (Bergua, 2005), a la luz de ese “dicho” popular que reza: “billetera mata galán” y que, por ejemplo, la música popular ha explotado a lo largo del tiempo. Un fragmento de la letra de una canción del grupo de música popular “Los relicarios” titulada: “Ni plata ni nada” dice al final:

*Es bueno una billetera en el bolsillo,
es muy rico comerse un buen sancocho,
tener lo que uno quiere es muy sencillo
pero es mejor tener uno su bizcocho.
Que bueno es tener plata pero por toneladas,
pagarle a las mujeres solteras y casadas.*

De lo cual se derivan dos presupuestos: la sexualidad permitida a las mujeres no puede estar separada del compromiso y los hombres son seres gobernados por sus impulsos sexuales, en consonancia con ese lugar común según el cual los hombres “solo piensan en sexo”: “Siempre listo para tener sexo. Siempre con el pene erecto, que funciona siempre. Siempre durando mucho

para eyacular. Siempre dando satisfacción sexual a las mujeres (como nadie lo hace)”. (Kimmel, 1997, citado por Salas y Campos 2001, p. 6).

1.3. Valoraciones sobre los hombres que demandan servicios sexuales de la prostitución femenina

El análisis de las valoraciones se organiza teniendo en cuenta que los imaginarios “se nutren de las experiencias cotidianas y de esa forma llenan nuestros vacíos cognitivos adquiriendo conciencia de lo pasado, lo futuro y lo presente. Estas ideaciones mentales le otorgan significado a aquella realidad que carece de tangibilidad (o respaldo material)”. (Dittus, 2006, p. 3)

Por lo anterior, se indaga sobre los siguientes aspectos:

- ✓ Concepto de las entrevistadas antes de ser prostitutas, sobre los hombres que acuden a la prostitución femenina.
- ✓ Concepto actual de las entrevistadas sobre los hombres que acuden a la prostitución femenina.
- ✓ Valoración comparativa entre los hombres que acuden a la prostitución y aquellos que no hacen uso de sus servicios sexuales.
- ✓ Imaginarios sobre las valoraciones de los hombres que acuden a la prostitución femenina sobre las mujeres que ejercen el oficio.

1.4. Concepto de las entrevistadas antes de ser prostitutas, sobre los hombres que acuden a la prostitución femenina.

Se indagó a las entrevistadas por el concepto de los hombres que acuden a la prostitución, antes de que ellas ejercieran el oficio. Eran vistos como hombres **sin oficio**, pues deberían estar en sus casas o trabajando; **infieles**, pues la mayoría tendrían una pareja o compañera; **cochinos**, por tener sexo con una prostituta, hombres que **no se respetan, no se valoran, no se quieren a sí mismos**, hombres que merecían ser odiados por dicha conducta.

En las expresiones de las entrevistadas, se evidenció el imaginario social que circula acerca de las personas que se ven implicadas en la prostitución, en el cual ellas se escinden de su oficio para legitimar el oprobio que constituye el trabajo sexual; los hombres estarían “manchándose” con mujeres que estarían “sucias”. Se trata de un imaginario estructurante de la prostitución –y de las demás relaciones entre parejas en general- que divide a las mujeres en las *puras* y las *impuras*.

1.4.1. Concepto actual de las entrevistadas sobre los hombres que acuden a la prostitución femenina

El haber ejercido la prostitución otorga elementos que permiten alimentar la valoración inicial, si bien se les sigue juzgando como inoficiosos y cochinos (una suerte de “plaga” señala una de las entrevistadas), se les valora como hombres con poca autoestima, “yo como hombre no me puedo considerar, soy tan poca cosa que tengo que pagar para poder que una mujer se deje

tocar de mí” (Entrevistada 4). “Están chiflados. Hay que estar loco para pagar a una mujer para follar”. (Tasso, 2009)

También son conceptualizados como hombres sin afecto o carentes de amor, incomprendidos en sus hogares o que experimentan relaciones en las que no reciben la atención necesaria; esos hombres terminan generando lastima “(...) me inspiraba lástima. Otras, lo encontraba patético” (Angell, 2005, p. 227). Por tal motivo, necesitan una especie de auxilio, pues padecen un problema que los desborda.

Las carencias afectivas que se remontan a la infancia y se prolongan a la vida de pareja en el marco de lo que significa ser hombre en la actualidad –consumismo/sociedad de servicios– y en nuestro contexto, son un rasgo particular del escenario de lo masculino que ha venido cobrando relevancia para el caso de la prostitución, pues más de las veces opera como pretexto o motivo justificador de las dinámicas que en ellas se dan (López y Baringo, 2006). Posteriormente, se desarrolla el tema de la prostitución distorsionada para ofrecerse más bien como escenario de divertimento, esparcimiento y lúdica masculinas en el marco del sector servicios de entretenimiento.

1.5. Valoración comparativa entre los hombres que acuden a la prostitución y aquellos que no hacen uso de sus servicios sexuales

De acuerdo con lo expresado por las entrevistadas, se presenta el siguiente paralelo:

Tabla 7. Paralelo entre cliente y no cliente

Hombres que acuden a la prostitución femenina	Hombres que no acuden a la prostitución femenina
Tienen dinero para derrochar o gastar en prostitutas	Se respetan y valoran a sí mismos, a su mujer y su hogar.
“el hombre putero nunca valora a su pareja” (Entrevistada 6).	Hombres sanos que aman y comprenden a sus esposas.
	Emocionalmente estables: “se puede dar el trabajo de hacer, de cortejar a una mujer, de conquistarla, de que el día que vaya a una cama es porque la mujer siente lo mismo que está sintiendo él” (Entrevistada 4). Hombres “sin vacíos” (Entrevistada 7).

Fuente: autor

En el imaginario, el hombre que no acude a la prostitución femenina goza de salud emocional y una autoestima equilibrada que es lo que le permite valorar a las demás mujeres y la familia; mientras que quienes asisten, son hombres con problemas y carencias afectivas lo que en alguna medida justifica su proceder⁴³.

⁴³ Estos hombres podrían enmarcarse en la concepción de seres abyectos propuesta por J. Butler, sujetos en este caso excluidos de la pauta generalmente aceptada y valorada de lo masculino pero que existen al margen de la misma, en una esfera aparte de los sujetos propiamente dichos: “Lo abyecto designa aquí precisamente aquellas zonas “invivibles”, “inhabitables” de la vida social que, sin embargo, están densamente pobladas por quienes no gozan de la jerarquía de los sujetos, pero cuya condición de vivir bajo el signo de lo “invivible” es necesaria para circunscribir la esfera de los sujetos. Esta zona de inhabitabilidad constituirá el límite que defina el terreno del sujeto; constituirá ese sitio de identificaciones temidas contra las cuales —y en virtud de las cuales— el terreno del sujeto circunscribirá su propia pretensión a la autonomía y a la vida. En este sentido, pues, el sujeto se constituye a través de la fuerza de la exclusión y la abyección, una fuerza que produce un exterior constitutivo del sujeto, un exterior abyecto que, después de todo, es “interior” al sujeto como su propio repudio fundacional” (Butler, 2002, pp. 19-20).

En estas condiciones, la prostituta podría ejercer un rol terapéutico: “Más de una vez me ha tocado escuchar las historias de los que se demoran en mi lecho, como si yo fuera un psicoanalista y la cama, el diván, aunque los psicoanalistas cobran más que yo y sudan bastante menos” (Minoliti, 2004, p. 29-30).

1.6. Imaginarios de las prostitutas sobre las valoraciones de los hombres acerca de las mujeres que ejercen el oficio

Al respecto se identifican cuatro ámbitos, el primero hace referencia al **imaginario sobre las prácticas sexuales con las prostitutas**. Las entrevistadas expresan que los hombres las consideran con mayor experiencia en comparación con las otras mujeres y además acceden a prácticas sexuales que las demás mujeres no permiten.

Todas las mujeres entrevistadas señalaron las reiteradas veces en los que se les paga por “hacer al niño un hombre”, en el imaginario tener su primer coito con una mujer –experta- hace al niño hombre y lo dota casi que automáticamente (¿mágicamente?) de la categoría varón. Los siguientes fragmentos pueden ilustrar así como ampliar la dimensión de la cuestión:

Siempre imaginé que la primera vez para una mujer tenía más importancia que para un hombre. Estaba equivocada.” (Surfistinha, 2005, p. 36-37). La autora agrega “No hay manual que pueda sustituir a una buena profesora (...) les enseñaba a desabrochar el primer corpiño de sus vidas, aquel que nadie olvida. Encendía el equipo de música y hacía mi show. Algunos fueron alumnos brillantes. (Surfistinha, 2005, p. 38-39)

De acuerdo con Volnovich “las relaciones sexuales con prostitutas son más que una finalidad, un medio para conseguir el reconocimiento por parte de la comunidad de varones” (Volnovich, 2010, p. 13). Entonces, qué práctica más formidable y garante de verdadera masculinidad que iniciar en la sexualidad heterosexual a un hijo a través del conocimiento y experticia en el tema de una prostituta, guardando la esperanza de haberlo encausado correctamente por el camino de la masculinidad heterosexual.

Paradita en la entrada de su habitación vio acercarme tímida, aunque decididamente, a su hijo de 16 años, en compañía de algunos compañeros de colegio a quienes ella también conoce. “Mi bebé”, como mi colega llama a su vástago de un metro ochenta de altura (...) “Mi bebé” (...) sí sabe disfrutar del dinero que su madre le proporciona cada semana, el mismo que pagó la pérdida de su virginidad. (Minoliti, 2004, p. 164)

Este tipo de prácticas parecen fungir como un garante o seguro en el camino que los jóvenes varones deben recorrer para “masculinizarse” en propiedad; un camino más bien dramático y si es que no tormentoso.

(...) el sometimiento a imperativos de virilidad convencional, esa obsesiva necesidad de convertirse en hombre desmadrado y desfeminizado, es causa no de pocos malestares y de una violencia sorda que no sólo juega con los demás. Muchas veces se vuelve contra sí mismo (Volnovich, 2010, p. 43).

La “primera vez” con la “experta” se articula a la **naturalización de la hipersexualidad masculina** y como producto de esta situación, el dominio de la prostituta sobre los hombres. El

imaginario social sobre la **naturalización de la hipersexualidad masculina**, es el segundo ámbito, que conduce a pensar que el hombre debe “desahogar” sus necesidades sexuales, por lo cual la prostituta se convierte en “Un escaparate para hacerse la paja (...) una máquina” (Entrevistada 2). Lo cual coincide con lo que manifiesta uno de los entrevistados “Yo voy por el cuerpo de ellas, por la atención que prestan. No me interesa saber ni quién es ni qué problemas tiene, ni qué tipo de persona es. Nunca he hablado con ninguna así de nada serio, ni les pongo cuidado porque obviamente todo es mentira” (Entrevistado 3), otro agrega “que cumplan con lo que yo necesito” (Entrevistado 2) y el otro entrevistado afirma que la prostitución es un trabajo como cualquier otro, en el que hay que evitar “que lo tumben a uno” (Entrevistado 1). En efecto, este imaginario del hombre hipersexuado es estimulado por las piezas publicitarias en tanto ofrece una suerte de satisfactor de dicho deseo excesivo e incontrolable; en el capítulo siguiente se profundizarán este tipo de elementos.

El tercer ámbito hace referencia a las maneras como se relacionan hombres y mujeres involucrados en la prostitución femenina, algunas de las cuales se basan en la **impostura**. A pesar de cada quien –parece ser– conoce como se conciben mutuamente, para efectos del trato comercial se ocultan los desagradados y se convierten en halagos

Si tú le preguntas a un cliente ¿Qué piensa de ti? Te va a decir que tú eres lo más lindo, lo más hermoso, lo más precioso, tú eres la reina y la Virgen María que se les apareció en un puteadero. Pero si están hablando entre amigos y por casualidad hay mujeres que no sean prostitutas, tú los oyes hablar pestes de las prostitutas aunque saben que ellos van allá a pagar por ellas (...) hablan pestes de las prostitutas, nos tiran contra el piso; lo chistoso, van y buscan el servicio de esas malas mujeres (Entrevistada 4).

De tal forma que es lenguaje común por parte del hombre apelar a expresiones tales como “guaricha, culipronta, zunga, perra, zorra, sucia”, así como otras palabras más explícitamente soeces. En el marco de las piezas publicitarias que se desarrollará posteriormente, es claro que un sello característico de las mujeres que se proyecta es su elevada eroticidad (estado de permanente excitación) acompañada de la necesidad (si es que no solicitud) de ser satisfechas (sexualmente), de tal forma que son mujeres disponibles y más que prestas para dichos efectos.

El cuarto ámbito que se identifica, se refiere a las **diferencias entre las prostitutas y las demás mujeres**, a quienes se considera virtuosas y sexualmente hablando cercanas a la inocencia, el recato y la castidad⁴⁴; motivos por los cuales habrían de ser *respetadas*. Lo particular de este punto es que las entrevistadas lo reafirman. Es así cuando apelan a las siguientes expresiones patologizantes “yo cuando era sana” (Entrevistada 2), la mujer que no es prostituta es una “mujer normal” (Entrevistada 4), la esposa es una “mujer sana” (Entrevistada 5), la trabajadora sexual es una “mujer mala” (Entrevistada 6), la novia es “la niña de su casa (...) la sana” (Entrevistada 7). De acuerdo con Volnovich (2010, p. 50)

El hombre siente coartada casi siempre su actividad sexual por el respeto a la mujer, y sólo desarrolla su plena potencia con objetos sexuales degradados, circunstancia a la que coadyuva el hecho de integrar en sus fines sexuales componentes perversos, que no se atreve a satisfacer con la mujer estimada (...) De ahí la necesidad que tiene de un objeto sexual rebajado, de una mujer éticamente inferior.

⁴⁴ Antónimos de los atributos que se les otorga a las prostitutas en las publicidades analizadas, el imaginario que se proyecta es explícitamente el de mujeres pícaras/lujuriosas, desvergonzadas/imprudentes y libertinaje/concupiscencia.

Las mujeres se encuentran divididas en dos grupos: las puras y las impuras, las virtuosas y las viciosas, las prostitutas y las demás. Este imaginario –esparcido en el tiempo y en el espacio– podría asumirse como un estructurador de la realidad (Carretero, 2004) inserto en los procesos de socialización de muchos hombres y mujeres en occidente.

Isabel Ramos Vázquez en su trabajo *De Meretricia Turpidine. Una visión jurídica de la prostitución en la edad Moderna Castellana*, sostiene que desde la sociedad romana se considera adecuado “que si una mujer no pertenecía a un marido, a un padre o a cualquier otro hombre, era justo que la mujer, carente de la autonomía en el mundo romano [la] pudiesen disfrutar todos los hombres que formaban la sociedad a cambio de un precio cierto”. (Sánchez, 2012 p, 189)

2. Imaginarios de los hombres sobre las prácticas sexuales con las trabajadoras sexuales.

2.1. Imaginarios acerca de las motivaciones de los hombres para acudir a la prostitución femenina

Según Carmen Meneses (2010) las motivaciones de los hombres para acudir a la prostitución femenina son innumerables, ya que pueden hacerse muy elásticas conforme se revisan casos particulares uno a uno. En específico en la investigación que aquí se presenta, al explorar los imaginarios sociales sobre motivaciones, también son múltiples; se hallaron articulaciones con todas las valoraciones antes descritas y coincidencias con algunas de las nominaciones usadas por ellas para referirse a los hombres.

2.1.1. Búsqueda de compañía y afecto

Las mujeres entrevistadas refieren que en algunos casos los hombres acuden a ellas a *desahogarse* “no hay quien los escuche (...) Si usted no tiene un amigo ¡Amigo! Para contarle sus cosas, usted prefiere frecuentar a una muchacha de un burdel o de la calle, de donde sea”, según una de ellas, los “hombres que no encuentran afecto en la casa, lo encuentran con uno. Muchas veces la atención de uno en la cama, no la tienen con la mujer” (Entrevistada 2).

Las rupturas con la pareja, también se constituyen en uno de los móviles para visitarlas, “había clientes que peleaban con su novia, con su familia e iban y le hablaban a uno, nosotros éramos el paño de lágrimas de ellos” (Entrevistada 3).

Sin embargo, este particular lazo de amistad no emerge como un acto de aprecio, más bien, obedece a que se pague por él, “aquí nadie quiere a nadie” (Entrevistada 1), y en esa misma línea:

Ellos vienen y te pagan el primer rato, y como uno ve que la cartera está llena, uno tiene un cariño especial, en ese momento a uno le nacen los sentimientos por él, y si el tipo se vuelve generoso económicamente uno empieza a tratarlos muy bien (Entrevistada 4).

A veces el pago por escucha se convierte en afecto, según señala en un artículo del periódico *El Tiempo* titulado *El 22% de los clientes se enamora de una prostituta*, uno de los hombres entrevistados señala:

Empecé a invitarla a desayunar y hablábamos como amigos. Fue solo un mes después cuando fue capaz de decirme. Al principio, sin ninguna intención, pensé que podía ayudarla. Después comenzamos a tener relaciones y le propuse que dejara esa vida. Decía que iba a hacerlo más adelante porque aún no había solidez en lo nuestro. Yo, mientras tanto, iba al sitio y la recogía. (El Tiempo, 18 de octubre de 2014)

Conseguir una compañera permanente se manifiesta como parte de este tipo de motivaciones, al parecer existe un imaginario según el cual en la prostituta puede encontrarse el amor verdadero; según algunas de las entrevistadas muchos hombres buscaban algo más que satisfacer una necesidad sexual, una posible esposa o compañera permanente o conformar un hogar. El pago por afecto o placer no es recíproco:

Yo siempre le decía a los clientes, yo no le estoy pagando a nadie para que me haga sentir nada, el que está pagando por sentir aquí es él, y si quiere sentir haga usted lo que tenga que hacer para que usted tenga que sentir y lárguese rápido, yo no estoy para más nada (Entrevistada 4).

2.1.2. Iniciación y reafirmación sexual masculina

Las trabajadoras sexuales aluden que otra de las motivaciones para hacer uso de sus servicios sexuales, es *hacer hombres los hijos varones*, se trata de una tradición y rito de paso para consolidar la heterosexualidad: “los papás creen, que deben que ayudar a definir sexualmente a sus hijos”, a través de la prostitución (Entrevistada 2).

Hacer “debutar” a los hijos varones con una trabajadora sexual, asegura que el niño se convierta en hombre, se trata de una costumbre que *mágicamente* instauro en el sujeto la condición de hombre/varón. Se piensa entonces que se llega a lo masculino por vía física como si no hubiese otras dimensiones más allá de lo corporal, como lo afectivo, lo emocional, el carácter o la personalidad, entre otros elementos; todos ellos se sintetizarían en este ritual más de la veces propiciado y motivado por los padres.

Una vez que la masculinidad es establecida por esta y otras vías es deber mantenerla, en este sentido y de acuerdo con una de las personas entrevistadas, debido a que al aumentar la edad del hombre las mujeres tienden a darles menor atención en tanto parejas sexuales; acudir a la prostitución femenina es una modalidad para satisfacer necesidades de tipo sexual de “hombres viejos” (Entrevistada 1).

Un imaginario dominante al respecto es que adultos mayores, hombres y mujeres adolecen de una sexualidad; es más, resulta negativo y hasta censurable González et. al (2005, p. 3) señalan al respecto:

El rechazo de la sexualidad geriátrica parece formar parte de un estereotipo cultural muy difundido y pretende que las personas de edad sean consideradas feas, débiles, desgraciadas e impotentes; por otra parte, la sexualidad carece de importancia, es una cosa del pasado o buenos recuerdos.

La idea de la actividad sexual hasta el final de la vida es totalmente opuesta a las ideas preconcebidas de la familia, incluyendo a los hijos, al personal que atiende al anciano, médico y

no médico y puede ser contraria a las expectativas de los propios interesados que se sienten con frecuencia sorprendidos e incluso un poco culpables, al ver que su funcionamiento sexual se mantiene; cada vez parece más claro y aceptado que la función y la satisfacción sexual son posibles y deseables para la mayoría de ellos y que la motivación, el placer y la capacidad sexual pueden durar toda la vida. En algunas ocasiones, para los hombres de la tercera edad la prostitución femenina se constituye en uno de los canales para el desarrollo de su sexualidad.

Como se señala, la publicidad analizada explota el carácter juvenil si es que no adolescente de las mujeres, en ese orden de ideas y conforme lo expresado, estas serían de singular interés para los hombres de mayor edad.

2.1.3. Incapacidad para relacionarse con las demás mujeres y mejorar la autoestima

En los imaginarios de las mujeres que ejercen la prostitución, existe un grupo de hombres que no cuentan con las facultades necesarias para entablar relaciones afectivas y/o sexuales con mujeres distintas a ellas y acuden a la prostitución porque es más sencillo que cortejar a una mujer del común. Además, las trabajadoras sexuales no les problematizan ni les plantean las dificultades propias de una relación: “Porque nosotras no somos las novias mamonas que les van a pelear por celos, las novias mamonas que “¿usted donde estaba?” Las novias mamonas (...) sino nosotras nunca les vamos hacer reclamos de nada ¿me entiende? Nosotras nunca” (Entrevistada 7). Las esposas, novias y/o compañeras son presentadas a este respecto como “el ogro de la casa” o como mujeres “cantaletudas”.

A veces buscan estar con ellas, porque pueden convertirse en la compañera permanente o la esposa que no han conseguido: “hay unos que se quieren casar, que quieren como tener una relación y a veces dicen que la mejor mujer (...) puede ser esa que van a sacar de la calle ” (Entrevistada 5).

La mujer espera que el hombre tome la iniciativa pero este renuncia. Por pereza, cansancio, miedo al rechazo, dejadez o desconcierto (...) una mezcla de confusión y angustia de identidad hacia sí mismo y hacia la manera de comportarse con las mujeres (...) no entienden lo que las mujeres de su edad esperan de ellos (López y Baringo, 2007, p. 72).

Por la simple incapacidad de conquistar a una mujer y poder tener sexo con ella, “de pronto se sienten impotentes muchas veces, de conquistar a una chica” (Entrevistada 7), se trata de una forma de “proveerse de aquello que no consiguen en casa o por otros medios, no siempre gratuitos” (Minoliti, 2004, p. 28).

De esta manera, también se mejora la **autoestima sexual** mediante una aprobación casi que infalible y se disipan ciertos temores: “llegaban allá diciendo que si lo tenían grande, o que si lo tenían muy pequeño, uno no más miraba y como que se echaba a reír, no mi amor esta normal, no se preocupe está normalito, normalito” (Entrevistada 4).

La situación señalada en los casos que componen el presente estudio, encuentra muchas semejanzas en contextos como el caso español, tal y como lo referencian López y Baringo (2007, p. 72):

Al final, a veces, te sale más barato pagar a una puta que tratar de ligarte a una tía una noche en un pub (...) con la tía te la tienes que camelar (...) dedicarle un montón de rato (...) darle coba al máximo y si te quieres lucir de verdad invitarla a cosas (...) y aun así al final no sabes si te la vas a poder llevar a la cama (...) en cambio con las putas el sexo está asegurado, además hay chicas que están muy buenas y son muy simpáticas (...).
(Estudiante, 29 años, soltero sin novia)

En el marco de la autoestima, el **derroche de dinero y ejercicio del poder** también hacen parte de las motivaciones, que está relacionada con la necesidad de ciertos hombres por sentirse personas importantes, ya que este tipo de “gasto” con diferentes parejas sexuales puede leerse como símbolo de riqueza, poder o sencillito despilfarro. Una de las entrevistadas lo nomina como la posibilidad de “comer carne nueva” (Entrevistada 1), cuando se cuenta con los recursos para solventar este tipo de consumo.

Ahora bien ¿qué dicen los entrevistados al respecto?, uno de ellos señala que derrochar el dinero los hace sentirse personas importantes, debido a la insatisfacción con sus parejas “porque les falta algo en su casa” (Entrevistado 2). Este punto vale la pena contemplarlo a la luz de los siguientes elementos; la distinción, la clase y la elegancia, entre otros, son cualidades que las piezas publicitarias explotan y a las cuales acuden para estimular a los clientes. En una especie de doble vía se atribuyen dichas características así como las asocian a la clientela misma; sin embargo, esto se contrastará con los precios asequibles que a la vez ofrecen; adelante serán desarrollados estos elementos.

2.2. Prácticas sexuales con las prostitutas

Producto de la insatisfacción que tienen con sus parejas o esposas, ya sea por razones de índole sexual o afectiva; debido a que –según el imaginario social– con ellas no se realizan ciertas prácticas sexuales, puesto que, como se señala con anterioridad, a esas mujeres se les *respeta* (Entrevistada 2).

Las esposas/compañeras son vistas por las entrevistadas como mujeres frías, una de las entrevistadas es contundente al respecto:

La culpabilidad del 100 % es de las mujeres de casa, o sea de las novias y de las esposas, por eso es que ellos lo buscan tanto a uno (...) Fuera el hecho usted llega la encuentra en pijama, mal arreglada, mal vestida, amargada, usted para donde va (...) se va a buscar otras cosas y se va (...) va a salir a buscar lo que ella no le está dando en el hogar (Entrevistada 7).

Otra de ellas afirma “he entrado con hombres que me dicen: tengo mi mujer, pero la voy a tocar y me dicen ¡Ay, quite de ahí! ¡Ay a mí no me toque! Me rechaza” (Entrevistada 2).

Igual percepción se tiene al revisar las crónicas analizadas para este estudio: “De los hombres casados casi todos me decían que sus esposas les negaban el sexo (...) Alrededor del veinte por ciento se cogía a su esposa una vez al mes” (Kimball, 2006, p. 378).

En el imaginario, la materialización de diversas fantasías sexuales de todo tipo, por ejemplo aquellas que en la juventud por diversos motivos no pudieron realizar y podrían tener lugar con las prostitutas; también aquellas imposibles de llevar a cabo con las esposas o compañeras, quienes fungirían casi como las causantes de que los hombres se conviertan en clientes de la prostitución. Para Surfistinha, a este respecto existen dos motivaciones: se aburririeron del sexo con la pareja o las mujeres no son tan abiertas para cumplir las fantasías de ellos (Surfistinha, 2006, p. 103).

Esta búsqueda del placer negado por las esposas y/o compañeras así como de la concreción de una sexualidad “fantasiosa” estaría alejado de ser verdaderamente satisfactorio, más bien, inscribe a dicha pareja en una insaciabilidad, en la decepción y repetición monótona de la misma, en lo cual se verifica una y otra vez que el anhelado exceso es imposible y que por el contrario lo que se filtra es la pobreza libidinal y el exceso pulsional: el palidecimiento del placer y la felicidad en la degradación de los ideales de la vida amorosa (Salas y Gallo, 2001, p. xvi).

Las fantasías, en particular la relacionada con la sexualidad lésbica, será un elemento que la publicidad analizada explota ampliamente; en general la satisfacción de los deseos/necesidades es la promesa a cumplir en varias de las piezas publicitarias.

2.3. Hipersexualidad masculina

En la naturalización de la hipersexualidad masculina, que líneas antes se ha comentado, está contenida la creencia de que los hombres deben solventar sus momentos de “calentura” o

efervescencia de la libido, bien sea con su pareja permanente o con parejas ocasionales; se trata de “quitarse la arrechera”. Una de las personas entrevistadas, así lo señalan: “me decían: tengo arrechera, quiero quitarme la arrechera, simplemente eso, quítese la falda y bájese los calzones, a ver” (Entrevistada 7).

Así también esta situación es destacada por La Cecla (2004, p. 2) cuando señala que “el hombre trata a su pene como si fuese una maquina averiada” a la que siempre hay que someter a pruebas para revisar su desempeño y funcionamiento; continua La Cecla:

El hombre se convierte en un ser con un apéndice hidráulico que debería, en la medida de lo posible, devenir “objeto”, hacerse máquina, sin ser obstaculizado por una embarazosa masculinidad hecha de sueños, miradas, juicios sobre el mundo y sobre los seres a lo que tradicionalmente consagra sus deseos: las mujeres. (2004, p. 2)

Águeda Gómez (2009, p. 144) menciona la existencia de una *subcultura prostitutiva* que opera en espacios de formación de la identidad masculina: “De ahí que se produzcan patrones homorelacionales que se despliegan en los espacios prostitucionales cuando el consumo se hace de forma colectiva, acelerando la erotización de forma más rápida y efectiva”.

Sintetizando las motivaciones encontradas en esta investigación tendríamos las siguientes:

Tabla 8. Motivaciones

Investigaciones previas Motivaciones encontradas	José L. Solana	Luisa Leonini	Insausti y Baringo	Legardinier y Boumama	Barahona y García	Meneses
Búsqueda de compañía/afect o.		Los románticos				Compañía
Iniciación y reafirmación sexual masculina						
Incapacidad para relacionarse con otras mujeres/mejorar autoestima	El pesimista	Los inseguros	El hombre con problemas afectivos/los hombres jóvenes	Los que justifican su condición de “prostituidor es” producto de sus propias insuficiencia s sexuales, sociales y afectivas.		

Prácticas sexuales					Relaciones sexuales/afectivas insatisfactorias con sus parejas/ satisfacer fantasías sexuales o prácticas sexuales no habituales	
Hipersexualidad masculina		Los necesitados de sexo		Los que acuden a la prostitución para cumplir un imperativo sexual	Necesidad de obtener una mayor frecuencia y variedad de relaciones sexuales.	

Fuente: autor

Una buena pregunta que podría hacerse, es qué ocurriría sin estos espacios de reafirmación de la masculinidad que la prostitución les provee ¿cómo seguir sosteniendo dicha

masculinidad si la prostitución fuese erradicada? ¿Qué lugar ocuparían dichos relatos sobre lo masculino?

Motivaciones extraídas de investigaciones previas que no se identificaron en las entrevistas ni en los textos escritos analizados pero, que vale la pena señalar, son: se acude a la prostitución como ritual de pertenencia al grupo masculino y como forma de ocio organizado entre pares más allá de un interés erótico sexual particular; el libro de Anne Allison *Nighthwork: Sexuality, Pleasure and Corporate Masculinity in a Tokyo Hostess Club* concluye dicha motivación como la fundamental (Gómez y Verdugo, 2015). Dicha búsqueda de un espacio de sociabilidad masculina rodeado de mujeres accesibles es también señalado por *Elisiane Pasini en su texto “Limites simbólicos corporais na prostituição feminina* (Gómez y Verdugo, 2015)⁴⁵. Otra motivación que no se encontró en esta investigación, corresponde a la necesidad de ejercer dominación y poder que, además del género incluye factores como la clase y la raza; así lo concluyen los trabajos de Anne-Maria Marttila *Consuming sex: finish male clients and Russian and Baltic prostitution* y el de Peter Szil *Los hombres, la pornografía y la prostitución* (Gómez y Verdugo, 2015).

2.4. Criterios de elección

En relación con los imaginarios acerca de los criterios de los hombres para la elección de las trabajadoras sexuales, así como los que ellas señalan para el abordaje de sus clientes, las

⁴⁵ Las motivaciones relacionadas con el ritual de pertenencia al grupo de pares masculinos y el acudir a la prostitución como categoría de ocio/lúdica/sociabilidad masculina, encuentran un referente complementario en el capítulo tercero de esta investigación. Allí se verá como es un importante eje de articulación de la oferta de los servicios que ofrece la prostitución.

entrevistadas expresan cierta tendencia a buscar mujeres jóvenes o que lo parezcan, en particular por hombres mayores.

No obstante, es también claro que los perfiles de las mujeres son muy amplios, primando la variedad, haciendo muy elástica la gama de posibilidades: “en la prostitución hay gustos para todo el mundo” (Entrevistada 4); de allí que una de las entrevistadas señale que las “veteranas” (mujeres entre los cuarenta y cincuenta años) no son menos solicitadas o en menor medida tenidas en cuenta por los hombres; no obstante, las mujeres jóvenes pueden cobrar precios mayores por sus servicios. Al respecto, afirma:

tú los veías a ellos que eran los abuelitos entrando prácticamente con la bisnieta, niñitas muy angelicales, delgaditas, chiquiticas que se les vea la carita de ángel por encima, esa le encantan a los viejitos, porque como ellos dicen que supuestamente se sienten mejor, mientras que los hombres que están entre los 30, 35 buscan más o menos mujeres de su misma edad, eso es un más o menos, los chinos 17, 18, 19 ya van buscando las mayores, para que les enseñe según ellos (Entrevistada 4).

Por su parte, los entrevistados tampoco manifiestan un patrón rígido o particular, la cuestión se orienta hacia “la que le llame a uno la atención” (Entrevistado 1): “con tal de que yo cuando la vea me agrada a la vista nada más (...) no necesito como más características por eso trato, trata uno de ir a sitios limpios también” (Entrevistado 2); el tercer entrevistado: “si tengo ganas de una tal día pues voy la llamo y ya”.

Ahora bien, ¿Qué criterios funcionan en las trabajadoras sexuales para elegir a los hombres que demandan sus servicios? La respuesta tiene un carácter unísono: el dinero.

Señala una de las entrevistadas: “no me importa si es viejo, si le falta un hombro, si le falta un brazo, si le falta una pata, no. Me importa su plata (...) además yo no lo quiero pa’ marido” (Entrevistada 4). En última instancia, el hombre no solamente por elegir accede a la trabajadora sexual, ella parece tener la última palabra: “yo diría que el cliente no lo escoge a uno, sino que uno escoge al cliente (...) a mí me puede decir un cliente que me da (...) que me paga tanto pero si yo ¡no quiero! no estoy con él” (Entrevistada 7).

Existe una tendencia compartida entre las expectativas que tienen las trabajadoras sexuales y los hombres a la hora de los encuentros concretos; las expectativas de las entrevistadas se corresponden al mínimo contacto posible en el menor tiempo posible (Entrevistada 1). Adicional a lo anterior se espera que el hombre sea un *hombre decente*, es decir que respete lo pactado y se mantenga alejado de la violencia o la agresividad.

uno no acepta besos, uno no acepta que lo desnuden, uno no acepta ni que lo toquen, uno quiere que el tipo llegue se quite el calzoncillo, se ponga el preservativo y no tenga que tocarlo a uno, no más que lo introduzca yo no sé cómo con que puntería, se mueva dos veces y lo sacó y se fue (entrevistada 4).

Como se podrá ver, desde la perspectiva de las entrevistadas el contacto debe ser mínimo y el encuentro lo más expedito posible, sin dar paso a cuestiones como las caricias, la charla o lo que en general acompaña un encuentro sexual común; reafirman las entrevistadas: “yo iba

quitándome la ropa desde que entraba a la pieza, ya no me ponía ni brasier, ni calzones, nada debajo (...) bueno papito, venga a ver le pongo el condón” (Entrevistada 6). Y también: “bueno, 15 minutos apúrele hermano ¿ya? ¿O me paga otro rato?” (Entrevistada 7).

En las crónicas revisadas se confirma esta situación: “Estoy aquí para follar, vas a pagar doscientos dólares por echarme un polvo, no voy a hacerme la estrecha porque me pases el brazo por encima” (Angell, 2005, p. 26).

Con base en lo anterior llama la atención que los entrevistados interiorizan los elementos señalados en materia de expectativas por parte de las trabajadoras sexuales y al parecer se ajustan a los mismos: “ni siquiera le pregunto cómo se llama porque sé que es ficción y pregunto qué ¿cuánto me vale el rato? Que si se va a tomar algo y listo, me cobra y vamos a lo que vamos y ya” (Entrevistado 2). Dicen no esperar tratos especiales o cariñosos así lo deseen, señalan que la cuestión se reduce a un intercambio con base en el dinero:

ahí prima es el factor económico, no prima nada más (...) ella va es como (...) por salir rápido del cliente y pues obviamente son las viejas que ya tienen clientela fija y que están subiendo a cada rato a la habitación (Entrevistado 1).

Tenemos entonces concordancia en materia de expectativas tanto por parte de las entrevistadas como de los hombres, la parafernalia de una sexualidad desbordada al estilo de las películas pornográficas o la de un cálido encuentro al tono del romanticismo están lejos de acercarse a los encuentros que aquí se han venido mostrando. El mito de un encuentro sexual satisfactorio, cumplidor de fantasías y demás actividades propias de un coito exorbitante, lleno de

pasión y desenfreno, previo pago a la trabajadora sexual, parece derrumbarse en este caso; la realidad se muestra más fría y pragmática de lo que habría de esperarse.

Los criterios que se han expuesto en este aparte poseen la particularidad de no haberse referido a estereotipos concretos de belleza femenina, es decir, no se ha podido elaborar una serie de rasgos que los hombres soliciten; como se vio, la amplitud de posibilidades es muy basta. Con todo, se proyectó un estereotipo físico y actitudinal de la mujer prostituta acorde a lo proponen las piezas publicitarias y será especificado más adelante.

Lo que se encuentra hace referencia a dos rangos de edad deseables en las trabajadoras sexuales, el primero que hace referencia a las denominadas *veteranas*, el segundo, las llamadas *culicagadas*. Las primeras de especial gusto por parte de los hombres jóvenes; las segundas, por parte de los hombres maduros y adultos mayores.

La mujer madura o “veterana” como se le conoce comúnmente, ha sido particularmente acentuada por la música popular de nuestro contexto; así se puede evidenciar en este fragmento de la canción “la veterana” del autor Albeiro Rincón:

*A mí me gustan todas las mujeres,
rica, pobre, gorda, fea o bien plantadas
pero de todas existe una especial,
aquella dama que le llaman veterana
Y es que todo hombre se derrite por tenerlas
es que te enseña las piruetas del amor*

ella te enseña desde el treinta hasta el noventa

y lo dibuja sin error en el colchón.

La veterana, ahora es la mujer de moda,

La veterana, para y para el corazón,

La veterana, con pasión desenfrenada,

La veterana, te hace perder la razón.

Las trabajadoras sexuales jóvenes, por su parte, estarían en el objetivo de muchos hombres adultos y adultos mayores⁴⁶; como se ve en las entrevistas existe la idea de que “se rejuvenece” (muchas veces se apela a la expresión “chupar colágeno”) o se reviven lo ímpetus sexuales de la juventud⁴⁷ en el momento en el que se accede a un encuentro sexual con una joven. Este imaginario puede llegar a relacionarse con alguna tendencia pedófila de los hombres, ya que no es extraña la demanda de mujeres y hombres cada vez más jóvenes en el mercado legal e ilegal del sexo; históricamente la “subasta de vírgenes” ha sido una práctica muy antigua así como históricamente se ha tendido a valorar la juventud de la mujer como una cualidad sumamente apetecida de la misma.

Contrario de las veteranas, las jóvenes le otorgarían al encuentro sexual una carga de inexperiencia que sería solventada por la madurez del hombre; nos encontramos aquí con una versión inversa del caso anterior. Una de las entrevistadas expresa que dicho gusto por las mujeres jóvenes obedece a que ellas “son apretaditas, porque no tienen experiencia” (Entrevistada 7).

⁴⁶ Una de las entrevistadas denomina a estos hombres como “niñeros”.

⁴⁷ Uno de los entrevistados se refiere a las trabajadoras sexuales jóvenes como “carne tierna”.

En cuanto a las expectativas que tienen las trabajadoras sexuales y los hombres encontramos un par de universos posibles que no se dan tan frecuentemente como pudiera esperarse. Las trabajadoras sexuales, por su parte, esperan que los clientes cumplan el siguiente marco de expectativas: tengan dinero suficiente, sean decentes y no violentos y, que en el momento de acto sexual, mantengan con ellas el mínimo contacto posible en el menor tiempo.

Partiendo de las características de los encuentros que se refirieron en el punto anterior, parece ser la trabajadora sexual quien decide qué hacer y qué no. No obstante, una de ellas aclara

Dependiendo el gusto que le encuentre a uno. Hay muchos clientes que llegan y cambian de chicas todos los días, hay clientes que son cada (...) quincena, otros cada mes y depende del trato que uno le dé al cliente, se convierte en su cliente preferido (Entrevistada 7).

Otra cuestión es la frecuencia de la demanda por parte de los hombres, ámbito en el cual surgió el “distinguido”: aquel que va con la misma trabajadora sexual al menos una vez por semana, aunque según el caso puede ser tres veces por semana, a diario, o con variaciones menores. Con todo, la cuestión de la frecuencia varía también. Este cliente distinguido sería la figura equivalente a la tipología del cliente frecuente expuesta por Sven-Axel Mansson (2000).

3. Prácticas sexuales solicitadas por los hombres a las mujeres que ejercen la prostitución

Las prácticas sexuales demandadas por los hombres a las mujeres que ejercen la prostitución son diversas, además del coito se pueden solicitar otros servicios que conllevan costos adicionales y que a la vez reflejan no sólo los valores monetarios atribuidos a la indumentaria, la exhibición y el acceso al cuerpo; sino que además ratifican algunos de los imaginarios que con anterioridad se han abordado.

Así, por cada prenda que el hombre solicite ser retirada –excepto la ropa interior– ocasiona un gasto, tal como lo expresa una de las personas entrevistadas

yo le digo primero pague, son 140.000, me dice 50.000 por quitarme el brassier, el top porque yo siempre uso el top y el me da otros 50.000 y ellos con tal de verlo empeloto le paga más plata, no es que por quitarse una media, por ahí 30.000. (Entrevistada 1)

De esta forma, la desnudez total de la trabajadora sexual tiene un alto costo monetario.

Otras prácticas relacionadas con la indumentaria, aunque de menor demanda, consiste en pedir prestadas las prendas y el maquillaje de las mujeres, para ser usadas por los hombres

Como yo uso colorete, me dijo: “¡Ay, pínteme!” y le pinté esa jeta y se puso los hilos y era “¿Cómo me veo? Y ¿Cómo soy?” y yo “Bien” y yo decía “Este hijueputa degenerado” (...) se puso brassier (...) y se puso las medias de él, aquí como tetas [en el pecho]" (Entrevistada 2).

Así mismo en las crónicas que se analizan, se encuentran situaciones similares:

Se había embutido ya en medias y zapatos también y se pavoneaba ante un espejo (...) parecía cada vez más excitado (...) sin esperar otra cosa de mí más que degustara su vino y me deshiciera en halagos sobre su formidable aspecto (Angell, 2005, p. 114).

En relación con las formas de acceso al cuerpo, la práctica sexual más común y aceptada por las mujeres que ejercen la prostitución es el coito.

En todos sus años de profesión nunca permitió que un cliente la besara ni aceptó forma alguna de sexo oral, tampoco anal (...) por más de treinta años se limitó a permitir solo la penetración, un acto para el cual con menos de diez minutos era suficiente (Soler, 2004, p. 6).

Lo “normal” es ofrecer un encuentro que consiste en la penetración vaginal en un lapso de tiempo no superior a quince minutos.

Otro tipo de prácticas de acceso al cuerpo son permitidas siempre y cuando se pacten y paguen con anterioridad, como el sexo oral, el sexo anal, el fetiche de pies y otras menos comunes como besar las axilas de la mujer. Al respecto una de las personas entrevistadas manifestó “hoy en día no hay un tipo que no le pida una chupada (...) pero ¿me lo mama bien rico mami? ¿Pero se va a voltear?” (Entrevistada 2). Algunas de las tarjetas analizadas en el capítulo siguiente hacen referencia explícita a este tipo de solicitudes que son traducidas como

servicios, con todo y por el momento, este tema es allí también ambiguo y no estipulado pues, como se ha venido mostrando, obedece más a un proceso de negociación propiamente dicho.

De igual manera muchos hombres solicitan que las mujeres en ejercicio de la prostitución proporcionen sexo anal, así como algunos hombres requieren que las mujeres les practiquen sexo anal con diferentes objetos, simulando el cambio de roles masculinos y femeninos o relaciones homosexuales.

También son requeridas prácticas de masoquismo, así lo ratifica una de las entrevistadas: “me pagaban hasta para que les pegara, pa que los cacheteara, para que los insultara, y uno como que ay, Dios mío, este tipo está loco” (Entrevistada 4). Así mismo en las crónicas consultadas se alude a esta práctica:

Azotar o que lo azoten a uno es popular entre un tres por ciento de la clientela. Y yo solo lo permitía con clientes muy fieles y nunca al grado de ningún peligro real. Hay putas que les gusta y hay clientes que ruegan para que los castigue (Kimball, 2006, p. 380).

Otro tipo de prácticas que aunque no se mencionaron en las entrevistas, pero que en el imaginario están asociadas a la prostitución son: tener relaciones sexuales con dos o más trabajadoras sexuales -al respecto, afirma Angell que el *ménage a trois* entre un hombre y dos mujeres es una fantasía sexual masculina prácticamente universal (Angell, 2005, p. 264)- ; así como el voyerismo y tener relaciones sexuales sin preservativo. El sexo con dos mujeres y el voyerismo como práctica sexual/erótica, son dos elementos fuertemente explotados por la

publicidad de una forma erótica o pornográfica según el caso; más adelante se profundizará en estos puntos.

Tal como se muestra, las prácticas sexuales solicitadas por los hombres a las mujeres que ejercen la prostitución, nuevamente ratifican el imaginario sobre las buenas mujeres y la malas mujeres. Con las primeras se llevan a cabo relaciones sexuales “normales”, es decir el coito con penetración vaginal; mientras que con las segundas se puede acceder a otro tipo de prácticas, siempre y cuando se cuente con el dinero suficiente para pagarlas y la aprobación de la mujer.

Este imaginario se ratifica en las crónicas analizadas en este estudio: “Siguiendo la clásica dicotomía que gobierna la relación de los hombres con las mujeres, por una parte ardería en deseos de acostarse conmigo, pero nunca se le ocurriría llevarme a casa y presentarme a su mamá” (Angell, 2005, p. 360). “Menos mal existen chicas de compañía. Así, la santa esposa se puede definir como tal porque referencia nos tiene a nosotras, las supuestas <<chicas perdidas>> (...) Somos el pilar de la institución del matrimonio” (Tasso, 2009, p. 24).

Cuando se indaga sobre el tema de las prácticas sexuales entre hombres y mujeres involucrados con la prostitución femenina, también se alude a la frecuencia y períodos durante los cuales se solicitan servicios, al respecto se halla consenso en las temporadas: la demanda sube sustancialmente los fines de semana y días festivos, en particular si corresponden a días de pago de salarios, así mismo en la semana santa, la temporada de vacaciones de mitad de año y el mes de diciembre. En general los entrevistados corroboran lo expuesto en materia de frecuencia: una vez por semana, una vez al mes, o dos veces por semana, depende de dos factores centrales, las

ganas y del dinero: “cuando de la arrechera” (Entrevistado 1); “si tuviera más plata me la pasaría metido allá” (Entrevistado 3).

Michael Foucault (2005, p. 9) es ilustrativo a este respecto cuando se refiere a la “experiencia cristiana de la carne” en tanto experiencia de la sexualidad derivada de la pastoral cristiana que, a grandes glosas, se enmarcaría en lo siguiente: “asociación de la actividad sexual con el mal, la regla de una monogamia procreadora, la condena de las relaciones de personas del mismo sexo, la exaltación de la continencia” (Foucault, 2005, p. 17); preceptos todos de carácter constrictivo y de alcance sugerido como universal (Foucault, 2005) con estatus de ley. Estos preceptos, según el autor, fungen en particular al interior de la institución matrimonial, guiando los comportamientos tanto de hombres como de mujeres con miras al dominio continuo de los deseos⁴⁸.

Lo anterior puede verse como una institucionalización de los imaginarios cristianos referentes a la sexualidad (imaginarios dominantes), los cuales han venido operando como eje articulador del proceso de socialización de muchas personas en nuestro entorno, tanto de hombres como de mujeres. Han conformado lo que se acepta legítimamente como válido o adecuado así

⁴⁸ El Consejo Pontificio para la familia, en su documento “Sexualidad humana: verdad y significado. Orientaciones educativas en familia”, señala sobre la sexualidad: “El amor humano abraza también el cuerpo y el cuerpo expresa igualmente el amor espiritual. La sexualidad no es algo puramente biológico, sino que mira a la vez al núcleo íntimo de la persona. El uso de la sexualidad como donación física tiene su verdad y alcanza su pleno significado cuando es expresión de la donación personal del hombre y de la mujer hasta la muerte. Este amor está expuesto sin embargo, como toda la vida de la persona, a la fragilidad debida al pecado original y sufre, en muchos contextos socio-culturales, condicionamientos negativos y a veces desviados y traumáticos. Sin embargo la redención del Señor, ha hecho de la práctica positiva de la castidad una realidad posible y un motivo de alegría, tanto para quienes tienen la vocación al matrimonio —sea antes y durante la preparación, como después, a través del arco de la vida conyugal—, como para aquellos que reciben el don de una llamada especial a la vida consagrada”. Tomado de :http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/family/documents/rc_pc_family_doc_08121995_human-sexuality_sp.html Revisado el: 12-12-15

como lo prohibido y lo proscrito sin transformarse significativamente, no obstante las ideas y concepciones relacionadas con la sexualidad cristiana se han venido erosionando con el paso del tiempo, con la pérdida de poder y hegemonía de la iglesia católica, la intervención de nuevos discursos y posturas éticas, morales, existenciales y políticas al respecto, entre otros.

En efecto, “las mujeres se ven obligadas en general (y salvo la libertad que puede darles una situación como la de la cortesana) a constricciones extremadamente estrictas” (Foucault, 2005, p. 24); a la mujer siempre se le ha dado un rol menor en materia sexual, “como dice Aristóteles, “la hembra en tanto hembra es un elemento pasivo y el macho en tanto macho un elemento activo” (Foucault, 2005, p. 46). La mujer será entonces, según Foucault (2005, p. 80) quien encarnaría el paradigma de la virtud sexual: se defiende contra los asaltos de quien tiene poder sobre ella; la salvaguardia de la pureza y de la virginidad, la fidelidad de los compromisos (...) la prueba tipo de la virtud.

Poco reciente (Edad Media) y también de elevada estima es lo sugerido por San Jerónimo a la hora de aconsejar al esposo en materia del querer a su mujer; consejo que traza una interesante trayectoria desde que fue sugerido hasta lo expuesto por las entrevistadas:

Todo amor por la esposa de otro es en verdad vergonzoso, y lo es el amor por la propia cuando es excesivo. El hombre prudente debe amar a su mujer con juicio, no con pasión. Que domine el arrebató de la voluptuosidad y no se deje arrastrar con precipitación al acoplamiento. No hay nada más infame que amar a una esposa como una amante. (Palacio, 2010, p. 190)

El que el hombre no posea la capacidad de contener su deseo sexual es algo que Michael Foucault (2005) nos muestra como una de las virtudes que en la Grecia clásica se tenía por alta estima y que debía cultivarse en el individuo como lo que él denomina una técnica de sí; estaríamos hablando de una actitud temperante,⁴⁹ de la cual adolecerían los hombres/clientes conforme lo señalan las entrevistadas.

Bajo los spots de los night-clubs, gravitan sujetos autónomos, seres activos, ya nadie invita a nadie, las chicas ya no “calientan sillas” y los “tipos” ya no monopolizan la iniciativa. Sólo quedan mónadas silenciosas cuyas trayectorias aleatorias se cruzan en una dinámica de grupo amordazada por el hechizo de la sonorización. (Lipovestky, 2000, p. 30).

No obstante, la sexualidad se concibe en la actualidad como un tema abierto que se aborda sin tabúes, en el que predomina la tolerancia y el reconocimiento, por ejemplo, de diversas opciones sexuales, puede decirse que lo que hemos denominado como imaginarios cristianos referentes a la sexualidad permean la socialización frente al tema en el caso de las entrevistadas.

De tal forma que las prácticas sexuales demandadas por los hombres/clientes si bien para alguna mirada moderna sobre el tema no tendrían nada de extraordinario, sí son una contraposición directa a las que supone la “experiencia cristiana de la carne” que funge como

⁴⁹ “el intemperante no puede curarse ni se arrepiente (...) el hombre será temperante en la medida en la que sabrá dominar a sus deseos como a sus servidores. La intemperancia, a la inversa, puede leerse como un interior mal administrado (...) ser intemperante es, en relación con la fuerza de los placeres, estar en un estado de no resistencia y en posición de debilidad y de sumisión” (Foucault, 2005, p. 63-69-82).

dominante en la socialización en nuestro medio. De hecho, las trabajadoras sexuales ofrecen un encuentro sexual “normal”; no obstante, accedan en menor o mayor medida a las solicitudes de los hombres/clientes; si se mira desde esta perspectiva, las trabajadoras sexuales son más bien conservadoras en cuanto a lo que sexualmente ofrecen: una de las actividades más penosas y oprobiosas es practicada –al menos por las entrevistadas- intentando no separarse demasiado del pudor y del recato⁵⁰.

Aquí es donde aparece un imaginario que cubre la trabajadora sexual que está conformado por: la apertura y disposición a llevar a cabo prácticas sexuales que otras mujeres (virtuosas) no realizan, como el sexo anal o ejercicios homosexuales, y la reserva si es que no el secreto mismo de llevarlas a cabo con ellas; su disposición depende del consentimiento de la trabajadora sexual con su respectivo arreglo monetario. “Así él tenga la plata, si yo no se lo quiero chupar, no se lo chupo así usted me de 50” (Entrevistada 2).

4. Proyección sobre el fenómeno de la prostitución

Con los imaginarios (presente, pasado y futuro) de este apartado, se analiza en lo que sigue, los imaginarios acerca de la proyección que las entrevistadas tienen sobre el futuro de la prostitución, teniendo en cuenta los siguientes aspectos: permanencia de la demanda a futuro de servicios sexuales por parte los hombres a la prostitución femenina, proyección de los servicios

⁵⁰ Similar conjetura encuentran Burbulhan, Mendes y Alves de Toledo (2012, p. 675): “Na esteira de Pasini (2005), Corona (2007) afirma que não é por trabalharem com sexo que as prostitutas terão valores liberais em relação às práticas sexuais, ou até mesmo à sua vida afetiva”.

ofrecidos y demandados y proyección futura de las características de los hombres que demandarían los servicios sexuales.

Al respecto, la prostitución es concebida por las entrevistadas como un componente fuertemente arraigado de la sociedad casi que natural (innato) de la misma, un mal necesario que, antes de disminuir, tendería a robustecerse “mientras hayan hombres que nos paguen habremos mujeres que lo hagamos” (Entrevistada 6).

De igual manera, consideran que intentar menguarlo o erradicarlo sería completamente inútil. La literatura revisada converge en este sentido: “Aunque por mucho que cambien los nombres, las necesidades siempre serán las mismas. Sonarán teléfonos, los choferes enfilarán hacia los barrios residenciales, y las chicas se retocarán el maquillaje en sus polveras (...) Las chicas de compañía llenarán la noche de placer, erotismo, misterio, esperanza e ilusión” (Angell, 2005, p. 399).

Una de las entrevistadas señala que “tarde” o “temprano” un hombre habrá de caer en la prostitución de forma casi que segura debido a que “la carne es débil”, a que “va a llegar el día que usted pelee con su esposa, y va querer buscar cariño por otro lado” (Entrevistada 1).

La percepción de los hombres entrevistados sobre este punto se corresponde con lo anterior. De igual manera se ratifica con la variedad de canales para la oferta de prostitución femenina.

En relación con la oferta y demanda de servicios se destaca la necesidad de mujeres cada vez más jóvenes, situación que coincide la oferta, “usted en todas las esquinas consigue mujeres jóvenes culicagadas, feas, bonitas, chupando pegante, fumando marihuana, la prostitución con lo que hay, la escases de plata ya las muchachas salen del colegio a prostituirsen, muchachas bachilleres paradas en las esquinas” (Entrevistada 2). Otra de las entrevistadas concuerda con lo anterior: “cada día tenemos jóvenes más ambiciosas (...) las chicas tienden a ofrecerse más rápido como prostitutas”. Para las entrevistadas, esta renovada oferta de trabajadoras sexuales jóvenes es autónoma pues ellas “saben lo que están haciendo” (Entrevistada 7). Esta tendencia también es percibida por los entrevistados.

Por otro lado, las entrevistadas señalan que la demanda de servicios sexuales se orienta hacia un escenario más diverso y más abierto, dando paso a prácticas sexuales vistas como “degeneradas”; uno de los entrevistados concuerda con esta perspectiva: “Pues en el futuro yo pienso, porque eso se va a volver cada día más bizarro y son cosas que una nena normal pues no, no haría tan fácil” (Entrevistado 3).

En cuanto a las características de los hombres que a futuro demandarían prostitución se encuentra un equivalente a lo que señala sobre la oferta: los hombres que solicitarán los servicios serán cada vez más jóvenes, así lo expresa uno de los entrevistados: “cada generación es más joven y es más corrupta y más, más chinos van allá y son felices”. (Entrevistado 3)

El imaginario sobre la prostitución femenina a futuro, reafirma su naturalización como mal necesario. Ángel Molina (1998-2000, p. 111) reseña la cuestión para el periodo de los siglos XV-XVII en la ciudad de Murcia:

La prostitución siempre había sido tolerada como mal necesario para proteger el honor de las mujeres decentes; pero a lo largo de la Baja Edad Media, las autoridades urbanas, señoriales y monárquicas modifican su actitud, pasan a considerarla como un auténtico *servicio público*, que institucionalizan y fiscalizan. El problema que debían resolver era el de apartar las mujeres públicas de las *buenas mujeres* de la sociedad; la solución que adoptan es la de obligar a las *mundarias* a vivir en el burdel.

Para la actualidad, Juan C. Volnovich se refiere al “imaginario social prostituyente” como principal legitimador de la prostitución que tiene por función “otorgar la función de varón al hombre que cumpla con el ritual” (2010, p. 13) y atribuir el “lugar de la puta como mercancía consumida y del cliente como consumidor”. (Volnovich, 2010, p. 13)

Este cliente perfecto correspondería a una de las tipologías expuestas por Luisa Leonini (2004) de: consumistas y necesitados de sexo. O también al tipo de los “consumidores de mercancías” de Legardinier y Bouamama (2002). Así como al del tipo del discurso mercantilista (consumidores totales) de Águeda Gómez y Silvia Pérez. (2010)

Hay nenas que lo hacen tanto por necesidad como hay nenas que lo hacen pues porque les gusta y lo toman por profesión ya que de donde vienen o según la vida que les ha tocado pues les gusta ejercer, o pues ya sea por obligación pero pues en muy pocos casos he visto que sea por obligación y pues sí deben haber sitios pero pues (...) ellas necesitan es el dinero. (Entrevistado 2)

Suiza es pionero en implementar el “consumo” de servicios sexuales pero en una forma institucionalizada; contando con una regulación particular, combina elementos físicos y psicológicos en el caso de pacientes, quienes por su condición médica no pueden ejercer una sexualidad de forma autónoma y deben ser asistidos por profesionales en la materia, asumiendo la sexualidad más bien como un derecho al cual se puede acceder de una forma lo más adecuada posible⁵¹.

⁵¹ “Un masaje sugerente, algunas caricias o un acompañamiento en la exploración del cuerpo son algunas de las funciones que tiene un asistente sexual para personas con discapacidad, una profesión aprobada en países como Suiza. En ese país europeo, el oficio –que prohíbe la penetración- está legalizado y es financiado como una terapia. Incluso, como es considerado un servicio perteneciente al sistema de salud, se habla de un número de asistencias permitidas al año. También es común ver la práctica, pero no regulada, en Alemania, Holanda, Dinamarca y Bélgica”. Tomado de: <http://www.eltiempo.com/estilo-de-vida/salud/sexualidad-de-las-personas-con-discapacidad-apoyaria-la-figura-del-asistente-sexual/16434415>

CAPÍTULO 3: IMAGINARIOS SOBRE LAS MUJERES, LOS SERVICIOS Y LOS LUGARES DE LA PROSTITUCIÓN, ANÁLISIS DE PIEZAS PUBLICITARIAS

En este capítulo se desarrollan tres temas: el primero, ofrece algunos elementos para dimensionar el fenómeno de la prostitución en la ciudad de Bogotá presentando una sucinta referencia a textos ilustrativos de carácter histórico así como algunos datos y cifras que ofrecen una dimensión cuantitativa del fenómeno; el segundo, relativo al análisis de las fotografías de las tarjetas analizadas desde una perspectiva morfológica; el tercero, que desarrolla un ejercicio de análisis del contenido literal escrito en las mismas.

1. Bosquejo de la prostitución en la ciudad de Bogotá D.C.

Lejos de presentar un detallado análisis del fenómeno de la prostitución en la ciudad, a continuación se pretende resaltar algunos estudios que desde la historiografía han entendido la evolución del fenómeno, así como se han extraído algunos datos relevantes que permitan ubicar de la mejor manera posible al lector sobre la realidad del mismo.

Por otro lado, no se puede hablar de un ejercicio de investigación que haya girado desde la disciplina histórica alrededor de la figura del hombre que demanda servicios a la prostitución, pues es en sí una figura marginal en esta perspectiva, debe reconocerse que el campo de la historia ha producido importantes elementos para la comprensión del fenómeno en general; por

tal motivo, señalamos aquí ciertos elementos que permiten identificar el abordaje que desde ese saber ha sido producido.

Con anterioridad al inicio del siglo XX pueden encontrarse ya documentos que con mayor o menor centralidad tienen en cuenta el fenómeno, estadísticas, actas de alcaldías o de juzgados departamentales dan cuenta del mismo, así como documentos eclesiásticos y hasta crónicas de viajeros. Todos estos documentos escritos por historiadores y profesionales de diversas áreas⁵², han sido tenidos en cuenta para la construcción de sus indagaciones, en particular los que toman como referente principal los marcos normativos existentes⁵³.

Ahora bien, lejos de intentar presentar aquí un minucioso análisis de la producción histórica frente al problema de la prostitución, se presentan algunos documentos que son juzgados centrales a la hora de comprender a la prostitución desde una perspectiva histórica, para el contexto nacional y en particular el de la ciudad de Bogotá:

- a. “Saber médico prostibulario, prácticas de policía y prostitutas de Bogotá (1850-1950)” de Marlene Sánchez (2012)⁵⁴.

⁵² “Desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX, el tema de la prostitución ocupó a los médicos colombianos, no porque este peculiar fenómeno social y cultural no hubiese existido en periodos anteriores, sino en parte porque en el lapso considerado, la medicina se convirtió en una profesión respetable y los médicos adquirieron un poder considerable en la sociedad colombiana. En virtud de ese poder, ellos estuvieron en condiciones de regular comportamientos, definir conductas como normales o patológicas y establecer normas para el conjunto de la población” (Obregón D, 2002, p. 162).

⁵³ Claro está, operando bajo el supuesto de que las leyes y normatividades de una sociedad sobre un tema, reflejan la postura de esa totalidad frente a la misma.

⁵⁴ Otro texto de importancia a tener en cuenta en este marco temporal en: Sánchez M. “La prostitución en Bogotá (1880-1920)” (1998).

Apoyado en los planteamientos de Michel Foucault acerca del saber, las prácticas y el sujeto, a la par que en elaboraciones de la historia social de la ciencia, el resultado de esta investigación identifica:

(...) los regímenes de verdad sobre la prostitución femenina provenientes del saber médico a partir de la interpretación de la sífilis como enfermedad, analizar las prácticas legales y de control policial que se desplegaron con las mujeres que ejercieron el oficio, describir algunas de las principales condiciones que hicieron posible la constitución de la prostituta como una de las identidades del sujeto femenino de la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. También da cuenta de las modalidades de prostitución en Bogotá entre 1850 y 1950. (Sánchez M., 2012, p. IX)

- b. “Médicos, prostitución y enfermedades venéreas en Colombia (1886-1951)” de Diana Obregón (2002)⁵⁵.

El documento analiza los esfuerzos de los médicos para hacer frente a las enfermedades venéreas en medio de un contexto de transformación urbana/industrialización en la Colombia de la época; otros puntos centrales de este trabajo serían los siguientes:

Los médicos encontraron una conexión estrecha entre la difusión del contagio de la sífilis y la gonorrea, y el aumento del ejercicio de la prostitución en las ciudades. A finales del siglo XIX, los médicos y los organismos de higiene asumieron la prostitución

⁵⁵ Otro texto de Obregón que aborda el periodo con énfasis complementario al propuesto es: “Médicos, prostitución y enfermedades venéreas. De la reglamentación al abolicionismo, 1886-1951” (2002b).

como inevitable; en 1907 consiguieron reglamentarla y fundaron dispensarios para aplicar los tratamientos de mercurio y compuestos arsenicales. Hacia los años 1930 y 1940, la curación de las enfermedades venéreas se asumió como un deber estatal de defensa de la raza y a favor de la civilización y del progreso. Hacia 1950, el uso eficaz de la penicilina hizo que la cuestión de la prostitución se volviera a plantear en términos más morales y estéticos, y se impuso la abolición de las normas que regulaban su ejercicio, por lo menos en Bogotá. (Obregón D, 2002, p. 161)

- c. “La prostitución en Bogotá. Una realidad eclipsada por la moral” de Miguel A. Urrego (2002)

El autor destaca para el periodo de la primera mitad del siglo XX, que el reconocimiento del fenómeno de la prostitución no es acorde a la magnitud del mismo, ya que la moral sexual predominante era reaccionaria a reconocerla. “Por ello, las prostitutas sólo se encuentran en la estadísticas de las enfermedades venéreas, en la legislación sanitaria, en las campañas antialcohólicas y en los códigos de policía” (Urrego M., 2002, p. 197).

- d. “La prostitución en la segunda mitad del siglo XX. Dinámica de la Mo(ral)dernización” de Carlos I. García (2002).

El documento enfatiza los discursos sobre el fenómeno de la prostitución en un contexto en el cual ella misma se ha transformado, han cambiado la lógica en que solía presentarse: lugares, modalidades, nuevos actores. El peso de procesos (modernización) como la

industrialización, la urbanización, la internacionalización de la economía, los avances informáticos, se han incrustado en sus áreas de influencia:

La prostitución, entonces, no sólo ha sufrido el impacto de la modernización ni se ha construido discursivamente sólo desde la moral; podríamos decir, más bien, que ha estado sometida a una tensión, a veces de contradicción, a veces de complementariedad, a veces de fundamentación entre dichos polos, lo que nos lleva a proponer el juego de palabras “mo(ral)dernización” como denominación general de la dinámica de la prostitución en Colombia en la segunda mitad del siglo XX (García, 2002, pp. 281-282).

Como resultado del balance anterior podemos identificar los siguientes puntos que han sido comunes a la comprensión de la prostitución desde la perspectiva que ofrece la historia:

- a. En el espacio temporal se ha trabajado en dos momentos: la primera y la segunda mitad del siglo XX.
- b. La mirada ha priorizado los discursos formales/institucionales como el saber médico, el higienismo como postura institucional, la policía, entre otros.
- c. Se ha trabajado sobre la magnitud del fenómeno, las estadísticas de personas, establecimientos, flujo y movilidad (migración) de las prostitutas en las ciudades, entre otros.

- d. Se destaca la transformación de la prostitución acorde el influjo de los procesos de modernización que ha experimentado la sociedad nacional: modalidades, actores, dinámicas, entre otros.
- e. Teniendo en cuenta las normatividades impuestas sobre la prostitución así como las formas de regularla, se ha explorado la moral con la cual se juzga e interpreta (moral sexual), los significados que se le otorgan y su papel en la sociedad.
- f. El eje central de estas preocupaciones ha orbitado en la prostitución heterosexual ejercida por mujeres.

1.1. Aproximación al fenómeno de la prostitución en la ciudad de Bogotá.

A continuación se pretende ofrecer una aproximación al fenómeno de la prostitución en la ciudad de Bogotá, enfatizando la disposición geográfica que en la actualidad presenta.

La primera fuente que viabiliza hacerse una imagen de la dinámica de la prostitución en la ciudad, son los documentos oficiales producidos frente al tema, es necesario aclarar que para las entidades distritales⁵⁶ se tiene principalmente en cuenta a los establecimientos que formalmente

⁵⁶ El antiguo Departamento Administrativo de Bienestar Social (DABS), hoy Secretaría Distrital de Integración Social, fue desde los años ochenta hasta hoy, el encargado de atender directamente a la población adulta en situación de prostitución; en particular a mujeres prostitutas y a sus hijos.

se han adscrito a la razón social que se vincula con el ejercicio de la prostitución⁵⁷ (que comúnmente se ubican en vías públicas y de alto flujo), y se encuentran registrados ante las instancias pertinentes; no pasa lo mismo en inmuebles en los cuales, de hecho, se lleva a cabo la práctica de la prostitución y figuran nominalmente como whiskerías, bares, salas de masajes, salas de video, o los comúnmente denominados como “reservados”⁵⁸. El subregistro es entonces la gran constante⁵⁹. Situación que para el gobierno distrital es problemática:

El problema de ilegalidad para los establecimientos ubicados fuera de la “Zona de Alto Impacto para la prostitución hace imposible cumplir el requisito definido en el artículo 51 numeral 1 del Código de Policía Acuerdo 79 de 2003:” Obtener permiso de funcionamiento por parte del despacho de la Secretaria de Gobierno, según lo establecido en el Plan de Ordenamiento Territorial POT y las normas que lo modifiquen”; sobreviniendo para todos estos establecimientos una situación de ilegalidad así como el deterioro en la prestación del servicio en forma clandestina, hecho este que genera hacinamiento, ante la carencia de lugares adecuados en las condiciones de aseo y salubridad reglamentadas. (Contraloría de Bogotá D.C., 2004, p. 35).

En cuanto los censos de personas que ejercen la prostitución, se cuenta con cifras que principalmente contemplan la ejercida por mujeres, sin tener datos sólidos en el caso de los

⁵⁷ Regularmente es la Secretaría de Gobierno Distrital la encargada de ejercer control a los establecimientos donde se realiza el trabajo sexual, esto a través de la gestión de los alcaldes locales.

⁵⁸ Fundamentalmente inmuebles de uso residencial-habitacional que clandestinamente ofrecen el servicio, de gran movilidad, que no cuentan con una razón social destinada al ejercicio de la prostitución, una fachada o componentes visuales que los identifiquen con claridad. Muchas veces se accede a ellos por vía de conocidos que han hecho las veces de clientes/usuarios o mediante la propaganda que ofrecen los volantes, anuncios en la Internet, entre otros.

⁵⁹ La identificación, divulgación y el georeferenciamiento, han sido las estrategias centrales a implementar por el distrito en sus planes de desarrollo en materia de prostitución.

hombres y menos aún de las demás opciones que componen la población LGTBI; además, es otra constante el que muchas de las prostitutas y prostitutos ejercen en varios lugares sus actividades y en horarios diferentes (la noche no cierra de ninguna forma las posibilidades), no lo hacen exclusivamente en el establecimiento y momento donde pudo haberse llevado a cabo el censo.

La prostitución en la ciudad de Bogotá es un fenómeno diverso, su influencia parece aumentar y sus modalidades variar, se masifica en la sociedad mediante publicidad fácilmente identificable en periódicos, revistas, volantes, páginas de Internet y anuncios tales como “acompañantes”, “scorts”, o sencillamente como “modelos”.

Por otro lado, puede también hablarse de una especie de estratificación interna de la prostitución en la ciudad, sea esta hétero u homosexual; en efecto, las ofertas pueden ir de

(...) una prostitución casi mendiga a una prostitución de élite en la que se mueven millones de pesos o dólares, las diferencias se dan por el tipo de prostitución que se ofrece, el tipo de demandante de prostitución a quien se dirige el servicio, el lugar en el que se ofrece (localidad) y las características de las personas que la ejercen (nivel educativo, características físicas, edad, etc.). (Alcaldía Distrital de Bogotá D.C. Secretaría de Integración Social, 2012, p. 8)

Para el año 2003 se contaba con la siguiente información:

(...) 463 establecimientos y 256 puntos de prostitución en calle, distribuidos así: Zona Norte 170 establecimientos y 5 puntos de prostitución en calle; en la zona centro 192 establecimientos y 249 puntos y en la zona sur 101 establecimientos y 2 puntos de prostitución, no obstante, a la fecha la entidad no cuenta con datos totales sobre las personas que ejercen esta profesión en la ciudad. (Contraloría de Bogotá D.C., 2004, p. 18)

Así las cosas y teniendo en cuenta lo anterior, para la ciudad de Bogotá se pueden identificar las siguientes zonas en las cuales la prostitución es un fenómeno de magnitudes considerables: Mártires y Santa Fe, Chapinero, Teusaquillo, Barrios Unidos (barrio Alcázares), Suba, Kennedy, Puente Aranda y Engativá (barrio Álamos), sur de Venecia (localidad Tunjuelito), Bosa sur y centro. Con todo, no se puede eclipsar el hecho según el cual: “Todas las localidades albergan establecimientos dedicados a la prostitución, por lo que se deduce que esta problemática es definitivamente global”. (Contraloría de Bogotá D. C., 2004, p. 12)



Ilustración 4. Mapa de Bogotá con localidades. Recuperado de <https://www.udistrital.edu.co/universidad/colombia/bogota/localidades/>

Para la fecha, las anteriormente señaladas conforman las denominadas “zonas de alto impacto” de la ciudad que el POT (Plan de Ordenamiento territorial) establece como “zonas especiales de servicios de alto impacto” (ZESAI)⁶⁰. En la práctica, la UPZ (Unidad de Planeación zonal) Sabana No. 102 (Decreto No. 187 de mayo de 2002), en donde se enmarca la localidad de los Mártires, es la que formalmente y en los últimos años se ha establecido como zona de alto impacto⁶¹; es la única autorizada para el desempeño de usos relacionados con la prostitución (zona de tolerancia como también se le ha denominado)⁶².

En 2005 el gobierno distrital crea la Mesa Interinstitucional de Zonas Especiales de Servicios de Alto Impacto, para el año 2012, se ha propuesto reglamentar las siguientes UPZ como zonas especiales en las cuales sería posible permitir y de allí, hacer seguimiento al fenómeno de la prostitución: Localidad de Barrios Unidos: UPZ Barrios Unidos. Localidad de Fontibón y Engativá: UPZ Los Álamos. Localidad de Tunjuelito: UPZ Venecia. Localidad de Kennedy: UPZ Corabastos. Localidad de Bosa: UPZ Bosa central⁶³.

⁶⁰ Zona de servicios para actividades relacionadas con los usos ligados al trabajo sexual. Tipo de zona 9: Especial de servicios de alto impacto (diversión y esparcimiento ligados al trabajo sexual: wiskerías, striptease, casas de lenocinio y similares), Área de actividad: comercio y servicios (Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá D.C., 2004).

⁶¹ En concreto, el Sector Normativo No. 22, que limita al norte con la calle 24, al sur con la calle 19, al oriente con la carrera 14 y al occidente con la carrera 17 (Alcaldía Mayor de Bogotá-Secretaría Distrital de Planeación, febrero 27 de 2013).

⁶² Veintiuna manzanas que conforman un cuadrante así: desde la avenida Caracas hasta la carrera 17 entre calles 19 y segunda. Se resalta también que un inmueble usado formalmente para que se ejerza la prostitución no puede ubicarse a menos de un radio de 100 metros de establecimientos educativos, seminarios y centros de educación religiosa. De facto, es muy probable que los límites establecidos en dicha zona ya hayan sido superados.

⁶³ Recuperado en 26-07-13 de: <http://portales.sdp.gov.co/section-2348.jsp>

Según datos de la Alcaldía Distrital de Bogotá D.C. –Secretaría de Integración Social (2012), para el año 2011 se identificaron 5.628 personas⁶⁴ en ejercicio de la prostitución (mujeres es de suponer) y 431 establecimientos distribuidos en 19 de las 20 localidades⁶⁵. Las localidades que puntúan las cifras con mayores establecimientos son: Mártires (118), Kennedy (68), Barrios Unidos (46), Chapinero (38) y Santa Fe (27)⁶⁶. Como se señala anteriormente, más allá de estos datos no existe información clara sobre la prostitución masculina y la homosexual; se sabe sin embargo que las localidades del Mártires, Santa Fe y Chapinero, son las que con mayor representatividad contienen a la prostitución homoerótica de la ciudad.

Para el año 2013 la Secretaría de Integración Social en un ejercicio de caracterización señala la identificación de 2478 personas ejerciendo la prostitución⁶⁷ en la ciudad de las cuales el 96% serían mujeres mientras el 4% serían hombres, manteniéndose las localidades de los Mártires, Kennedy y Chapinero con mayor número de personas en ejercicio. Como se verá en relación a los datos del año 2011 habría una disminución significativa en el número de personas

⁶⁴ “... se identificaron entre las causas de ingreso al oficio por parte de esta población las dificultades económicas (46%), el desempleo (40%), decisión libre (10%) y el 4% restante por otros motivos. En cuanto al nivel educativo se observa que la mayoría (60%) ha terminado la secundaria básica; el 25% ha terminado la primaria y el 6% ha tenido acceso a la educación superior (SIRBE – Sistema de Información de Registro de Beneficiarios, SECRETARIA DISTRITAL DE INTEGRACIÓN SOCIAL)” (Alcaldía Distrital de Bogotá D.C.-Secretaría de Integración Social, 2012, p. 18).

⁶⁵ La revista Don Juan en su edición del miércoles 19 de diciembre de 2010, destaca las siguientes zonas de la ciudad si se tiene algún interés en acceder a los servicios de una prostituta en establecimientos reconocidos y clandestinos: carrera 13 con calle 49, calle 22 a 24 entre Caracas y la carrera 16, calle 19 entre Caracas y carrera 13, calles 85 y 86^a entre carreras 14 y 15, calle 116 con autopista, calles 72^a a 76 entre Caracas y la carrera 17, calles 90 a 98 con carrera 15, avenida primero de mayo entre carreras 68 y 71, avenida Suba con 104, calle 150 con 18, Caracas con 39 y Caracas entre calle 55 y 63.

⁶⁷ Este número surge del registro de personas en el “SIRBE”, Sistema de Información y Registro de Beneficiarios de la Secretaría Distrital de Integración Social.

identificadas, sin embargo y como se ha venido señalando, difícilmente se puede estimar dichos datos como suficientes o simplemente adecuados a la realidad del fenómeno⁶⁸.

Para el año 2015 y con base en la aplicación de entrevistas semi-estructuradas a 1995 personas que ejercían la prostitución, La Secretaría Distrital de la Mujer señala los siguientes datos:

95% de las personas en ejercicio de prostitución son mujeres y el 4% hombres pero, según identidad de género señalan: 92,4% femenino, 6,3 transgénero, 1% masculino. Acorde pertenencia a algún grupo étnico: 91,4% no se considera de un grupo étnico, 7,3% se considera afrodescendiente, 0,9% indígena y 0,5% mestizo.

El 88,2 por ciento se concentra en un rango de edad comprendido entre los 18 y 45 años, el 60% de las personas no son oriundas de Bogotá, el 18,3 % señalan vivir en la localidad de Los Mártires, el 89,1% señala estar afiliada a sistema de salud.

En materia de educación: el 1,5% ninguno, el 9,5% primaria incompleta, el 14% primaria completa, el 37,2% secundaria incompleta, el 27,4% secundaria completa, el 1,7% técnica incompleta, el 5,1% técnica completa, el 0,2% tecnológica incompleta, el 0,6% tecnológica completa, el 1,5% universitaria incompleta, el 0,5% universitaria completa.

⁶⁸ Por ejemplo, el periódico El Espectador, en noticia del 4 de junio de 2013 señala lo siguiente respecto del número de personas que ejercen la prostitución en la ciudad: “La Secretaría de la Mujer” dio a conocer cifras concretas sobre las trabajadoras sexuales que hay en Bogotá. En la capital del país son más de 15 mil las mujeres que se dedica a la prostitución, principalmente por la falta de acceso al nivel laboral formal. **Además, los** problemas económicos obligan a muchas mujeres a acceder a realizar este oficio”. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/noticias/bogota/bogota-hay-mas-de-15-mil-trabajadoras-sexuales-articulo-425801>

El grupo etario entre los 14 y 26 años señala llevar 3,8 años ejerciendo el oficio; el grupo etario entre los 27 y 45 años señala llevar 11,1 años; mientras el grupo etario de más de 45 años señala llevar 28,6 años. El 34 % señalan tener pareja, el 49% inició la actividad al tener entre 18 y 25 años.

En relación al lugar dónde es ejercido el oficio tenemos: 50,4% en establecimientos, 39,2% en calle, 5,2% en calle y establecimiento, 1,5% a domicilio. Los días viernes y sábados son los días que. Según las personas entrevistadas más se ejerce el oficio: 93% para el día viernes y 89,8% para el día sábado.

El 51,1% señalan consumir algún tipo de SPA. El 84,8% expresa haber intentado salir del ejercicio de la prostitución.

Es claro entonces que pretender construir un mapeo de la prostitución en la ciudad, es hasta el momento una labor que tiene que solventar importantes ausencias de información, y al mismo tiempo, cruzar como mínimo tres vectores: zonas geográficas, tipos de prostitución (heterosexual, homosexual, trans...) y una estratificación del fenómeno acorde, por ejemplo, al costo; labor que resulta difícil de concretaren la práctica. Falta de información, movilidad de las prostitutas y los prostitutos en los diversos sitios donde trabajan, el carácter clandestino o privado de su ejercicio, así como la posibilidad misma de ofrecerse invariablemente a personas de diferente o del mismo sexo, son razones por las cuales intentar darle una magnitud en lo concreto al fenómeno –permanente problema en esta cuestión-, se hace, por el momento, inalcanzable.

Por otra parte, es claro que el centro de la ciudad es el que concentra mayor atención frente al tema, la localidad de los Mártires, y el barrio Santa Fe, son tal vez un ícono de referencia inmediata a la hora de hablar de la prostitución en la ciudad, allí es posible encontrar variadas formas en las que se ofrece y busca la prostitución: principalmente la ejercida por mujeres pero también por prostitutas trans y homosexuales, desde la ejercida en establecimientos identificados legalmente para fines relacionados con el tema, hasta la que se lleva a cabo en la calle; toda una serie y variedad de valores y precios acorde servicios particulares también de todo tipo, tiempos, número de personas, etc. Es más, en la zona es evidenciable también la explotación sexual infantil de niños y niñas de ambos sexos.

Con todo y conforme ha venido evolucionando el fenómeno, las localidades de Chapinero y Barrios Unidos han ido ganando protagonismo (así como la denominada “primero de mayo”) y prevalencia a la hora de referirse a la prostitución en la ciudad.

Establecimientos como “La Piscina”, “Paisas Club”, “El Castillo”, “Fiebre”, entre otros, gozan de reconocimiento por muchos habitantes de la ciudad; puede pensarse que son las “grandes empresas” de este negocio. Es posible encontrar allí a ciudadanos en tanto usuarios de las más diversas procedencias y características socioeconómicas y culturales que se pueda imaginar; todo en medio de un fuerte ambiente policivo ya que esta zona de la ciudad resalta por los elevados niveles de violencia y delincuencia, así también como por el tráfico de alucinógenos. Ha sido objeto de atención tanto de los usuarios (por la amplia y variada oferta), como de las

prostitutas y prostitutos (por las grandes posibilidades de ejercer), y de las entidades distritales de todo tipo (por las magnitudes del fenómeno y las consecuencias que ha producido).

2. De las imágenes a los imaginarios

Se pasa ahora a enfatizar las reflexiones sobre el material complementario que en el capítulo primero de este documento se refiere como tarjetas publicitarias. En total, son analizadas ocho tarjetas escogidas de un grupo mayor al que se tuvo acceso; en tanto estos materiales cuentan con un alto grado de homogeneidad en su forma, estructura y contenido, se trabaja en lo que sigue con las que se ha considerado fungen como las más representativas. Cada tarjeta ha sido catalogada con un código, recuérdese que a estos materiales se les ha aplicado dos estrategias analíticas: la primera, centrada en las fotografías que se revisa mediante la matriz de análisis morfológico de la imagen, la segunda, mediante la aplicación de la matriz de análisis de contenido (ambas matrices explicitadas en el capítulo uno de este documento)⁶⁹. Las ocho tarjetas analizadas y su respectivo código, son las siguientes:

1. F1. Chicas Milenio (8 cm. de ancho x 10,5 cm de alto).

La fotografía corresponde a una mujer semi-desnuda, no tiene ningún atuendo en la parte superior de su cuerpo pero si una tanga-hilo en la inferior, recostada y en posición horizontal sostiene su barbilla con su mano derecha, mientras el rostro contempla al posible observador.

⁶⁹ “El uso retórico de los enunciados verbales y visuales de la publicidad combina así el significado *literal* de los mensajes con un sentido más *simbólico* donde se recurre q formas de alusión o descripción más imaginativas y menos habituales que comportan un cierto desvío expresivo (Bonsiepe, 1996: 224. Citado en Lomas, 2008, p. 48).

Sobre la mujer se ha dispuesto una especie de “escenario” celeste/nocturno, en el que se denotan una serie de puntos que hacen las veces de estrellas en un firmamento que se oscurece conforme se avanza de abajo hacia arriba.



2. F2. Gaticas^{70 71} (11, 2 cm. de ancho x 6,5 cm. de alto).

La fotografía corresponde a una mujer que con sus manos sostiene/realza sus senos mientras sonrío en una suerte de gesto pícaro y placentero, se encuentra vestida con ropa interior

⁷⁰ Salvo la tarjeta F2 todas las demás están impresas a color. En el grupo original recuperado de tarjetas varias venían en blanco y negro, la tarjeta F2 se escoge por la calidad de la imagen en relación con las demás.

⁷¹ Salvo la tarjeta F2 todas las demás están impresas a color. En el grupo original recuperado de tarjetas varias venían en blanco y negro, la tarjeta F2 se escoge por la calidad de la imagen en relación con las demás.

brassier (escote profundo) y tanga, más un corbatín; no es claro el lugar o escenario de fondo donde se ha tomado la imagen.

Se recibe personal femenino

GATICAS
Video Bar
Reservado
Pasarela Show
Show Permanentes
Hermosas Chicas de 18 a 23 años
Saxis y Complacientes
Pregunte por los Combos
ATENDEMOS DE 9:00 A.M. EN ADELANTE
de Domingo a Domingo
AV. CARACAS No. 64 - 36

3. F3. Flores Frescas (10, 7 cm. de ancho x 6,2 cm. de alto).

La fotografía corresponde a una mujer en ropa interior (brassier de escote profundo y tanga-hilo) recostada en posición horizontal de tal forma que recrea una gran letra “s” acostada por la manera en que ha dispuesto su cuerpo; es de resaltar que detrás de la mujer hay lo que parece ser un espejo que refleja toda la espalda y gran parte de las nalgas de la mujer.

Ven y Disfruta
lo Mejor de
Bogotá

**Flores
Frescas**

**Domingo a Domingo
Servicio de LESBIAN FANTASY**

Domicilios: 310 785 4329 - 310 295 7750

RESERVADO BAR LA "71" CRA 17 No. 70 A - 80

**Servicio con 1 Linda Chica
DESDE \$20.000**

**Atendemos
DESDE
9:00 AM**

4. F4. Casa Show Internacional (8 cm. de ancho x 6,4 de alto).

La fotografía corresponde a una mujer en ropa interior (la fotografía ha sido tomada en plano busto), lleva puesto un brassier media copa; con su mano izquierda sostiene su seno izquierdo mientras que con su mano derecha se sostiene la nuca. El rostro de la mujer mira al observador. No es posible identificar el escenario o telón de fondo en el que se ha tomado la imagen.



5. F5. Rancho Alegre (9 cm de ancho x 5,5 cm de alto).

En esta fotografía hay dos mujeres una sobre otra ambas en un sofá, están llevando a cabo un momento íntimo puesto que una besa a la otra mientras la despoja de una suerte de camiseta; las dos mujeres al parecer se han despojado de la ropa exterior-superior dejando ver sus brassieres; la mujer que está encima lleva puesto un ceñido short en jean que está des-apuntado, en cuanto a la mujer que está debajo no es posible identificar si lleva algún atuendo en la parte inferior de su cuerpo (singular resulta que las dos mujeres tienen puestas medias blancas deportivas).



Ven y Disfruta lo Mejor de Bogotá

Rancho Alegre

Atendemos DESDE 9:00 AM

Servicio con 1 Linda Chica DESDE \$20.000

Domingo a Domingo Servicio de LESBIAN FANTASY

Domicilios: 310 785 4329 - 310 295 7750

RESERVADO BAR LA "71" CRA 17 No. 70 A - 80

6. F6. Flores Frescas (9 cm de ancho x 5,5 cm de alto).

En esta fotografía se encuentra el observador con una escena explícitamente sexual (lésbica), salvo lo que parece ser una media (azul) las dos mujeres están completamente desnudas sobre un sofá. Una de las mujeres introduce su dedo índice en los genitales de la otra (que están expuestos). Ambas se miran en expresiones de placer y deseo.



7. F7. Abejitas (7,7 cm de ancho x 10 cm de alto).

Esta tarjeta cuenta con dos imágenes separas, una individual y una en pareja. La escena individual expone a una mujer desnuda que cubre sus senos con sus manos (en particular los pezones) mientras que sus genitales están expuestos; mirando al observador muestra un gesto de placer con la cabeza ligeramente recostada en los hombros. Al parecer la mujer se encuentra en un baño.

La escena en pareja expone un momento de sexo explícito (lésbico) en el que dos mujeres se encuentran en una posible habitación. Una de ellas se encuentra arrodillada en el piso mientras que introduce un juguete sexual que emula la forma de un pene en la vagina de la otra que está en cuclillas, con las piernas abiertas, una mano en posición de jarras y la otra sosteniéndose de un mueble (mesa de noche); singular que las dos mujeres llevan puestas medias tobilleras.

Abejitas *Elegante y Discreto Reservado*

El Servicio Incluye

- *Striptease Erótico*
- *BESOS y SENOS*
- *Oral y Relación*

BAR

Con DOS Chicas

- *Show Lesbian*
- *BESOS y SENOS*
- *Oral y DOS Relaciones*

Jóvenes, Bonitas, Delgadas



8. F8. Abejitas (7,7 cm de ancho x 10 cm de alto).

Esta tarjeta cuenta con dos imágenes separadas, una individual y una en pareja. La escena individual expone a una mujer totalmente desnuda (solo lleva puesto un largo collar que manipula con su mano derecha) sentada en un mueble que parece hacer parte del mobiliario de una zona húmeda (baño o sauna), con su piernas abiertas expone frontalmente sus genitales mientras se apoya con el brazo izquierdo ligeramente recostada hacia atrás.

La escena en pareja expone un momento de sexo explícito (lésbico); una mujer está de rodillas y boca abajo sobre una silla, la otra, con una mano en la nalga derecha de la primera,

contempla un juguete sexual en forma de pene que al parecer pretende usar con la mujer, se encuentra en cuclillas al lado de la silla. Las mujeres parecen estar en la sala de una vivienda.

Abejitas ***Elegante y Discreto Reservado***

El Servicio Incluye

- ***Striptease Erótico***
- ***BESOS y SENOS***
- ***Sexo Oral y Relación***



BAR



Con DOS Chicas

- ***Show Lesbian***
- ***BESOS y SENOS***
- ***Oral y DOS Relaciones***

Lujosas Instalaciones

Como se señaló previamente, estas tarjetas son entregadas mano a mano a transeúntes-hombres que circulan por zonas concurridas cercanas a los establecimientos (calle 72 con Av. Caracas y calle 19 con carrera 10); de libre flujo se ofrecen a quien dese tomarlas si es que no se acompaña la entrega con la frase “chicas, chicas, chicas”.

2.1 Análisis morfológico de tarjetas publicitarias

El proceso de análisis morfológico de una imagen ha contado en este caso con los siguientes puntos: elementos morfológicos, nivel compositivo, espacio de la representación, tiempo de la representación, y articulación del punto de vista.

2.1.1. Elementos morfológicos.

El “nivel” morfológico hace referencia a los elementos expresivos que se pueden captar en la imagen y que serían objetivables mediante la inspección visual. Así las cosas tenemos:

Punto

El punto de la imagen hace referencia al “centro de interés” o “foco de atención” de la fotografía. En el caso de las tarjetas analizadas los diversos puntos corresponden a partes del cuerpo de las mujeres:

Tarjeta F1: nalgas de la mujer.

Tarjeta F2: senos de la mujer.

Tarjeta F3: espalda baja, vientre y caderas de la mujer.

Tarjeta F4: rostro de la mujer.

Tarjeta F5: brazos entrelazados de las mujeres y sus caderas.

Tarjeta F6: nalgas y vagina/ano de la mujer más la mano derecha de la otra.

Tarjeta F7: Escena lésbica: senos, abdomen y vagina de la mujer en cuclillas/Escena individual: senos tocados por las manos de la mujer.

Tarjeta F8: Escena lésbica: nalgas y genitales de la mujer sobre la silla/ Escena individual: vagina de la mujer.

Como se podrá ver el centro de interés de estas fotografías se ha ubicado en zonas concretas del cuerpo femenino que en particular corresponden a las zonas genitales, nalgas y senos, la única excepción la sugiere la tarjeta F4 que se ha centrado en el rostro. Es claro cómo estas piezas publicitarias priorizan, en cuanto al punto, una versión fragmentada de la sexualidad además que sobre-enfatizan la concepción del cuerpo femenino a las partes sexo/reproductivas, de esta forma se simplifica a la mujer misma a dichas zonas mientras que se “ofrece” a los posibles clientes un acceso directo a partes del cuerpo hegemónicamente vedadas ; “los anuncios nos acercan entonces a *este lado del edén*, a un paraíso de objetos donde habita la utopía y donde el hambre, el desempleo, la injusticia, la desigualdad o la muerte han sido arrojados a los infiernos del olvido” (Lomas, 2008, p. 28)

Este es un imaginario común y recurrente que además de su amplia aceptación refuerza una versión fragmentada del rico universo de la sexualidad.

Las entrevistadas así lo señalan previamente, en tanto simplifican el contacto con los clientes a la introducción del pene en la vagina, eliminando toda forma de caricias, juegos, o

actividades diferentes, a una penetración mediada por un lapso definido de tiempo. Los entrevistados, por su parte, si bien tienen entre sus expectativas una “relación” menos mecánica - y a menos de contar con el dinero y negociaciones previas- terminan por conformarse con el modelo sexual estrictamente genital señalado.

Al parecer, el “foco de atención” que han ubicado estas imágenes se corresponde – mientras lo recrea- con un imaginario existente y compartido ligado al sexo exclusivamente genital (mudo, poco táctil, poco sensible, mutuo, etc.), así como se refuerza en la práctica misma del acceso a los servicios que en general lleva a cabo una trabajadora sexual con sus clientes promedio.

Línea

La línea en la composición de una imagen o fotografía tiene un papel importante, pues además de generar sensaciones en el observador (tranquilidad, tensión, confusión, etc.) lo orientan hacia el foco de interés o punto de la imagen, así mismo ayudan a acentuar los volúmenes de las cosas y a hacer un efecto de profundidad (sombras) y movimiento.

En las tarjetas analizadas y en tanto todas se corresponden a lo que grosso modo se puede llamar desnudos, hay una prevalencia de las líneas curvas/circulares/ovalas y las que se denominan en forma de “s”. En efecto, se pueden evidenciar líneas horizontales/verticales también, pero la preponderancia de las primeras es mucho mayor. Sin duda alguna el cuerpo

femenino es especialmente dúctil para proveer una composición con este tipo de líneas. Así también y al revisar las tarjetas, se comprueba que al seguir las líneas que se destacan en las imágenes se tiende a converger en los puntos que arriba se señalaron como foco de interés⁷².

Las líneas curvas/circulares/ovalas, además de transmitir la sensación de movimiento, transmiten sensaciones como la sensualidad, la elegancia y lo sugerente (Musso C. Blog del Fotógrafo, s.f.); las líneas en forma de “s” por su parte, son líneas fuertes que se connotan con la belleza y lo sugerente (Be Blois. Blog del Fotógrafo, s.f.). Al revisar el grupo de sensaciones referidas es sencillo comprender porque son un recurso regular en este tipo de publicidad; en tanto imprimen, además de los énfasis en las zonas del cuerpo femenino señaladas arriba (punto), una sensación/significación si se quiere inconsciente especialmente sensual/sugerente al observador.

Las mujeres que ejercen la prostitución, independientemente de factores como la edad, son connotadas socialmente como mujeres lanzadas, atrevidas o provocativas en materia sexual, dicho en términos menos coloquiales, son mujeres sugerentes/insinuantes en lo que a la sexualidad refiere. Este imaginario, además de reforzar un estereotipo, se corresponde con la divisoria que anteriormente se ha descrito entre la mujer “virtuosa” y la mujer “viciosa”; efectivamente, una mujer “virtuosa” (esposa/novia/hija/madre/etc.) no podría contar con tal

⁷² “El *hacer retórico* del cartel publicitario o de un anuncio televisivo ordena entonces los argumentos visuales y las figuras de estilo, elige los símbolos, los tipos de letra y la gama de los colores, despliega las líneas sobre el plano: el resultado es una especie de catecismo visual (Bouza, 1981: 41) que orienta y guía el itinerario de nuestra mirada sobre el anuncio con sus instrucciones de uso lector” (Lomas, 2008, p. 48).

adjetivo en su haber es, como se ha señalado, una cualidad que no poseen y que hay que evitar germine en ellas.

Las trabajadoras sexuales, para mantener el papel (no explícito) de protectoras de la mujeres “de bien”, además de poseer estereotipos de belleza estimados y valorados, deben contar con los dotes actitudinales que sugieran dicha sensualidad y capacidad de sugerir/insinuar; con lo primero, al parecer, no es suficiente. Como se señala en el capítulo dos, la actitud sensual y el trato especialmente insinuante, es un recurso común en las trabajadoras sexuales previo al establecimiento definitivo del servicio a prestar y su valor, son herramientas que, combinadas con la belleza propia, se utilizan para cautivar a un posible cliente.

Dicho esto y en el desarrollo del acto sexual concertado mismo, pareciera que la sensualidad y actitud sugerente menguan si es que no tienden a desaparecer; deben entonces alimentarse de nuevo puesto que entra en escena una situación harto reiterada: todo cuesta o tiene un equivalente en dinero. Siendo entonces la capacidad económica del cliente y su satisfacción con los servicios prestados los elementos concretos a considerar para seguir alimentando dichas actitudes.

Planos y escala

Los planos y la escala hacen referencia a la forma en que se superponen las figuras dentro de un encuadre así como a la forma en que el ángulo de toma proyecta la imagen. Existen una

serie de planos que ya son categorías claras en el ejercicio fotográfico (primer plano, plano $\frac{3}{4}$, completo, entre otros); así las cosas para el caso de las tarjetas publicitarias se tiene que:

F1. Plano $\frac{3}{4}$ o americano (horizontal). Ángulo de toma: a la altura de los ojos.

F2. Plano $\frac{3}{4}$ o americano. Ángulo de toma: a la altura de los ojos.

F3. Plano $\frac{3}{4}$ o americano. Ángulo de toma: picado.

F4. Plano medio-corto o plano busto. Ángulo de toma: a la altura de los ojos.

F5. Plano entero (horizontal) o figura plena. Ángulo de toma: a la altura de los ojos.

F6. Plano $\frac{3}{4}$ o americano. Ángulo de toma: contrapicado.

F7. Escena individual: plano $\frac{3}{4}$ o americano. Ángulo de toma: a la altura de los ojos. Escena pareja: plano entero o figura plena. Ángulo de toma: picado

F8. Escena individual: plano entero (horizontal) o figura plena. Ángulo de toma: a la altura de los ojos. Escena pareja: plano entero o figura plena. Ángulo de toma: picado.

Como se verá el plano $\frac{3}{4}$ o americano así como el ángulo de toma a la altura de los ojos parecen imponerse en las tarjetas analizadas, sin embargo, y en tanto cada plano y ángulo de toma poseen ciertas implicaciones, vale la pena señalar algunos elementos al respecto.

El plano entero/figura plena es un plano que genera mayor atención en el personaje de la imagen, permite recrear detalles así como otras características sin perder de vista el entorno. El

plano $\frac{3}{4}$ o americano es especialmente útil para resaltar el rostro del personaje así como la figura de su cuerpo. El plano corto/plano busto, tiende a descontextualizar la figura del personaje, se adentra más en los sentimientos que expresa a la par que dota de dramatismo y nivel de descripción (Be Blois. Blog del Fotógrafo, s.f.).

El ángulo de toma picado provee de dramatismo a la imagen no obstante suele “empequeñecer” al personaje, haciéndolo vulnerable y otorgando cierta sensación de poder en el observador. El ángulo de toma a la altura de los ojos genera en el observador cercanía y confianza. El ángulo de toma contrapicado atribuye fuerza, grandiosidad o importancia al personaje (Be Blois. Blog del Fotógrafo, s.f.).

Como se podrá inferir, cada una de las combinaciones de planos y ángulos de toma generan una serie de sensaciones e impresiones particulares en el observador que para las tarjetas en cuestión articularían los siguientes binomios:

F1. Figura de la mujer y su rostro detallados + cercanía/confianza.

F2. Figura de la mujer y su rostro detallados + cercanía/confianza.

F3. Figura de la mujer y su rostro detallados + dramatismo/mujer empequeñecida/poder del observador.

F4. Dramatismo y detalle + cercanía/confianza.

F5. Atención en la mujer/detalles/contexto + cercanía/confianza.

F6. Figura de la mujer y su rostro detallados + fuerza/grandiosidad/importancia a la mujer.

F7. Escena individual: figura de la mujer y su rostro detallados + cercanía/confianza.

Escena pareja: atención en la mujer/detalles/contexto + dramatismo/mujer empuñada/poder del observador.

F8. Escena individual: Atención en la mujer/detalles/contexto + cercanía/confianza.

Escena pareja: atención en la mujer/detalles/contexto + dramatismo/mujer empuñada/poder del observador.

Todas estas articulaciones entre plano y ángulo buscan, en general, cautivar la atención del observador ya sea “acercándolo” a las mujeres u otorgándole alguna “sensación de poder” sobre las mismas; el elevado nivel de detalle expuesto en el rostro y cuerpo de las mujeres (no se pierda de vista que se ha tratado en estos casos de desnudos completos con genitales expuestos, desnudos parciales o referencias a ropa interior) sin mayor velo son el “pretexto” perfecto (o si se quiere una suerte de vehículo) para complementariamente maximizar las sensaciones de cercanía o poder.

Estas estrategias visuales amplifican el imaginario de sensualidad/insinuación que se señaló párrafos arriba, vinculándolos más directamente a la concepción que hombres y trabajadoras sexuales en común recrean en el ámbito de la prostitución. Y que, como se expresó también, es un imaginario que opera en proporciones concretas pero que, al menos en el ámbito publicitario es fuerte y de gran utilidad.

Nitidez, iluminación y contraste

La nitidez hace referencia a la borrosidad/nitidez de las imágenes, en particular como recurso expresivo. La iluminación y el contraste, hacen referencia a la “calidad” de la luz en la fotografía así como el tipo de iluminación utilizada.

Para el caso de las tarjetas y como rasgo general (solo cuenta como excepción la tarjeta F2 “Gaticas” que es la única tarjeta analizada en blanco y negro), se puede señalar que la nitidez de las imágenes es alta, permitiendo identificar con claridad detalles y singularidades de cada una de las imágenes no obstante el reducido tamaño de las tarjetas. En cuanto a la iluminación, es artificial (todas las imágenes han sido tomadas en interiores) con tendencia a ser suave (en la que la transición de luces a sombras es sutil y progresiva) y direccionada lateral (realza las texturas y da mayor volumen), frontal (minimiza los relieves y contrastes pero aumenta el detalle de ciertas partes) y cenitalmente (acentúa las sombras, singularmente en rostros).

Además de contar las tarjetas con un buen nivel de nitidez, se nota cómo el uso de la luz ayuda a generar una mayor percepción de los detalles así como aumentar los volúmenes; éste último efecto de singular importancia al tratarse de cuerpos femeninos desnudos/semi-desnudos. En tal orden de ideas, se maximiza la voluptuosidad de los cuerpos femeninos haciéndolos más provocativos permitiendo hacerse una imagen más clara de zonas de recurrente ocultamiento (como los genitales). Cabe resaltar que, en la práctica, los hombres mismos saben que no todas las mujeres que encontrarán en los establecimientos gozan de tal voluptuosidad o están alineadas

con dicho estereotipo; sin embargo, no por eso deja de ser válido o deja de operar en tanto que artificio publicitario.

Tonalidad

La tonalidad hace referencia cómo se hace uso del color dentro de la imagen, si genera alguna sensación de desplazamiento o movilidad, entre otros. Con todo y lejos de hacer una descripción detalla de la gama tonal identificable en las tarjetas, se hace referencia a una serie de puntos comunes y significativos a los que se apela.

Es importante señalar los tonos de piel de cada una de las mujeres que hacen parte de estos materiales; se evidencia una primacía del tono de piel café-claro, con una menor influencia de la piel blanca/beige, este tono de piel es intermedio entre la piel beige y lo que en nuestro contexto se conoce como piel morena. Puede pensarse que en materia de tono de piel de las mujeres en las tarjetas se resalta un tono propio de la figura mestiza; no se evidenciaron tarjetas con mujeres afro descendientes, o menos aún correspondientes a las comunidades indígenas. En materia de cabello, predomina el negro mate así como el tono castaño (claro y oscuro).

Como se podrá ver, por medio de una mirada “focalizada” del tono en la piel y cuerpos de las mujeres insertas en las tarjetas, se ha podido identificar un imaginario de la *mujer bonita/bella*

(deseable) en el marco de la prostitución⁷³, el cual, hasta el momento corresponde al tono de piel café claro (reconocido como un tono de piel *cálido*) y cabello negro.

Otros dos colores se hicieron recurrentes en las tarjetas, bien sea para el caso de prendas de vestir, maquillaje de los rostros y/o accesorios son el rojo y el rosa. El rojo⁷⁴ (color *cálido*) se asocia, entre otros, al sexo, al erotismo, a la pasión, la intensidad, al amor apasionado, a emociones fuertes; el rosa⁷⁵ (singularmente relacionado con lo femenino y el romanticismo, y resultado de la mezcla de un color *cálido*, rojo, con un frío, blanco), por su parte, se asocia a amabilidad, profundidad y suavidad, así como con el amor altruista y verdadero, con la ternura erótica y del desnudo, la delicadeza, la vanidad, lo seductor, lo atractivo. Como se podrá ver, estas asociaciones con los colores rojo y rosa son también manifestaciones de formas imaginarias que cuentan con un elevado grado de consenso e institucionalización que, además, son complementos de gran utilidad para robustecer el mensaje que las tarjetas analizadas pretenden movilizar; como bien lo señala el código publicitario lo que se vende no es el producto sino la experiencia⁷⁶. _Sexo, erotismo y pasión (rojo); romanticismo, delicadeza y vanidad (rosa). Ambos grupos funcionan como referentes de la sexualidad y de lo femenino y, en este caso, de la prostitución misma. Por separado o en combinación, buscan captar mediante los imaginarios que transmiten la atención del observador.

⁷³ Claro está, este imaginario no pretende convertirse en una propuesta a generalizar; la naturaleza de estas afirmaciones se reduce al caso estudiado en un contexto concreto; no pretende relativizarse a la forma de manifestarse en fenómeno de la prostitución en la ciudad o más allá. Tampoco así se tienen en cuenta otras formas en que es ejercida (recuérdese el “gusto” por las denominadas “veteranas” que se señala en el capítulo 2 de este documento).

⁷⁴ <http://www.proyectacolor.cl/significados-del-color/color-a-color/rojo/>

⁷⁵ <http://www.proyectacolor.cl/significados-del-color/color-a-color/rosado/>

⁷⁶ “El hacer persuasivo de la publicidad procura que los espacios imaginarios del objeto se conviertan en espacios en nuestra imaginación que adquieren sentido en nuestras vidas apelando al hacer simbólico de nuestro inconsciente” (Lomas, 2008, p. 35).

2.1.2 Nivel compositivo.

Ley de tercios

La ley de tercios, su uso o no, hace referencia a la identificación de la fuerza visual de un elemento según su ubicación en algún punto de intersección de las líneas de tercios:

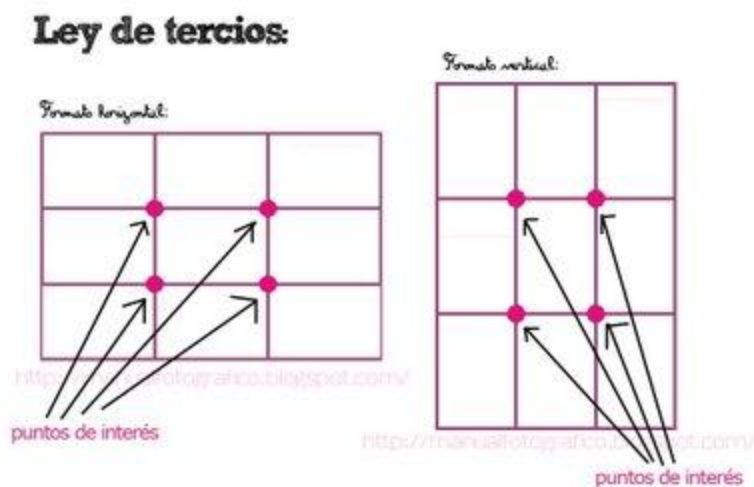


Ilustración 5. Ley de tercios. Recuperado de:

<http://blogdecienciassocialesyhumanas.blogspot.com.co/2010/05/disenio-grafico-la-ley-de-tercios.html>

A continuación se señalan en cuadros, los elementos de la imagen que las fotografías de las mujeres presentan como puntos de interés:

F1.

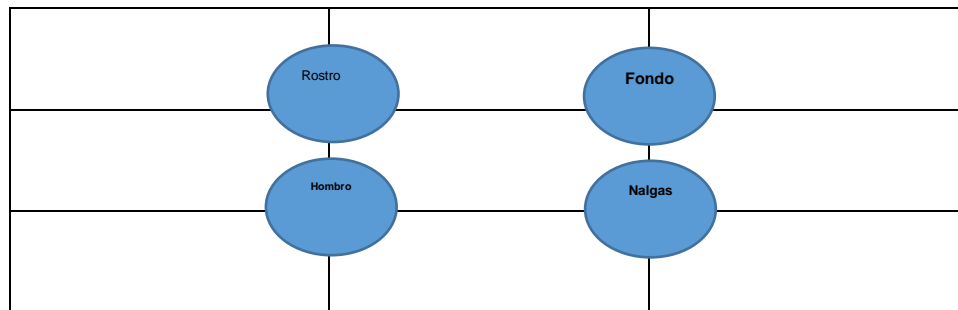


Ilustración 6. Elementos de la imagen F1

F2.

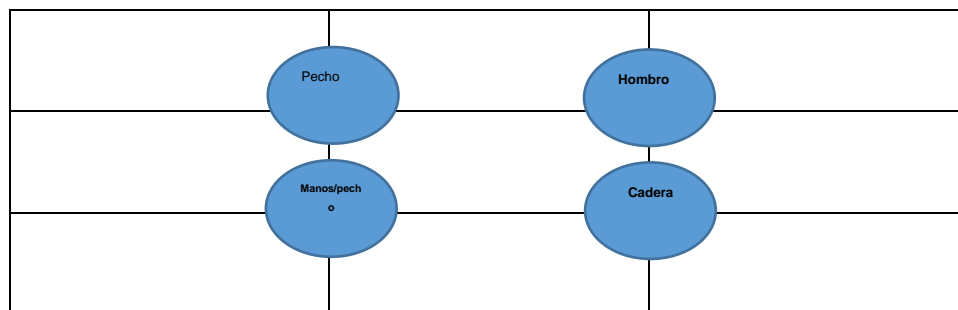


Ilustración 7. Elementos de la imagen F2

F3.

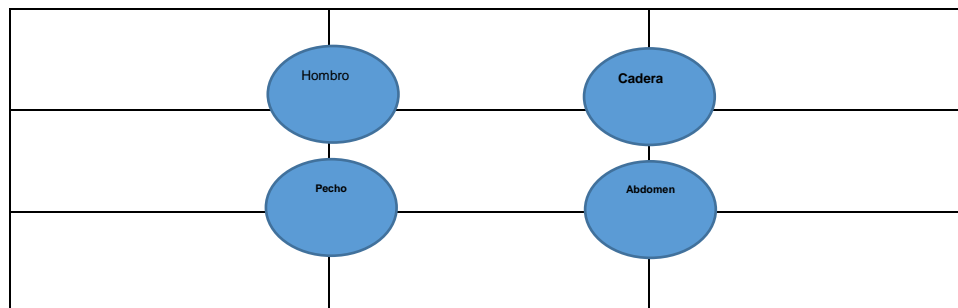


Ilustración 8. Elementos de la imagen F3

F4.

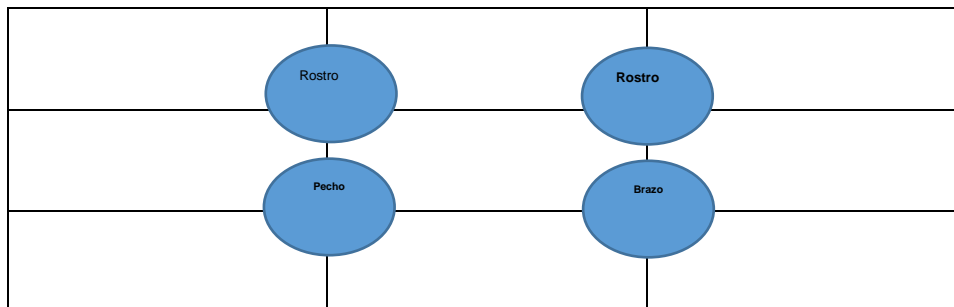


Ilustración 9. Elementos de la imagen F4

F5.

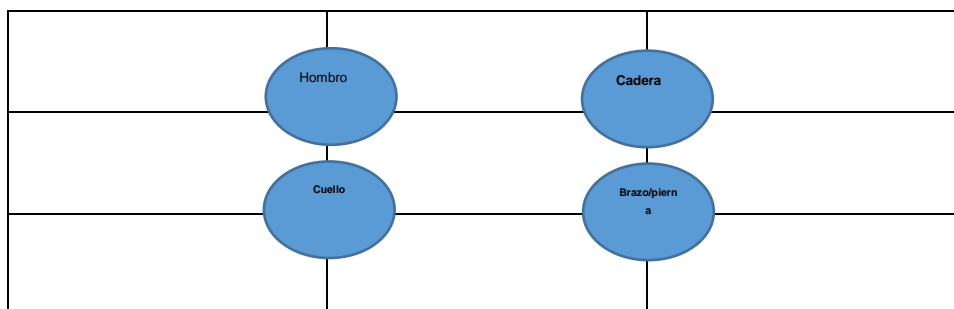


Ilustración 10. Elementos de la imagen F5

F6.

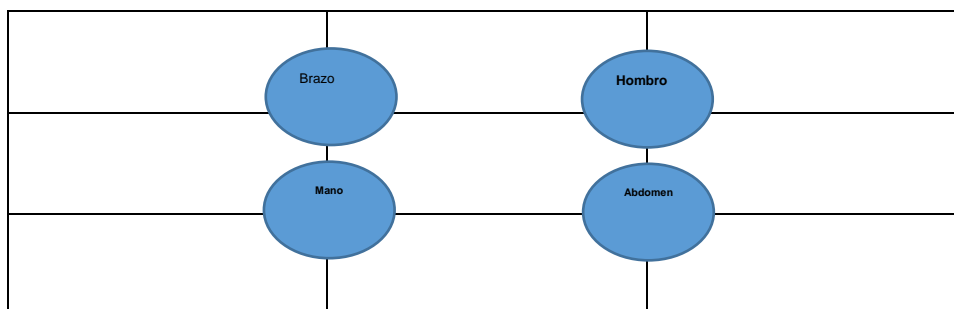


Ilustración 11. Elementos de la imagen F6

F7. Pareja

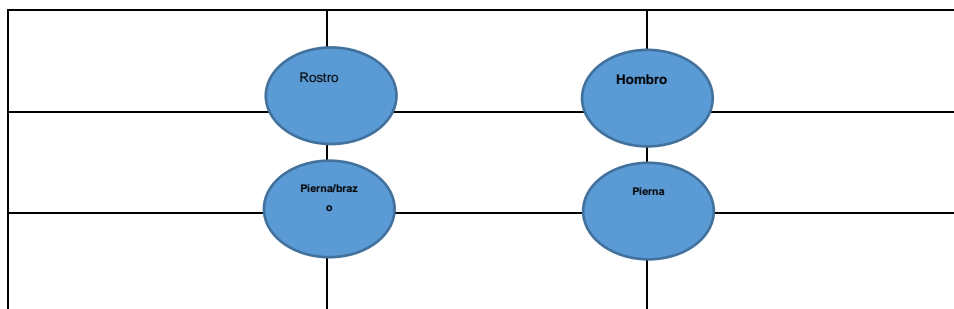


Ilustración 12. Elementos de la imagen pareja F7

Individual

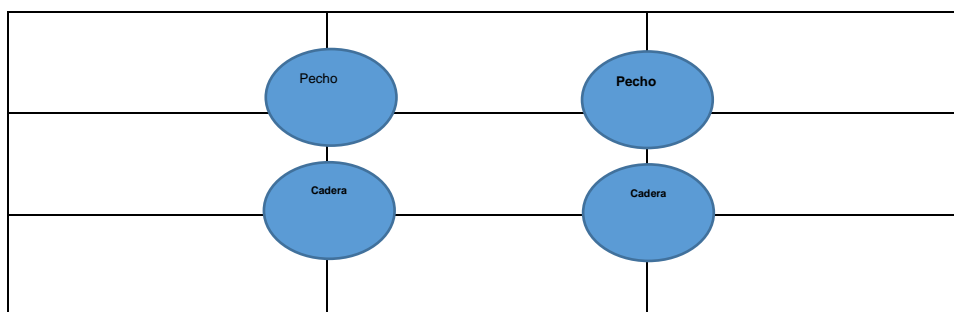


Ilustración 13. Elementos de la imagen individual F6

F8. Pareja.

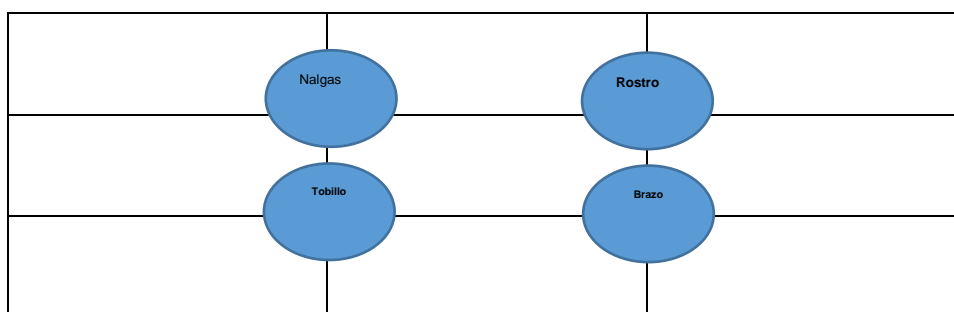


Ilustración 14. Elementos de la imagen pareja F8

Individual.

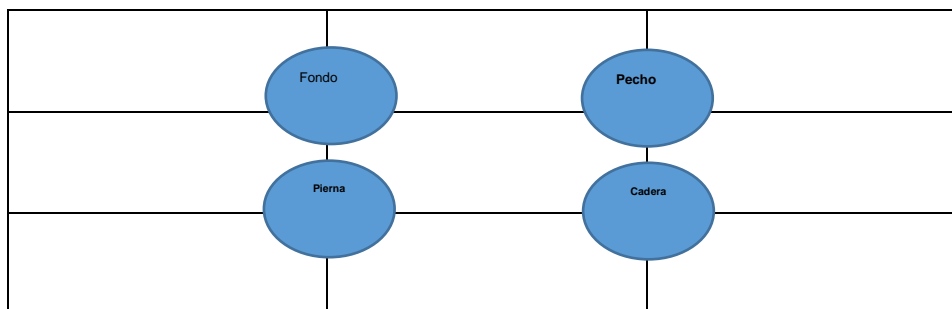


Ilustración 15. Elementos de la imagen individual F8

Lo que se evidencia hasta este punto, son imágenes que han buscado un *equilibrio simétrico* y por tal motivo gozan de menor interés compositivo. El encuadre central suele llevarse el peso de la imagen así como se corresponde con varios de los puntos de interés antes señalados.

Por otro lado, y por vía de la ley de tercios lo que se encuentra es una serie de partes del cuerpo que omiten singularmente los rostros y otra parte del cuerpo que pueda otorgar algún grado de identidad o particularidad al observador, se configura una serie de puntos “genéricos” que terminan por despersonalizar los cuerpos.

Complementariamente y para el caso de nuestro contexto, los puntos de interés más importantes/principales serían:

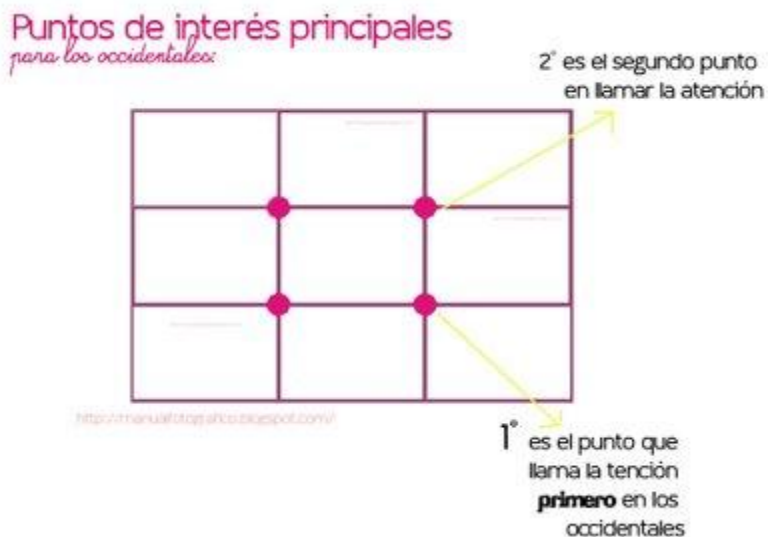


Ilustración 16. Puntos de interés de las tarjetas. Recuperado de:

<http://blogdecienciasocialesyhumanas.blogspot.com.co/2010/05/disenio-grafico-la-ley-de-tercios.html>

Tendríamos entonces para el caso de las tarjetas analizadas y en materia de puntos de interés conforme la ley de tercios:

F1. Punto 1: nalgas. Punto 2: fondo.

F2. Punto 1: cadera. Punto 2: hombro.

F3. Punto 1: abdomen. Punto 2: cadera.

F4. Punto 1: brazo. Punto 2: rostro.

F5. Punto 1: brazo/pierna. Punto 2: cadera.

F6. Punto 1: abdomen. Punto 2: hombro.

F7. Pareja, punto 1: pierna. Punto 2: hombro. Individual, punto 1: cadera. Punto 2: pecho.

F8. Pareja, punto 1: brazo. Punto 2: rostro. Individual, punto 1: pecho. Punto 2: cadera.

2.1.3 Espacio de la representación.

Tipo de espacio y habitabilidad.

El tipo de espacio hace referencia a la identificación y descripción del espacio donde ha sido capturada la imagen. La habitabilidad, por su parte, señala el grado de identificación o distanciamiento que genera la imagen en el observador; la habitabilidad sería mayor si la identificación fuese también alta.

Salvo la tarjeta F1 cuyo espacio representado hace referencia a un entorno simbólico, pues expone un escenario celeste/nocturno, y las imágenes F2 y F4 en las que no es posible identificar el espacio en el cual ha sido tomada la imagen, las tarjetas apelan a espacios interiores, cerrados y concretos, en específico espacios que se relacionan con las partes de una vivienda como la sala, la habitación o el baño. Espacios en general privados y de alto grado de habitabilidad puesto que la identificación de la gran mayoría de los observadores con una sala o una habitación de una vivienda es alta. Puede decirse que son espacios “residenciales”.

Al parecer este alto grado de habitabilidad que generan el tipo de espacio representado en las imágenes, produce cierta sensación de cercanía con el observador que, para este caso, puede

ligarse a la intimidad y confianza que se experimenta en escenarios reconocidos en los que la actividades íntimas o sexuales requieren gozar del anonimato o al menos la privacidad necesarias.

Puesta en escena

La puesta en escena hace referencia al nivel de realidad que la imagen pretende producir, es un recurso en el cual se quiere generar un efecto concreto en el observador (un dialogo) el cual habría de sentirse lo más real posible.

Las imágenes de las tarjetas poseen una serie de contenidos que quieren poner en escena más allá de un desnudo explícito (pornografía) o el énfasis de una parte del cuerpo de la mujer que sugiera sensualidad o erotismo. En una mirada conjunta de las tarjetas, en particular de la F1 a la F4, la puesta en escena se plantea como una incitación/invitación para el observador; estas mujeres asumen un rol expectante a la vez que sugerente y cautivador, en algunos casos (F2-F4) las manos acentúan su papel táctil en una actitud claramente placentera (más adelante se enfatizará el papel del gesto en el rostro de las mujeres), de tal forma que su actitud además de erótica es demandante. En efecto, estas mujeres están posando para... implicando al observador y si se quiere orientándolo ya que, téngase muy presente, ellas ya estarían experimentando sensaciones de esa naturaleza⁷⁷.

⁷⁷ “Según las concepciones clásicas de la psicología de las funciones y de las facultades mentales, un anuncio debe sucesivamente lograr la *atención*, suscitar el *interés*, provocar un *deseo* y hacer posible una *acción*” (Lomas, 2008, p. 34).

No son sólo mujeres prestas para el placer y para la intervención de un observador en el desarrollo del mismo, son mujeres si se quiere *ardientes* (calientes en lenguaje común) con una libido ya en funcionamiento, que han tomado la iniciativa y proceden a seducir a otro. Esta es una cualidad que también posee una dimensión imaginaria en tanto las prostitutas son concebidas como mujeres siempre deseantes de satisfacción sexual, en la que el hombre es casi una víctima/colaborador que ayuda a saciar el deseo irrefrenable de ellas. No solo sirve para justificar su papel como prostitutas pues “lo hacen por mero gusto” sino también para justificar la exoneración del hombre/cliente de toda responsabilidad al respecto. Tampoco se pierda de vista que estas cualidades están lejos de ser cultivadas en mujeres virtuosas⁷⁸.

En las tarjetas F7 y F8 (fotos individuales) lo anterior cobra una dimensión mayor y explícita, los genitales expuestos de las mujeres así como la posición que asumen en la escena capturada deja lejos a toda duda posible sobre lo señalado. El “carácter ardiente” de estas mujeres ha llegado a un punto en que preámbulos o acciones previas al coito están de más, la situación debe entonces solucionarse acto seguido.

Estas imágenes se corresponden con la forma misma en que en el capítulo segundo se refirió era llevado a cabo el acto sexual mismo; un acto sexual en el cual “se va al grano”, directo a la penetración. Varias de las veces la mujer ni siquiera está completamente desnuda o en una

⁷⁸ Curiosamente y como contraste de este arquetipo imaginario, en muchos medios de comunicación pero, en particular en la Internet, es común encontrar páginas web de contenido denominado femenino en las que se resalta lo positivo así como la necesidad de recuperar ese “ardor”; ejercicios que en concreto funcionan como herramientas para “llamar la atención” de los hombres o cautivarlos. En el portal web www.femeninas.com se sugieren una serie de consejos para ser una “chica ardiente”: “destaca el rasgo o la parte de tu cuerpo que te diferencie del resto de las mujeres... crea una frase atrevida y piénsala cuando necesites estar sensual... Libérate a tus sensaciones [dormir desnuda]... Míralo a los ojos”.

actitud tan “ardiente”. El imaginario que recrean entonces estas imágenes suele desvirtuarse en la práctica no obstante opere en el campo publicitario.

Al revisar la tarjeta F5 se está frente a otro tipo de puesta en escena: la recreación de la fantasía lésbica propia de muchos hombres y establecida como una especie de meta sexual a realizar; así mismo, el observador más que espectador cumple un papel voyerista en tanto es un tercero que mira a dos mujeres que, concentradas una en la otra, llevan a cabo un momento erótico con tinte a preámbulo de un encuentro propiamente sexual. La implicación del observador se reduce pero aumenta su papel como espectador de un espectáculo placentero. Es más, como se estableció en el capítulo anterior, esta fantasía tiene prevalencia en los servicios solicitados por los hombres, siendo una de las que muy difícilmente podrían llevar a cabo con sus parejas.

Las tarjetas F6, F7 (pareja) y F8 (pareja) llevan esta puesta en escena a un nivel completamente explícito. Las mujeres están de facto teniendo sexo mientras que el observador sigue distanciado de la escena misma. En tan orden de ideas y en tanto se asume que el sexo lésbico es altamente apetecido por el hombre heterosexual, se puede pensar que este tipo de puesta en escena pretende excitar al observador mediante este tipo de fantasías. En los diálogos con las entrevistadas se resaltó este punto, si bien los hombres/clientes lo refieren y hasta lo vuelven lugar común en el ámbito de la prostitución, es poco común que las entrevistadas ofrezcan este tipo de servicios o accedan a él; muchas de las veces es más una escenificación o recreación propiamente dicha.

2.1.4 Tiempo de la representación.

Instantaneidad

La instantaneidad hace referencia al “instante decisivo” que es capturado en la imagen, la acción que queda “congelada” en el momento de la captura. Para el caso de las tarjetas analizadas se tiene lo siguiente:

F1. Mujer acostada sobre su vientre semidesnuda que mira al observador.

F2. Mujer en ropa interior se levanta los senos con sus manos a la par que expresa un gesto alegre y de placer.

F3. Mujer en ropa interior recostada sobre el lado derecho de su cuerpo con un espejo a sus espaldas, mira al observador.

F4. Mujer sostiene su brasier con la mano izquierda, mientras que con la derecha toca su cabello, mira fijamente al observador con un gesto de placer.

F5. Dos mujeres se despojan de la poca ropa que tienen, acostadas sobre un sofá y una sobre la otra; la que está encima besa el cuello de la otra.

F6. Dos mujeres completamente desnudas llevan a cabo un encuentro sexual sobre un sofá; una de ellas toca y estimula los genitales de la otra.

F7. Pareja: dos mujeres completamente desnudas llevan a cabo un encuentro sexual, están de rodillas y en cuclillas; una de ellas estimula los genitales de la otra con un juguete sexual en forma de pene.

Individual: una mujer completamente desnuda se toca los senos con ambas manos mientras mira fijamente al observador con un gesto de placer.

F8. Pareja: dos mujeres completamente desnudas llevan a cabo un encuentro sexual, una de ellas está de rodillas sobre una silla mientras la otra está de cuclillas a su lado; esta última observa un juguete sexual en forma de pene que se dispone a usar en el cuerpo de la primera.

Individual: una mujer completamente desnuda, sentada sobre una especie de silla (probablemente de un baño u otra zona húmeda), exhibe sus genitales mientras juega con un largo collar; está mirando fijamente al observador.

Los momentos que han sido capturados en cada una de las tarjetas además de su connotación sexual y erótica tienen una serie de rasgos comunes, salvo en las tarjetas F5 y F6 y en las fotografías en pareja de las tarjetas F7 y F8, todas las mujeres están mirando de frente al observador (este aspecto será profundizado más adelante), así mismo todos los momentos capturados se dan en escenarios interiores relacionados con partes de un hogar/residencia que serían comunes y cercanos a cualquiera.

Como se dijo anteriormente los momentos que se han congelado en las tarjetas cumplirían dos funciones: incitar al observador/provocarlo/implicarlo y situarlo en un rol voyerista (encuentro lésbico). En este punto entran en juego las expectativas que se ofrecen al observador y posible cliente pues se puede pensar que al entrar en contacto con las mujeres de carne y hueso este tipo de actitudes y situaciones se mantendrían; se recrea un imaginario según el cual se encontrarán mujeres bellas y prácticamente listas para llevar a cabo un encuentro sexual, además

deseantes de una suerte de “satisfactor” que, adicionalmente, cumplirían la fantasía lésbica antes referida. El cliente solo habría de cumplir con dicho reclamo y disfrutar.

Secuencialidad/narratividad

En este punto se hace referencia a la forma en que la fotografía cuenta/narra una historia, esto, teniendo en cuenta el orden visual y las direcciones de lectura. En las tarjetas predominan las tomas individuales que parecieren tener un tono de pose intencionado, en ropa interior, semi-desnudas, o completamente desnudas, estas escenas sitúan a mujeres solas o ausentes de compañía masculina que estarían experimentando algún tipo de sensación placentera de índole sexual, que, como se refirió antes, convocan al observador a hacer parte de dicho placer.

En las tarjetas en las cuales se da una escena de sexo lésbico, la narrativa se reorienta, dando inicio o en pleno acto sexual, el observador está frente a un encuentro íntimo ya en marcha que seguramente habría de continuar hasta que las mujeres en él implicado alcancen la satisfacción. Estas historias, podría decirse, sugieren un continuar en el que el que el sexo y el placer dan rienda suelta.

2.1.5 Articulación del punto de vista.

Actitud, pose y mirada

Este aspecto del análisis de la fotografía señala las actitudes que asumen los sujetos fotografiados así como la impresión que dichas actitudes son generadas en el observador, un análisis de la “puesta en escena”, de la pose de los sujetos (espontánea o no) y su mirada.

F1. En esta tarjeta una mujer posa plácidamente sobre su vientre asumiendo una actitud provocativa e insinuante, su mano derecha juega con su cabello cerca a la boca (gesto sensual), mientras tanto, la mirada está fija en el observador interpelándolo directamente. Éste habría de sentirse seducido/cautivado por la mujer.

F2. La mujer de la imagen está tocándose/levantando sus senos con sus manos (pareciera que los está ofreciendo), en una actitud que refleja placer y felicidad (una amplia sonrisa expresa su rostro), su actitud es provocativa e insinuante; parece ser que está posando para el observador. Su cabeza está tirada hacia atrás y hacia la izquierda, mientras que pareciese mirar al observador; éste último sería seducido y provocado por esta especie de ofrecimiento.

F3. Esta mujer está posando para el observador, su actitud es claramente sensual pretendiendo hacer notar con la mayor claridad la voluptuosidad de su cuerpo (asume una posición en la que las caderas son exaltadas destacando su volumen), se muestra como una mujer

sexy y atractiva; es de resaltar que a su espalda hay un espejo que la refleja, en particular sus caderas y nalgas. Interpela directamente al observador con su mirada como si quisiera asegurarse de que esté es consciente de tal sensualidad y belleza, a la par que lo seduce/atrae.

F4. La mujer de esta tarjeta sostiene con su mano izquierda su brassier pues al parecer se ha soltado y va a caerse (gesto sensual), no solo evita que la prenda caiga, realza y sostiene el seno; mientras tanto, su mano derecha acaricia su cabello (gesto sensual); la mirada fija en el observador lo interpela a la par que una boca entre abierta (gesto sensual) y de labios carnosos emula una respiración fuerte (gesto sensual). La mujer exhibe un gesto de placer o éxtasis. El observador, por su parte, habría de sentirse no solo seducido sino que además sería consciente de que la mujer está experimentando una sensación placentera.

F5. Las mujeres en la tarjeta están iniciando un encuentro propiamente sexual, la actitud que reflejan hace referencia a la excitación y placer que sienten, los ojos cerrados/entrecerrados así como las bocas (una mujer besa el cuello de la otra, ésta última, con la boca entre abierta, genera un gesto de placer) lo demuestran; los brazos y manos se entrecruzan mientras retiran la ropa de ambas, las caderas paralelas aumentan la cercanía, las piernas, por su parte, refuerzan la sensación táctil de proximidad en tanto se entrecruzan también. No es totalmente claro, pero se puede pensar con cierta firmeza que la imagen tomada es más espontánea que una pose propiamente dicha.

La mirada de las mujeres está centrada en el placer que están sintiendo mutuamente, la mujer que es besada tiene sus ojos cerrados mientras que la que la besa está concentrada en el rostro y cuello de aquella. No habría una interpelación directa del observador que, como se ha venido diciendo, cumple más un rol voyerista. Con todo, es claro que se está generando en él el gusto y placer mismo de “observar” así como se buscaría generarle algún grado de excitación.

F6. En esta tarjeta las dos mujeres están llevando a cabo un encuentro explícitamente sexual en el que una de ellas asume un rol activo/dominante en tanto es la que estimula a la otra, la actitud que se evidencia es una actitud de placer (dado/recibido) producto del desarrollo del encuentro mismo; la mujer que es tocada mira fijamente a la otra mientras su boca está entre abierta; ésta última también está centrada en el rostro y gestos de la primera a la par que su mano derecha se posa en la zona genital. Puede pensarse que la imagen no corresponde a una pose sino más bien obedece a la captura de un continuo.

El observador no se encontraría interpelado directamente pero gozaría del rol de voyerista.

F7. Imagen individual: la mujer de esta tarjeta tiene puestas ambas manos sobre ambos senos, a la par que, de pie y completamente desnuda, inclina ligeramente sus caderas hacia el lado izquierdo de su cuerpo, su cabeza, inclinada hacia atrás, dispone la boca entreabierta mientras mira e interpela directamente al observador; la actitud de esta mujer además de incitante y

provocativa es muestra de una sensación placentera que estaría experimentando la mujer a todo lo largo de su cuerpo (una sensación similar al estremecimiento). El observador, por su parte, habría de sentirse no solo seducido (convocado) sino que además sería consciente de que la mujer está experimentando una sensación placentera.

Imagen en pareja: las dos mujeres están llevando a cabo un encuentro explícitamente sexual en el que una de ellas asume un rol activo/dominante en tanto es la que estimula a la otra mediante el uso de un juguete sexual, la actitud que se evidencia es una actitud de placer (dado/recibido) producto del desarrollo del encuentro mismo; la mujer que es estimulada está con los ojos cerrados, con la cabeza tirada hacia atrás dejando ver una amplia sonrisa en una clara actitud de placer/éxtasis, la otra, por su parte, y también con los ojos cerrados, besa el cuello de la primera entreabriendo su boca. Puede pensarse que la imagen no corresponde a una pose sino más bien obedece a la captura de un continuo.

El observador no se encontraría interpelado directamente, las dos mujeres gozan con sus ojos cerrados mientras el observador cumple el rol de voyeurista que se ha venido describiendo.

F8. Imagen individual: la mujer de esta tarjeta se encuentra sentada con sus piernas ampliamente abiertas; mientras juega su mano derecha con un largo collar mira fijamente al observador esbozando una sonrisa sutil. La actitud de esta mujer además de incitante y provocativa (y explícita pues está completamente desnuda) pareciera ofrecer y sobre enfatizar la

zona genital de su cuerpo. El observador por su parte habría de sentirse no solo seducido (convocado) sino que además contaría con la certeza de hacerse a una mujer bella y en disposición de dar toda su corporeidad.

Imagen en pareja: las dos mujeres están llevando a cabo un encuentro explícitamente sexual en el que una de las mujeres asume un rol activo/dominante en tanto está a punto de estimular a la otra mediante el uso de un juguete sexual; su mano derecha está sobre la nalga derecha de la mujer que está sobre la silla mientras su mano izquierda sostiene el juguete a la par que lo acerca al cuerpo de la primera. Las dos mujeres dan muestras de placer, la que está sobre la silla con los ojos cerrados y la boca entreabierta se prepara para la intención que piensa llevar a cabo la mujer que tiene el juguete sexual; ésta última mira al juguete y con su boca, también entre abierta, pareciera estar igualmente sintiendo placer con el solo hecho de contemplarlo.

La actitud que se evidencia es entonces una actitud de placer (dado/recibido) producto del desarrollo del encuentro mismo; puede pensarse que la imagen no corresponde a una pose sino más bien obedece a la captura de un continuo.

El observador no se encontraría interpelado directamente, las dos mujeres gozan con sus ojos cerrados mientras este asume el rol de voyeurista que se ha venido describiendo.

En materia de actitudes, pose y miradas se puede concluir que: las mujeres fotografiadas se encuentran en franca actitud insinuante o provocativa, en particular en las imágenes individuales; esta actitud fungiría como un ofrecimiento al observador a la par que se le solicita y reclama como satisfactor de un deseo sentido por las mujeres. En cuanto a las imágenes en parejas, las actitudes se relacionan con la felicidad/goce que genera el experimentar sensaciones placenteras o extáticas.

En los casos de las imágenes en pareja se percibe que la imagen ha sido capturada en el desarrollo de un continuo, por tanto, se perciben más espontáneas; mientras que en las imágenes individuales se encuentra que las mujeres están posando habiendo mayor planeación/intencionalidad en la composición de la misma.

La mirada en las tarjetas está dividida en dos grupos, las que interpelan directamente al observador (imágenes individuales) y las que no lo hacen (imágenes en pareja que están llevando a cabo un encuentro sexual). Como se ha venido resaltando las primeras están diseñadas para captar totalmente la atención del observador mientras las segundas le otorgan un rol de voyeurista.

Estos cuerpos y esos objetos que se exhiben en una escena seductora constituyen el sentido último de esa mirada seducida que consume el espectáculo que se le ofrece. De esta manera se establece un vínculo entre dos economías: la Economía del dinero y la Economía del deseo. Un vínculo, en fin, entre los objetos del deseo y el deseo de los

sujetos. Ese vínculo entre objetos y sujetos es posible gracias al lenguaje de los anuncios que, con sus elipsis narrativas, su espectacular alarde visual, su ubicuidad comunicativa y su envoltorio seductor, apela al estímulo emocional y al disfrute sensual del texto antes que al análisis consciente y a la reflexión racional sobre sus contenidos. (Lomas, 2008, pp. 8-9).

En esta dimensión del análisis de las fotografías se refuerza el imaginario de la mujer prostituta como una mujer de libido desbordada, dispuesta y convocante a la sexualidad así como cargada de un placer grande y en proceso de ser satisfecho. El hombre/cliente fungiría como un satisfactor de dicho placer debido en buena medida por la demanda femenina; el papel de las mujeres es el de incitar no el de ser seducidas, su rol es activo, no pasivo.

Este sería también el principal ofrecimiento que las mujeres prostitutas le hacen a sus posibles clientes y lo que las diferenciaría de las mujeres “normales”.

De nuevo, el tema de la fantasía lésbica cobra dimensión en este punto reforzando la intensidad de dicho imaginario de la sexualidad.

Calificadores y verosimilitud

Los calificadores son las denominaciones que se pueden leer en la imagen de quien es representado, de allí que se pueda establecer el grado de integración entre el sujeto observador y

el objeto fotografiado y qué tan próximos o lejanos estarían. En tal orden de ideas para las tarjetas en cuestión se tendría que:

F1. Mujer provocativa e insinuante.

F2. Mujer que se ofrece, que está feliz por experimentar placer, que provoca/insinúa.

F3. Mujer sexy/sensual/attractiva/seductora.

F4. Mujer que siente placer, que provoca/insinúa.

F5. Mujeres que se gustan/desean, que están sintiendo placer.

F6. Mujeres teniendo sexo, sintiendo placer, se gustan y desean.

F7. Imagen individual: mujer provocadora, que siente placer/se estremece, que desea ser satisfecha. Imagen en pareja: mujeres teniendo sexo, sintiendo felicidad y placer, se gustan y desean.

F8. Imagen individual: mujer provocadora, que siente placer-se estremece, que desea ser satisfecha. Imagen en pareja: mujeres teniendo sexo, sintiendo felicidad y placer, se gustan y desean.

Estos calificadores ratifican lo que se ha venido señalando en puntos anteriores relacionado con el imaginario de la mujer prostituta. Así mismo, se corresponden con buena parte de las expectativas que los hombres tienen frente al trato y actitudes que esperan en las mujeres y que ellas, en buena medida, recrean el momento de llamar su atención.

Puede entonces pensarse que estos calificadores ofrecen una relación de proximidad con el observador.

En cuanto a la verosimilitud se pone en perspectiva el nivel de artificiosidad de la imagen así como el tratamiento de la misma que aumenta o disminuye dicha percepción. En el caso de las tarjetas analizadas es posible señalar que el nivel de verosimilitud de las imágenes es alto, no se evidencian rasgos de que se sature o transparente la imagen; se puede pensar que son lo más fieles posibles las situaciones que pretende exponer. En efecto las imágenes cuentan con tratamientos como la iluminación y el ángulo de toma pero, en general, están buscando acentuar elementos *reales* de lo femenino, del cuerpo de la mujer y de una serie de actitudes que han seleccionado.

Así las tarjetas trabajen al nivel de cuerpos esbeltos o voluptuosos, propios de mujeres denominadas bellas o deseables que podrían ser escasos en las mujeres del común, la verosimilitud de las imágenes es alta.

Otro elemento de importancia para el análisis de las tarjetas hace referencia a las denominadas relaciones intertextuales entre la imagen y otros tipos de texto, la influencia que ejercen mutuamente. En tanto se ha señalado en el planteamiento metodológico de esta investigación el especial interés en dicha relación, a continuación y mediante el recurso del análisis de contenido, será detallado y profundizado este aspecto.

En las piezas publicitarias que se han venido analizado, se da toda una serie de “astucias retóricas” verbales y no verbales que “actúan como expresión de las intenciones comunicativas de un autor (...) y de las estratagemas de convicción dirigidas a un público concebido en términos de pertenencia (o de referencia)” (Lomas, 2008, p. 49).

2. Análisis de contenido

Contando ya con una serie de referentes resultado del análisis de las imágenes de las tarjetas, es momento de profundizar los elementos que sugieren los mensajes textuales que las acompañan. Lo que sigue, corresponde a la aplicación de la matriz de análisis de contenido que se explicitó en el capítulo primero de este documento. Así las cosas, tenemos:

Nombre de los establecimientos

En todas las tarjetas analizadas se encuentra que el eufemismo es un recurso para representarse, en ningún caso se hacen referencias explícitas a la prostitución a la hora de revisar los nombres de los establecimientos; no obstante, en algunas tarjetas se hace referencia explícita a cuestiones sexuales (tarjetas F7 y F8 por ejemplo), el común denominador en materia de nombre de los establecimientos es la presentación más sutil si es que no decorosa de la venta de servicios sexuales (“chicas milenio”, “casa show”, “flores frescas”, por ejemplo)⁷⁹. Se está frente a un

⁷⁹ Vale resaltar que los colores rojo y rosa fueron representativos en lo nombres de los establecimientos en cuatro de las siete tarjetas: color rosa (color ligado a la ternura erótica y del desnudo, la delicadeza, la vanidad, lo seductor, lo atractivo), tarjetas F1, F3 y F6; color rojo (color cálido ligado a la sensualidad y el erotismo, a la pasión, la vitalidad y acción): tarjeta F2.

claro juego entre significados literales y significados más simbólicos prefigurando un desvío expresivo (Lomas, 2008) de alto valor imaginativo.

Por otro lado y en esa misma línea, se evidencia un interés por asociar la oferta del negocio con elementos artísticos a la manera de un espectáculo en el marco de los espacios de diversión y esparcimiento para hombres, una especie de industria de entretenimiento adulto.

En efecto, Águeda Gómez (2009) señala que una motivación de los clientes para acudir a la prostitución hace referencia a la búsqueda de actividades lúdicas de espacios de diversión y esparcimiento que, en este caso, se ligan a actividades sexuales. Es más, Águeda Gómez y Rosa Verdugo (2015, p. 30) señalan que del análisis de las tipologías de los clientes que ha venido construyendo la literatura especializada, una tipología recurrente es la que corresponde a aquellos hombres que “demandan sexo como como una categoría de ocio, como una actividad lúdica”, y esto con el objetivo de reforzar su masculinidad “a través del papel de socialización que desempeña la prostitución” (Águeda y Verdugo, 2015, p. 30).

Singular ha resultado también encontrar el recurso a símiles entre animales y personas, tanto e cuestiones físicas como actitudinales (tarjetas F2, F7 y F8). A continuación se presentan reflexiones particulares para cada establecimiento.

F1. Chicas milenio:

Tipografía: minúsculas, primera letra en mayúscula, ligeramente curvas, color rojo.

Localización en la tarjeta: parte superior de la tarjeta, debajo de la dirección del establecimiento (que hace las veces de título).

Se puede pensar que las mujeres que ofrece el establecimiento son mujeres cuya belleza está "fuera de este mundo" o es "extraterrenal", que por este motivo se diferencian de las mujeres del común; ser chicas "milenio" haría referencia a mujeres completas, probablemente en sentido físico, que podrían contar con experiencia y conocimiento antiguo/amplio en materia erótico/sexual. Las letras ligeramente curvas proveen una sensación suelta y estilizada.

F2. Gaticas:

Tipografía: mayúsculas (ligeramente curvas), tamaño grande, borde rojo, interior blanco.

Localización en la tarjeta: parte superior derecha de la tarjeta (hace las veces de título).

El gato y en este caso las gatas, son animales que se asocian a comportamientos sensuales y elegantes, así mismo se ha hecho ícono en el cine y la televisión representando mujeres muy sexis, pero a la vez con carácter de villanas o malvadas que tienden a redimirse, una suerte de sensual-pecadora-redimida (Gatúbela por ejemplo de la serie de historietas de Batman apareció

por vez primera en 1940). Es de destacar que el traje de "gata" es un disfraz común y connotado sexualmente.

*F3-F6. Flores Frescas*⁸⁰:

Tipografía: minúsculas, primera letra en mayúscula, ligeramente curvas, color rosa.

Localización en la tarjeta: parte superior, centrado, exactamente sobre la espalda de la mujer fotografiada.

Las flores se encuentran socioculturalmente ligadas a lo femenino, se les vinculan en particular por la belleza, delicadeza y fragilidad propias de unas y otras; de igual forma se establece a las flores como un símbolo del amor romántico o galante que hay que cuidar (cultivar). Estos elementos proyectan una concepción de lo femenino que en este caso cuenta con el atributo complementario de "frescas" es decir "jóvenes". Esta combinación pretende realzar el la concepción erótica y delicada de la mujer así como recuerda a aquellas "culicagadas" que en el capítulo dos fungieron como un rasgo de la demanda (su juventud) por parte de los hombres.

F4. Casa Show pasarela:

⁸⁰ La tarjeta F6 corresponde al mismo establecimiento; por tal motivo, en materia de texto escrito tiene exactamente los mismos componentes que la tarjeta F3, lo que varía, como se podrá ver, es la imagen de las mujeres en cada una.

Tipografía: minúsculas, primera letra en mayúscula, color rojo y blanco, borde azul; "pasarela", minúsculas, letra cursiva (las letras curvas proveen una sensación suelta y estilizada), blanca, borde negro.

Localización en la tarjeta: parte superior derecha de la tarjeta.

El nombre del establecimiento pareciera buscar una connotación artística de alto nivel la cual estaría a la altura de los espectáculos relacionados de la esfera internacional, ofrecerían "shows" más allá del promedio/estándar nacional. El énfasis que hacen en la "pasarela" le adiciona un halo de refinamiento que puede ligarse al campo de la moda y el modelaje; en suma, una combinación de entretenimiento y refinamiento. Singular situación cuando se le atribuye también el nombre de "Casa", de esta forma se suma habitabilidad, confianza, familiaridad y seguridad al establecimiento.

F5. Rancho Alegre:

Tipografía: minúsculas, primera letra en mayúscula, color amarillo.

Localización en la tarjeta: parte superior, centrado, exactamente sobre la espalda de la mujer fotografiada que está encima de la otra.

El rancho es en nuestro contexto relacionado –entre otras– con una vivienda rural y sus alrededores; para el caso de los residentes de una ciudad como Bogotá, lo anterior evoca el descanso y el esparcimiento que se dan lejos de las dinámicas del diario vivir urbanos, una especie de cambio hacia un entorno menos cotidiano (estresante si se quiere). Si a lo anterior le sumamos el adjetivo "alegre", sencillamente dotamos al descanso y al esparcimiento (en la lejanía, es decir, lejos de los círculos cercanos) con un plus de felicidad que, en este caso, tendría un componente sexual.

F7-F8. Abejitas⁸¹:

Tipografía: minúsculas, primera letra en mayúscula, letra cursiva (las letras curvas proveen una sensación suelta y estilizada), color azul oscuro.

Localización en la tarjeta: parte superior izquierda de la tarjeta.

Las abejas son animales que se han asociado a la anatomía femenina, en particular a aquellas mujeres de cintura pequeña (cintura de abeja/avispa) y caderas/glúteos grandes/amplios, estos son rasgos muy deseados en los estereotipos femeninos así como atribuidos a las mujeres latinas o afrodescendientes; por otro lado se dice que son mujeres con carácter, pues podrían "picar" si se les molesta o lo hacen como muestra de poder.

⁸¹ La tarjeta F8 corresponde al mismo establecimiento; por tal motivo, en materia de texto escrito tiene exactamente los mismos componentes que la tarjeta F7, lo que varía, como se podrá ver, son las imágenes de las mujeres en cada una.

Como se podrá ver, en lo anterior se estructura de nuevo un estereotipo de la mujer que ejerce la prostitución; inicialmente, en cuanto las actitudes, se recrea una mujer sensual, elegante y delicada que, no obstante, tendría aires de mujer fatal y singularmente provocadora; en lo físico y en particular al revisar los casos de las tarjetas F2, F3, y F8, se trata de mujeres jóvenes y bellas, voluptuosas (Abejitas) o esbeltas (Gaticas). Como se verá, se estaría recreando un imaginario propiamente dicho de la mujer que ejerce la prostitución a la par que es el estereotipo ofrecido a los posibles clientes, el cual se corresponde en buena medida con el estereotipo que se definió en el punto anterior (análisis de imágenes).

En efecto y tal como se ha venido señalado a lo largo de este documento, habría una marcada diferencia entre la mujer que ejerce la prostitución y las que fungen como esposas o compañeras; estas últimas regularmente distantes del estereotipo encontrado.

Esta convergencia al revisar y contrastar las fuentes tenidas en cuenta resulta muy llamativa, pues, como se señaló, los hombres que asumen el rol de cliente son conscientes de que todas esas cualidades y atributos no necesariamente se cumplen en la práctica de forma completa, ya que su principal expectativa se centra en lo que se ha denominado “buen trato”. Con todo, tal como se señala en el capítulo dos, la mujer “culicagada” o que aparenta ser joven, es una expectativa/oferta que se mantiene y vehiculiza en los recursos publicitarios de la prostitución y funge de nuevo como criterio a elegir/demandar por parte de los clientes.

Costos del servicio.

En las tarjetas analizadas no se especifica el costo de los servicios ofrecidos; salvo en las tarjetas F3, F5 y F6 que se señala: “Servicio con 1 linda chica DESDE \$20.000”, con todo, no es especificado a qué se accede por ese precio, se presumiría que corresponde a un coito vaginal en determinado lapso de tiempo que es el común denominador del servicio básico ofrecido por las trabajadoras sexuales en los establecimientos al que se refirió previamente.

Ahora bien, se identifica una estrategia de mercado propiamente dicha en tanto son ofrecidos servicios de alta calidad por precios asequibles (“excelentes precios” señalan algunas las tarjetas) o que pueden ofrecer al cliente la posibilidad de ahorrar; en tal orden de ideas la figura de “combo” o “descuento” han emergido. Un combo se entiende como una serie de beneficios o productos que al adquirirse en grupo o paquete resultan (en teoría) ahorrándole dinero al comprador pues, si se adquieren por separado, resultarían más costosos. Para el caso de la prostitución se entendería que por dicho precio son ofrecidos una serie de servicios sexuales en beneficio económico del cliente. Así las cosas se atribuirían a los servicios los adjetivos de económico o ahorrativo, de allí que se piense en la posibilidad de hacerse asequibles a personas de baja capacidad económica. Es claro también aquí el referente material de los servicios sexuales en tanto podría equipararse con facilidad a la denominada comida chatarra (baratos y de fácil acceso), una objetualización más del cuerpo femenino (de la mujer misma) y de la sexualidad como mercancía que se consume.

Siempre se está resaltando la alta calidad del servicio en relación con los buenos precios, un singular ejemplo es la tarjeta F1 que apela a las categorías del modelaje y el protocolo de eventos para presentar a las mujeres del establecimiento: “Hermosas y lindas lolitas tipo AA y AAA”⁸². Es claro entonces como se camufla y extiende la oferta de este establecimiento aproximando su operatividad al universo del modelaje y el protocolo, dotando de cualidades no sólo físicas sino culturales, educativas y de la personalidad en las mujeres que dice tener. Se eleva el perfil sociocultural de las mujeres y por defecto del cliente mismo, se estiliza/sofistica y cualifica su labor más allá de lo estrictamente sexual.

Toda publicidad alude no solo al sentido utilitario del consumo de objetos (*su valor de uso y su razón práctica*) sino también a una cierta imitación de los *estilos de vida* y de los hábitos culturales de los grupos sociales más favorecidos (y de ahí la ficción de su *valor de cambio* en la escala social y el simulacro de su pertenencia simbólica a las formas de vida y a las costumbres de quienes gozan de distinción, prestigio y poder en nuestras sociedades (Lomas, 2008, p. 44).

⁸² "AAA": son mujeres (y hombres) que cuentan con una presentación personal denominada “excelente”, una personalidad atractiva y caracterizarse por el trato cordial así como un manejo adecuado de las relaciones públicas; mujeres profesionales, con bagaje cultural que pueden desenvolverse en más de un idioma. Así mismo, deben ser mujeres con amplia experiencia previa en eventos tales como congresos, convenciones o ferias. Esta categoría cuenta con algunos requisitos: estatura entre 1,69 y 1,80 m, las tallas deben estar entre la 5, la 7, máximo 9. "AA": son mujeres (y hombres) que también deben contar con una presentación excelente pues suelen representar una marca, no requieren de los componentes culturales y/o profesionales de las "AAA". También poseen ciertos requisitos: estatura entre 1.73 y 1.83 m, tallas del busto entre los 38 y 42.

Situación doblemente llamativa (paradójica tal vez) si se tiene en cuenta los "excelentes precios" así como la posibilidad de acceder a descuentos. En efecto, en las tarjetas, las mujeres son aquí completamente objetualizadas y categorizadas como cualquier otra mercancía.

Teniendo en cuenta lo anterior y si bien no se señalan precios o costos directamente, se puede pensar que el posible cliente goza de una relativa capacidad de gasto, las posibilidades de acceder a un buen servicio por buenos precios mediante descuentos y demás, sugiere que niveles socioeconómicos bajos o medios podrían hacerse a dichos servicios. Como se vio en apartes previos, no es posible tipificar con claridad o univocidad a los clientes de la prostitución; en tanto se ha identificado que prevalece la variedad de perfiles socioeconómicos no habría mayor incongruencia con lo encontrado en este caso.

Servicios ofrecidos.

Los servicios que se ofrecen se pueden ubicar en dos grupos: los que pueden relacionarse con la denominada lúdica masculina y los propiamente sexuales. Los primeros son los que ofrecen un entorno de diversión y esparcimiento tales como: bar, video-bar, bar-reservado. Estos establecimientos ofrecerían, además de los servicios sexuales propiamente dichos y en primer lugar, el consumo de bebidas y licores propios de cualquier establecimiento tipo Bar⁸³. Importante en el marco de lo anterior el adjetivo de "Reservado" que se atribuyen, en tanto el cliente podría disfrutar del señalado entorno pero con la garantía de poder mantener cierto nivel

⁸³ Como se señaló en el capítulo anterior, hacer consumir al cliente licor es una de las funciones de las mujeres, su actuar no se limita a los servicios sexuales.

de anonimato que le permita no evidenciar su persona propiamente dicha; por otro lado, también connota al lugar como un establecimiento para un reducido grupo de personas al estilo de un club privado o similares pero de más sencillo acceso; esta idea puede llegar a contradecir el ofrecimiento de “buenos precios” que arriba se señaló pues contradiría dicha selectividad.

La “pasarela” y los “shows” son servicios que se prestan en el establecimiento correspondiente a la tarjeta F2, sin embargo, y producto de la información proveída en las entrevistas, la pasarela y los shows son un común denominador de varios establecimientos en los que se lleva a cabo la prostitución, en particular en la zona centro de la ciudad. Se cuenta (regularmente) en el centro del mismo con una pasarela, muchas veces acondicionada con barandas y tubos de poole-dance, en las que las mujeres suelen realizar varios shows; estos shows corresponden a striptease (un baile en el que la persona se va quitando la ropa), exhibiciones musicalizadas en las cuales una mujer se desnuda y hasta masturba, dos mujeres se desnuda, tienen sexo o actitudes sexuales y, en algunos casos, se implica en los mismos a espectadores. Esta pasarela y los shows que en ella se llevan a cabo, tiene la doble función de generar excitación en los asistentes así como permite a los posibles usuarios de la prostitución escoger a las mujeres de su gusto, algo así como un mostrador o vitrina. La Pasarela-Show es ofrecida como un "plus" para los posibles usuarios de la prostitución pues es sabido que con el solo hecho de consumir algún licor se adquiere "permiso" para ver los shows así no se finiquite un contacto sexual en sí. Sumado lo anterior que dichos Shows no son restrictivos de un público particular o en momentos concretos pues serían continuos (existe también la posibilidad de pagar por un show privado); alimentarían la libido permanentemente así como mantendrían una constante exposición y ofrecimiento de las mujeres al mejor estilo de un alimento de mostrador.

Un singular servicio ofrecido es el de domicilios –nótese de nuevo la equiparación de la prostitución con un producto cualquiera que se consume, en este caso como alimento-; así las cosas, la oferta va más allá de lo señalado hasta este punto, siendo posible "solicitar" una mujer en la propia casa o en un lugar en el cual el anonimato y la privacidad sea total y a satisfacción del cliente. De esta forma se solventan solicitudes que por diversos motivos impiden desplazarse ampliando fuertemente el rango de operación de estos establecimientos.

Aquí se puede reafirmar la comprensión de la mujer prostituta y de la prostitución como un servicio/producto que se presta a gusto y posibilidades de un posible cliente/consumidor.

El segundo grupo de servicios que se ofrece es el relacionado con las mujeres propiamente dichas y con prácticas sexuales. La tarjeta F2 ofrece “Hermosas chicas de 18 a 23 años Saxis y complacientes”, la tarjeta F1 “Hermosas y lindas lolitas”⁸⁴, mientras la tarjeta F7 señala “Jóvenes, bonitas, delgadas”, cualidades, de nuevo, tanto físicas como actitudinales; esta

⁸⁴ "Lolitas" (o ninfulas) hace una referencia directa a mujeres muy jóvenes que estarían en edad adolescente si es que no menos, en concreto mujeres que no alcanzan la edad de consentimiento sexual pero que culturalmente son vistas como seductoras, atractivas o sexualmente precoces; el termino en un contexto erótico aparece en la novela de Vladimir Nabokov "Lolita" (1955). Aquí se estaría ofreciendo no solo mujeres jóvenes sino otras que podría recrear una fantasía pedófila, mejor entonces si este tipo de mujeres cuenta con espacios reservados y elegantes para su acceso. Estos elementos aunados garantizarían al posible cliente un escenario posible (discreto/elegante/barato/siempre disponible) para dar rienda suelta a su "disfrute" al "máximo". Una invitación propiamente dicha, es decir, sin restricción alguna de tiempo o deseo (en efecto tener un encuentro sexual con una "lolita" es un delito). El establecimiento fungiría como una especie de "alcahuete" para el libre desarrollo del deseo de los clientes.

particularidad de las mujeres que ofrecen los servicios sexuales, su juventud/belleza/delgadez⁸⁵, hace las veces de principal característica para motivar o capturar al cliente; esa franja de edad, la más joven legalmente permitida para las actividades sexuales en nuestro contexto, es promocionada como la principal cualidad que el cliente encontrará (y como se ha venido mostrando de especial demanda), harto se ha señalado aquí sobre el gusto por las mujeres jóvenes en el escenario de la prostitución (una suerte de paidofilia).

Estas cualidades operan como el principal perfil de oferta⁸⁶. Además de ser mujeres jóvenes son sexys y, téngase muy en cuenta, complacientes; en tal orden de ideas, las mujeres que ofrece el establecimiento no solo garantizan un canon edad, un tipo físico y una actitud, señala que las demandas y solicitudes del cliente serán satisfechas, mujeres si se quiere sumisas e interesadas en la satisfacción total del demandante; algo así como si se pusiera en la mesa un servicio de calidad en el cual el hombre estaría de entrada operando con un plus de poder para que lo ejerza.

La cuestión de quién tiene el poder en el escenario de la prostitución ha sido, como se mostró previamente, un punto importante de relativizar; así el cliente sea quien “paga” las entrevistadas señalan que son ellas quien en realidad toman las decisiones y, en la mayoría de situaciones, son las que ejercen roles de poder. Raras veces los hombres “dominan” a estas mujeres, y si se tiene esa percepción es más por recreación de aquellas que por un ejercicio de

⁸⁵ Si bien es posible que un cliente solicite los servicios de una mujer “no delgada” la impronta en la prostitución así como en los demás escenarios de la vida sociocultural contemporánea es que delgadez equivale a belleza tanto para lo femenino como para lo masculino.

⁸⁶ No se pierda de vista que las denominadas “veteranas” también son, a juicio de las entrevistadas, mujeres solicitadas por los clientes.

dominio propiamente dicho. Con todo, la dinámica misma de estos establecimientos tiende a poner a los hombres en una situación ventajosa⁸⁷

Un servicio que se encontró en las tarjetas es el relacionado con la denominada fantasía lésbica, tanto como espectáculo como práctica sexual propiamente dicha; las tarjetas F3, F5, F7 y F8 lo ofrecen. Este servicio ha sido un referente importante en las tarjetas analizadas, no solo en el marco de la prostitución sino también en el de la sexualidad heterosexual masculina; se asume que tener sexo con dos mujeres a la vez es una verdadera "proeza" que daría cuenta de una virilidad superior, si se logra "satisfacer" a mujeres que no gustan de los hombres en materia sexual, la proeza es entonces mayor; se está frente a un reto propiamente dicho que más de las veces y en la práctica es difícil de alcanzar pero que la prostitución pone al alcance del cliente. El mundo de la pornografía ha dado cuenta de esta fantasía siendo una de sus más importantes fuentes de ingreso (Threesome o trío).

En el capítulo segundo de este documento se refiere a “estar con más de una trabajadora sexual” como uno de los servicios demandados por los clientes. De igual forma y en materia de imágenes, esta fantasía lésbica se materializó en las tarjetas F5, F6, F7, F8.

⁸⁷ “El negocio ¿qué es? La protección del cliente. El cliente gasta, el cliente paga y tiene la razón. En la calle no, en la calle la que manda soy yo. Si estoy en la calle y usted me hace algo, yo le puedo meter su puñalada, le puedo dar en la jeta, le puedo tirar un carro y no me va a decir nada. Pero si yo le pego a un cliente en el negocio entonces me sale el dueño, me sale administración, me sale la camarera, me sale (...) y salgo golpeada yo”. (Entrevistada 6).

Sin lugar a dudas, son las tarjetas F7 y F8 las que más variada y explícitamente hacen referencia a servicios sexuales, en ellas se especifica: “striptease erótico, besos, senos, sexo oral y relación, show lesbiano, dos relaciones con dos chicas”; como se verá en lo expuesto en el capítulo anterior, de los servicios ofrecidos la relación y el sexo oral figuran como prácticas demandadas por los hombres, sin embargo, puede pensarse que en sí estas tarjetas ofrecen servicios que suelen estar restringidos al pago de un monto adicional o a una negociación previa. Es más, tal y como señalaron varias de las entrevistadas, los besos están casi que anulados del panorama de prácticas a llevar a cabo.

Cada trabajadora sexual tiene claro a qué servicios accede y a cuales no, lo común es ofrecer un encuentro juzgado normal que se reduce a una penetración vaginal en determinado lapso de tiempo. Parece ser que estas tarjetas y los respectivos establecimientos ofrecen cuestiones regularmente ausentes en las prácticas sexuales propiamente dichas de este escenario de la prostitución.

Este "paquete" de servicios figura como uno de los más detallados así como uno de los más explícitos, no obstante no se conozca el precio de dichos servicios, se puede leer también como un proceso menos pragmático que un encuentro regular antes descrito. Es más, la presentación de los servicios pareciese recrear un orden, se iniciaría con un striptease para estimular al cliente, este tendría la posibilidad de besar a la mujer y, además, tocar sus senos, luego, la trabajadora practicaría sexo oral al cliente y, acto seguido, habría una penetración; sin

embargo, lo anterior no es suficiente, el cliente podría -al parecer por el mismo precio- tener otra relación con otra mujer a lo que se adiciona un "show lesbian".

Sin duda alguna si este servicio fuese así, y las mujeres se equipararían con las de la tarjeta, los demás establecimientos no tendrían como competir. Los servicios ofrecidos, además de emular una relación sexual propiamente dicha con sus preámbulos y momentos de excitación y juego previo, materializan la reiterada fantasía lésbica tanto citada. Las mujeres de este establecimiento, estarían verdaderamente a disposición del cliente y cumplirían la mayoría de sus deseos y solicitudes; al parecer el mensaje de fondo es "satisfacción absoluta".

Horarios.

En materia de tiempo en el cual los establecimientos prestan su servicio se encuentra que las restricciones son mínimas, la disponibilidad es casi que totalmente completa para la recepción de los posibles clientes: 24 horas (F1), “atendemos de 9:00 a.m. en adelante de Domingo a Domingo” (F2, F3, F5, F6). Además de toda la oferta (como se podrá ver en sentido amplio) que los establecimientos ofrecen, los clientes pueden aprovecharla en casi cualquier momento, prácticamente no poseen restricción alguna en materia de día u hora, de esta forma les estaría permitido acomodarse según sus necesidades y posibilidades, solo necesitarían desearlo.

Solo en momentos muy concretos estaría negada la posibilidad así como la disposición de las mujeres sería continua e ilimitada; es entonces proyectada como intemporal y sin

restricciones. La satisfacción de las motivaciones de los hombres sería casi siempre solucionable, al menos en cuanto al acceso a las mismas⁸⁸; de tal forma que, en materia temporal, habría un correlato al imaginario de la hipersexualidad masculina según el cual en todo momento y lugar estaría el hombre deseoso de satisfacer su libido.

Frases dirigidas al posible cliente.

En las tarjetas es viable encontrar mensajes complementarios que se dirigen directamente al posible cliente, estos mensajes tienden a orientarse a la luz de estos grupos:

- El establecimiento es elegante (“lujosas instalaciones”), discreto y reservado (F1, F7 y F8). Es decir, no daría (en teoría) acceso a personas de niveles socioeconómicos inferiores dotando al posible cliente de una categoría socioeconómica superior por el solo hecho de entrar allí, una suerte de garantía de calidad en el servicio; en el dialogo llevado a cabo con las entrevistadas se encontró que, no obstante la mixtura socioeconómica de los clientes, en los establecimientos era posible encontrar perfiles más altos que los que se pueden enfrentar al ejercer la prostitución en calle. En efecto, “Los textos publicitarios despliegan una estrategia espectacular y seductora orientada a la identificación del público con el sujeto publicitario y con el mundo insinuado en el anuncio en vez de apelar a una evaluación cabal del objeto” (Lomas, 2008, p. 9).

⁸⁸ La hora de cierre reglamentada para bares es las 3:00 a.m. Sin embargo, en muchos de estos establecimientos se presta servicio hasta el amanecer propiamente dicho a puerta cerrada; igual caso para los llamados “reservados”. Es probable también que en el servicio domiciliario el tema de los horarios tampoco sea un impedimento.

La reserva y discreción son más que fundamentales ya que se está hablando de un escenario socialmente estigmatizado no obstante se esté perfilando para personas de cierta condición socioeconómica, una suerte de "refugio" para hombres elegantes que encontrarían su equivalente femenino en este tipo de establecimientos. Importante en el marco de lo anterior resaltar de nuevo el adjetivo de "reservado", en tanto el cliente podría disfrutar del señalado entorno pero con la garantía de poder mantener cierto nivel de anonimato que le permita no evidenciar su persona propiamente dicha; por otro lado, connota al lugar como un establecimiento para un reducido grupo de personas al estilo de un club privado o similares pero además sencillo acceso; esta idea puede llegar a contradecir el ofrecimiento de servicios "desde \$20.000" que antes se señaló.

El ocultamiento, el secreto o la clandestinidad de la prostitución es un elemento constante en su accionar, son elementos propios de dinámicas masculinas que no solo refuerzan el sentido de lo grupal sino también la masculinidad entre pares (Insausti y Baringo, 2006).

- El establecimiento promete un disfrute máximo (F1, F2, F3, F4, F5 y F6). Este tipo de frases pretende exaltar el nombre y calidad del local así como diferenciarlo de otros con fines similares; interesante que entremezcla aspectos de diversión y esparcimiento con aspectos erótico-sexuales; enfatiza los "eventos" y la "rumba", de esta forma la asociación es más a un establecimiento de diversión y hasta relajación. Así las cosas querrían darse a conocer más por estas características que por ser un "prostíbulo".
- El establecimiento es seguro y cumple con las normas (F4). Resulta interesante este tipo de mensajes "Somos lo No. 1 en brindar seguridad a nuestros clientes...", "Nos

reservamos el derecho de admisión”, “No consuma trago adulterado”, “Prohibido el ingreso a menores de edad”; en la ciudad de Bogotá se asocian las zonas o los establecimientos donde se ejerce la prostitución a entornos y lugares inseguros (el barrio Santa Fe es el mejor ejemplo), además de la prostitución y el consumo de licor es posible encontrar en estos sitios la venta y consumo de SPA (las entrevistadas así lo refieren) así como son reiterados los casos de hurto y delincuencia (perpetrado también en algunos casos por las trabajadoras sexuales a clientes ebrios); en tal orden de ideas, el recurso a ofrecer "seguridad" al cliente puede verse como un plus/garantía en la decisión de asistir y perdurar en el establecimiento. Reservar el derecho de admisión implica "filtrar" a la clientela con la tendencia (al menos enunciativa) de permitir el ingreso a personas juzgadas "de bien" o "deseables" (buen nivel socioeconómico, buena conducta, etc.); otra garantía para el posible cliente que contaría con la seguridad de estar en un entorno de diversión además de seguro, rodeado de pares socialmente juzgados de forma positiva. Al referirse al consumo de licor no adulterado abría de entenderse que el establecimiento es "seguro" hasta en las bebidas que sirve, ya que es por todos conocida la problemática del licor que se adultera en la ciudad y sus consecuencias; este enunciado tiene una doble función, sugiere una suerte de consejo de seguridad a la par que se atribuye a sí mismo esa propiedad. En suma, se refuerza la imagen de establecimiento seguro. Al "prohibir el ingreso de menores" no solo cumple con una normativa legal sino también moral, separa a los clientes y se centra en los que estarían en edad para.... otra forma de señalar lo selecto de su clientela.

Esta relevancia que se le da a la seguridad es también valorada por las entrevistadas (Entrevistada 1 y 6), en efecto, trabajar en un local o establecimiento disminuye peligros

propios de la calle como clientes violentos, personas que se quieran aprovechar de las mujeres (ladrones, delincuentes o similares), la policía o las otras trabajadoras sexuales mismas. Así mismo, se ha resaltado que al interior de estos establecimientos la ganancia es mayor si se compara con la ganancia que da ejercer la prostitución en la calle de forma independiente (Entrevistada 6).

Al realizar una mirada conjunta de estos tres mensajes, es clara la intención de mejorar la imagen social de este tipo de establecimientos buscando salvar el estigma que suele ponerse al mundo de la prostitución o, al menos suavizarlo, bajo las triadas elegancia/discreción/reserva, diversión/disfrute y seguridad. Es posible que se esté entonces frente a un imaginario emergente que pretende competir con el que estigmatiza a establecimientos, trabajadoras sexuales y a los mismos clientes, ofreciendo una perspectiva alternativa menos negativa (Pasín, 2004).

Finalmente, un mensaje que se encuentra en la tarjeta F2 es el siguiente: “Se recibe personal femenino”; resulta muy particular este tipo de contenido en la tarjeta, puede afirmarse que la totalidad de las personas a las que son ofrecidas son hombres, así como que quienes las solicitan en la calle también lo son; prácticamente se está frente a una oferta laboral. Se podría presumir que por esta vía las personas podrían comunicar a mujeres interesadas en el tema para acercarse al establecimiento a postularse como trabajadoras sexuales; si bien, no es explícita la solicitud de mujeres para tal fin, en el sentido común que orbita en estos escenarios "personal femenino" hace referencia a ellas; muchas veces se complementa el ofrecimiento con los roles de mesera/camarera/bailarina o similares, puede que se apele a este tipo de semántica para evitar sanciones de tipo legal o social en las cuales se esté motivando/invitando a ejercer la prostitución (promoverla).

Conclusiones

A continuación son expuestas las conclusiones a las que se ha llegado luego de llevar a cabo esta investigación:

En primer lugar se encontró que el hombre que demanda servicios sexuales a la prostitución femenina es una categoría emergente en los estudios sociales; si bien ha venido cobrando relevancia en el análisis y comprensión del fenómeno de la prostitución, aún está por trabajarse en profundidad y en contextos particulares de su actuar. Así mismo, el diálogo entre los diversos feminismos y el psicoanálisis ha sido fructífero, no obstante debe destacarse la existencia de posicionamientos polares frente a la prostitución. El diálogo de perspectivas entre diversas áreas del conocimiento, y por ello, de diversos horizontes teóricos, resulta fundamental para superar los lugares comunes que existen a la hora de hablar de prostitución.

En tal orden de ideas, resulta interesante y analíticamente positivo para la comprensión de la prostitución, que su investigación paulatinamente se ha ido separando de las visiones estrictamente ético/morales, económicas y/o comerciales, así como de las legales/jurídicas, para acercarse a áreas de reflexión como las identidades y las que priorizan elementos culturales de comprensión; estas últimas han permitido interesantes abordajes que oxigenan los estudios sobre el tema.

El fenómeno de la prostitución se transforma en el tiempo y en el espacio, los abordajes frente a la misma requieren ser más dinámicos y no perder de vista las singularidades culturales concretas. De allí que todas las posibles definiciones de lo que se entiende por prostitución

tiendan a ser (por fortuna) provisionales y ameritan leerse situadamente. Esta misma elasticidad en materia de definición de un fenómeno se ha mostrado acorde para la utilización de conceptos igualmente móviles y maleables como los usados en esta investigación.

Los conceptos de imaginario e imaginario social han fungido como ejes teóricos de trabajo, han ofrecido una serie de elementos de análisis y de juicio de suma riqueza que otras perspectivas teóricas difícilmente pueden equiparar. Se juzga exitoso a estas alturas haber optado por este tipo de opciones teórico-conceptuales.

Teniendo como referente las conclusiones previas que pueden leerse como resultado de una mirada global a la investigación aquí expuesta, a continuación se detallan el grupo de conclusiones que arrojó el desarrollo de los capítulos en que se organizó este documento.

En concordancia que las metas establecidas relacionadas con las nominaciones, valoraciones prácticas sexuales identificadas, se puede afirmar que caracterizar a los hombres que acuden a los servicios que ofrece la prostitución es una labor importante y necesaria para toda iniciativa que requiera abordar el tema, la pluralidad y diversidad son caracterizan estos aspectos.

La revisión de investigaciones previas y relacionadas con el hombre que acude a las trabajadoras sexuales, arroja varias perspectivas producto de esfuerzos de tipologización, las cuales poseen puntos de convergencia y otros sencillamente distantes. Como se pudo mostrar en la presente investigación, también se identificaron tipos que pueden equiparse con los encontrados en el análisis de documentos (como el hombre joven, el cliente frecuente, el hombre

violento o los solitarios) a los que adicionalmente se encontraron, como el aquí denominado “marrano” (no solo de nodal importancia para la prostitución sino también eje de posibles combinaciones con otros tipos).

Las nominaciones de los hombres fueron “organizados” a la luz de los siguientes criterios: manejo del dinero (ricachón, tacaño-chichipato, marrano y banano), frecuencia con que visita a la trabajadora sexual (distinguido o cliente frecuente), temperamento y carácter (vagos, puercos/cochinos, enfermos/degenerados/morbosos y mañosos, abusivos/patanes/plazunos/violentos y agresivos, tristes/solitarios/frustrados y tímidos, educados), apariencia física y edad.

Las evocaciones relacionadas al momento de referirse a los hombres están lejos de ser positivas, orbitan entre el asco, la repulsión y la Burla. Este parece ser un común denominador altamente generalizado, no obstante existan referencias a “buenos clientes” el peso de las evocaciones no es positivo.

El imaginario social que permea la forma de relacionarse entre hombres y mujeres en el marco de la prostitución se conforma de los siguientes elementos: el dinero como medio que solventar necesidades y carencias tanto físicas como de la personalidad, los hombres son seres manipulables con su sexualidad, un hombre debe tener dinero para hacerse a una mujer emulando el rol masculino de proveedor, el sexo sin amor o compromiso (así genere ingresos) es algo sucio y reprobable.

Retomando el campo de las valoraciones de las mujeres entrevistadas respecto de los hombres que acuden por sus servicios antes y en el momento de ejercer la prostitución, se encontró de nuevo una acepción negativa: por un lado son hombres infieles y “cochinos” que no se respetan y no se valoran a sí mismos ni a sus posibles parejas o familias, además que serían despilfarradores de dinero. Ya ejerciendo la prostitución esta valoración se desplaza, viendo a esos mismos hombres como hombres sin afecto, carentes de amor y cargados de problemas de autoestima, lo que los enmarca en la línea de las “enfermedades” de la personalidad y de alguna forma los sitúa en un rol victimista.

La forma en que las mujeres comprenden la valoración que los hombres tienen de ellas exhibe una interesante combinación de elementos: inicialmente, son mujeres que poseen (a través de su saber y experiencia) la capacidad de, por ejemplo, hacer a un niño hombre, de reafirmar una masculinidad que requiere someterse a prueba; así mismo serían el medio para desahogar las necesidades sexuales de un hombre hipersexualizado, siempre con la libido activa e incansable. De igual forma, se hace manifiesta una impostura al interior de este cuadro, en el marco de la prostitución serían vistas como bellas mujeres dotadas de varias virtudes y cualidades, fuera de ese marco (hogar, trabajo, amigos, entre otros), las prostitutas son vistas por los hombres como malas mujeres que merecen toda la censura, reprobación y oprobio posibles.

En este punto surgió una interesante diferenciación entre la mujer que ejerce la prostitución y las demás, que se organizó a la luz de la mujer viciosa versus la mujer virtuosa (las impuras y las puras); este imaginario posee una enorme fuerza, trascendencia temporal y cultural, a tal punto que ha sido una constante muy difícil de desestimar en lo que a prostitución se refiere.

Pasando ahora al campo de las motivaciones que según las entrevistadas mueven a los hombres para ir en busca de sus servicios, estarían lejos de ser simplemente una cuestión de necesidad biológica; se encontraron las siguientes: búsqueda de compañía y/o afecto, iniciación y reafirmación de la sexualidad e identidad masculinas, la incapacidad de relacionarse con mujeres (virtuosas/puras), así como mejorar la autoestima (de allí que derrochar dinero y ejercer poder mediante el gasto del mismo sea un buena vía para dicha mejora) y la estabilidad emocional y afectiva han retornado con importancia en este punto.

Otra motivación adicional para acudir a la prostitución corresponde a la necesidad de fortalecer la pertenencia a un grupo de pares (hombres) mediante el ejercicio del ocio, que grosso modo se señaló aquí como lúdica masculina.

En cuanto a las prácticas sexuales que los hombres solicitan, tienden a partir de un escenario de insatisfacción en el cual las esposas o compañeras aparecen como mujeres conservadoras, frías, distantes si es que no desligadas del placer, a tal punto que el placer que niegan estas esposas o parejas termina por justificar el actuar del hombre que se convierte en cliente de la prostitución; sumado a lo anterior la hipersexualidad antes referida, se está frente a un poderoso argumento en el plano de los imaginarios para justificar tanto el rol de hombre/cliente como el de mujer/prostituta.

De allí que, las prácticas sexuales solicitadas orbiten alrededor de prácticas sexuales vistas como censurables o impropias a ejecutar con las mujeres virtuosas (sexo anal por ejemplo), prácticas concebibles como homosexuales (cambio de roles femenino/masculino), y de otras que se pueden denominar como fantasías (lésbica o trios). Importante resaltar en este punto que un

imaginario si se quiere conservador sobre la sexualidad permea la lógica de las entrevistadas en tanto hacen reiterada referencia a encuentros sexuales “normales” (una penetración vaginal en un lapso de tiempo no superior a quince minutos) como los ideales a realizar.

En materia de criterios de elección, se encontró que la variedad en los perfiles de las mujeres es la tendencia, no hay un arquetipo de mujer prostituta a solicitar, salvo en el caso del análisis de las tarjetas.

Para las entrevistadas existen al menos dos tipos de mujer que son solicitados por los hombres: las jóvenes (culicagadas) y las adultas (veteranas); singular al respecto que las mujeres jóvenes son más requeridas por hombres adultos y adultos mayores, mientras las mujeres adultas son solicitadas por hombres jóvenes (buscando ser ilustrados por la experiencia de aquellas). También es interesante que a la hora de establecer un criterio desde las mujeres que ejercen la prostitución respecto de los hombres, se encontró al unísono: es el dinero (independientemente de otras características o defectos del hombre).

En el momento que se abordó el tema de la proyección de la prostitución, el futuro próximo de la misma, se concibe tajantemente de la siguiente forma: en tanto la prostitución sería un componente férreamente incrustado (inevitable-mal necesario) en la sociedad (casi que innato a la misma), no solo intentar menguarlo o erradicarlo adolece de sentido, es más, tendería a crecer y multiplicarse implicando cada vez más a hombres y mujeres jóvenes, con la particularidad de estar más alejado de lo que antes se llamó encuentros sexuales normales, dirigiéndose a una sexualidad más abierta y diversa (adjetivada negativamente).

Ahora, en relación con los objetivos del capítulo tercero, que se enfocaron en los imaginarios sobre los servicios ofrecidos por la prostitución, en particular mediante el análisis de piezas publicitarias proyecta una serie de elementos que han enriquecido esta investigación. Enfatizan una concepción fragmentada y despersonalizada de la mujer y del cuerpo femenino, en donde son acentuadas zonas del cuerpo ligadas al placer sexual (senos, nalgas y genitales), así como tienden a simplificar la sexualidad a lo coital. En ninguno de los casos los rostros fueron un elemento a resaltar.

Como se señaló párrafos arriba, las tarjetas sí construyen un estereotipo de la mujer prostituta en dos niveles: actitudinal y físico. El primero ligado a proyectar mujeres lanzadas, atrevidas o provocativas con clara iniciativa en asuntos sexuales si es que no funcionan como mujeres que necesitan ser satisfechas (pues están experimentando ya algún tipo de goce o placer sexual); el segundo, estructurando un arquetipo de mujer así: joven (entre 18 y 25 años), piel morena (café-claro), estatura media, voluptuosa o esbelta (pero nunca más allá), de cabello negro, liso y largo, de ojos cafés o negros, ojos expresivos, rostros perfilados y labios gruesos y carnosos.

Estas tarjetas otorgan poder al observador a la par que buscan acercarlo/implicarlo a todo tipo de situaciones íntimas en escenarios familiares (partes de una vivienda), provocándolo u incitándolo. A la par que, reafirman a las mujeres prostitutas como satisfactoras de deseos sexuales restringidos con otras mujeres o sencillamente vedados para la categoría de hombre.

Resultado de la aplicación del análisis de contenido se encontró que el eufemismo es una estrategia recurrente de representar la práctica de la prostitución, se busca ligar el operar de los

establecimientos más al ocio y al entretenimiento (arte y espectáculo) que a la sexualidad propiamente dicha.

Los servicios allí ofrecidos así como en materia de costos, muestran una particularidad; si bien se exaltan las calidades de un buen servicio o de un servicio de alto nivel (mediante la objetualización de la mujer), elegante discreto y reservado, este es, paralelamente, barato o económico, de fácil acceso monetariamente si se quiere. Estos servicios se dividen en dos grupos, los relacionados con la lúdica masculina (beber, escuchar música, compartir con pares, derrochar dinero, etc.) y los propiamente sexuales que, ofrecidos a la luz de una absoluta complacencia, se relacionan con prácticas regularmente ausentes en relaciones con las mujeres virtuosas (trios, sexo lésbico, oral, etc.).

Las tarjetas recrean y pretenden ofrecer la satisfacción de un hombre hipersexuado que en cualquier momento del día y en cualquier parte de la semana requiere ser satisfecho.

Los establecimientos donde se ejerce la prostitución poseen adicionalmente tres componentes: son elegantes, discretos y reservados; prometen un máximo disfrute e ilimitado; y son seguros. Este último componente compartido por las mujeres entrevistadas a la par que funge como escenario de mayor ganancia económica pero, dando al cliente mayores posibilidades de ejercer un rol dominante (algo así como el cliente siempre tiene la razón).

Como se podrá ver muchos e interesantes hallazgos ha ofrecido esta investigación, los cuales, además de aportar elementos no identificados previamente, permiten reconocer áreas de interés, diálogo y desarrollo de otras investigaciones futuras. Se ha abierto una puerta para poner

en discusión elementos de juicio y análisis proclives a ser complementados desde otros escenarios en el marco de los estudios sociales, ejemplo de ello serían profundizar los aspectos ligados a la identidad masculina y femenina, el conservadurismo y moralismo que cobijan a la sexualidad en nuestro contexto y que pareciesen no contraerse, su doble-moralismo expreso, así como se han aportado elementos para complejizar la reiterada funcionalidad social de la prostitución.

Es claro también que muchos temas no se desarrollaron a profundidad en esta investigación, por ejemplo, valdría la pena robustecer los análisis de imágenes y contenidos (entre otros lenguajes, discursos y narrativas) que aquí se llevaron a cabo en un nivel inicial, así como los relativos a las dimensiones y magnitudes de la prostitución en la ciudad que, como se señaló, exhiben insuficiencia de elementos y retrasos.

Con todo, haber dado la posibilidad a las mujeres de expresarse, sin intentar censurarlas o victimizarlas por su condición o reiterar su rol como objeto de estudio, ha sido una estrategia que ha dado varios frutos tanto en el acervo del conocimiento frente al problema amplio de la prostitución, como en materia de la formación en investigación propiamente dicha.

REFERENCIAS

- Alcaldía Distrital de Bogotá D.C. Secretaría de Integración Social (2012). PROYECTO CP-0743-2012- *Generación de capacidades para el desarrollo de personas en prostitución o habitantes de calle*. Recuperado en enero 14 de 2013 de: <http://www.integracionsocial.gov.co/anexos/documentos/proyectosbogotahumana/743%20Generacion%20de%20capacidades%20para%20el%20desarrollo%20de%20personas%20en%20prostitucion%20o%20habitantes%20de%20calle.pdf>.
- Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. *Plan de desarrollo económico y social y de obras públicas para Bogotá Distrito Capital 2012-2016 Bogotá Humana*. Recuperado en enero 14 de 2013 de: <http://portel.bogota.gov.co/portel/libreria/pdf/Proyectodearticuladofinalprimerdebate.pdf>
- Amorós, C. (2001). *Hacia una crítica de la relación patriarca*. Barcelona: Anthropos.
- Angell, J. (2005). *Máxima discreción. La doble vida de una mujer: profesora de día y prostituta de noche*. Barcelona: Lumen.
- APRAMP-FUNDACION MUJERES (Editores) (2005). *La prostitución claves básicas para reflexionar sobre un problema*. Recuperado en marzo 4 de 2013 de: <http://pendientedemigracion.ucm.es/cont/descargas/documento6087.pdf?pg=cont/descargas/documento6087.pdf>
- Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión. Cuaderno de Ciencias sociales 127. *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. FLACSO-Costa Rica*.
- Arguelles, P. (2003). Preguntar la identidad. En, *Revista Convergencia*. Vol. 10, número 032. Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 10-21.
- Arribas, L. (2006). El imaginario social como paradigma del conocimiento sociológico. En, *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*. Vol. 5, número 001. Universidad de Santiago de Compostela, pp. 13-12.

- Baeza, M. A. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Chile: Ediciones Sociedad.
- Belli, S., López C., y Romano J. (2007). La excepcionalidad del otro. En, *Athenea Digital*, número 011. Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 104-113. Recuperado septiembre 15 de 2013 de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53701105>
- Berriain, J. (2007). *Las contradicciones culturales de la modernidad*. Barcelona: Editorial
- Bergua, J. (2005). Lo social instituyente y la imaginación. En, *Culturales. Vol. I*, número 001, Universidad Autónoma de Baja California, pp. 29-56.
- Bonilla, E. y Rodríguez, P. (2005). Más allá del dilema de los métodos. *La investigación en ciencias sociales*. Bogotá: Ediciones Uniandes-Grupo.
- Bouamama, S. (2004). *L'homme en question, le processus du devenir-client de la prostitution*. Mouvement du Nid/IFAR.
- Bourdieu, P. (1999) Comprender. En, *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 527-543.
- Cárcamo, H. (2005). Hermenéutica y análisis cualitativo. En, *Revista Cinta de Moebio*. Número. 23, Universidad de Chile, Chile. Recuperado en mayo 3 de 2013 de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10102306>
- Cámara de Comercio de Bogotá (1991). *La prostitución en el centro de Bogotá. Censo de establecimientos y de personas. Análisis socioeconómico*. Bogotá D. C.
- Chaves, Roberto (2012). Masculinidad y feminidad: ¿De qué estamos hablando? En: *Revista electrónica Educare*. Colegio Humanístico Costarricense-Universidad Nacional de Heredia. Vol. 16, pp. 5-13. Recuperado septiembre 17 de 2017 de: www.revistas.una.ac.cr/index.php/EDUCARE/article/download/.../456
- Castoriadis, C. (2002). *La institución imaginaria de la sociedad. El imaginario social y la institución*. Buenos Aires: Tusquets Editores.

Carretero, E. (2001). *Imaginario sociales y crítica ideológica. Una perspectiva para la comprensión del orden social*. Tesis de Doctorado Facultad de Ciencias políticas- Universidad de Santiago de Compostela. Biblioteca Virtual Miguel D Cervantes. Recuperado en septiembre 04 de 2013 de: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/140080.pdf>

_____ (2004). La relevancia sociológica de lo imaginario en la cultura actual. En, *Nómadas*, enero-junio, número 009, Universidad Complutense de Madrid. Recuperado en julio 15 de 2013: <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Lo%20imaginario%20en%20la%20cultura%20actual.pdf>.

Contraloría de Bogotá D. C. Plan de Estudios Anual-PAE (2004). *Dirección Técnica de Salud y Bienestar Social, Subdirección de Análisis Sectorial. "Estudio sectorial "La prostitución como problemática social en el Distrito Capital"*. Recuperado en febrero 3 de 2013 de: <http://pqr.contraloriabogota.gov.co/intranet/contenido/informes/Sectoriales/Direccion%20Sector%20Salud%20e%20Integracion%20Social/-%20La%20Prostitucion%20como%20ProblematICA%20Social%20en%20el%20Distrito%20Capital.pdf>

Cegarra, J. (2012). Fundamentos teórico epistemológicos de los imaginarios sociales. En, *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*. Número 43, pp. 1-13.

Decreto 190 de 2004 (junio 22). *Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá D.C.* Recuperado en enero 14 de 2013 de: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=13935>

Departamento Administrativo de Bienestar Social (2002). *La prostitución en escena*. DABS, Colombia.

Dittus, R. (2006). El imaginario social y su aporte a la teoría de la comunicación: seis argumentos para debatir. En, *Cinta de Moebio*. Número 026. Universidad de Chile.

Diéz, E. (s.f.). El papel de los hombres en la prostitución. En, *Nuestra Bandera*. Número 232.

- Durand, G. (2004). *Las estructuras antropológicas de lo imaginario: introducción a la arquetipología general*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Durkheim, E. (2012). *Las formas elementales de la vida religiosa: el sistema totémico en Australia (y otros escritos sobre religión y conocimiento)*. México: UAM-FCE-UIA.
- Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales (1974). Dirigida por David Shilss, Vol. 8, Madrid: Aguilar de Ediciones.
- Falleti, V. (2006). Los problemas de la construcción del conocimiento en las ciencias sociales. Una mirada crítica sobre las nociones clásicas el tipo ideal y la representación. En, *Universitas Humanística*. Número 062. Pontificia Universidad Javeriana, pp. 71-89.
- Fernández, R. y Rodríguez, J. (2005). Elementos históricos sobre la prostitución femenina en Costa Rica. El caso del Valle Central Occidental. En: *Diálogos Revista Electrónica de Historia*. Vol. 6, No. 1, pp. 1-43. Recuperado en marzo 8 de 2013 de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=43960101>
- Foucault, M. (2005). *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*. Madrid: Siglo XXI.
- Franco, C. (1970). *Prostitución y sociedad*. Barcelona: A.T.E.
- Gallo, H. y Salas, M. (2001). *El mito de la voluptuosidad en la prostitución femenina*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- García, C. (1999). Los 'pirobos': nómadas en el mercado del deseo. En, *Revista Nómadas*. Número 10, pp. 216-226. Recuperado en agosto 29 de 2013 de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105114274018>
- _____ (2002). La prostitución en la segunda mitad del siglo XX. Dinámica de la Mo(ral)dernización”. *Placer, dinero y pecado. Historia de la prostitución en Colombia*. Martínez, A. y Rodríguez, P. (edición y compilación) Bogotá: Alfaguara S. A., pp. 281-326.

- Gómez, Á. y Pérez, S. (2010). Prostitución en Galicia: clientes e imaginarios femeninos. *Revista Estudios Feministas*. Vol 18, número 288, pp. 121-140. Recuperado en noviembre 12 de 2012 de: <http://www.scielo.br/pdf/ref/v18n1/v18n1a07.pdf>
- Gomezajara, F., Barrera, E. y Pérez, N. (1978). *Sociología de la prostitución*. México D. F.: Ediciones Nueva Sociología-Colección la Investigación Social.
- González, R. et.al. (2005). Sexualidad en el adulto mayor. Mitos y realidades. En, *Archivo Médico de Camagüey*. Vol. 9, número. 4, Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=211117887007>
- Gadamer, H-G. (1993). *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Guber, R. (2001). Observación participante. En, *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, pp. 54-100.
- Gutiérrez, G. (1986). La hermenéutica como método. En, *Metodología de las ciencias sociales II*. México: Harla, pp. 139-165.
- Hurtado de Barrera, J. (1998). *Metodología de la investigación holística*. Caracas: IUTC-SYPAL.
- Holgado, I. (2008). El que paga por pecar. Hombres –clientes de sexo de pago. En, *Prostituciones. Diálogos sobre sexo de pago*. Barcelona: Icaria-Antrazyt, pp.123-139.
- Huertas, R., García, A. y Peset, J. (1986). Psiquiatría, crimen y literatura. La mujer prostituta y la mujer criminal en la obra de E. Zola. En, *Neuropsiquiatría*. Vol. VI, Número 18, pp. 353-366.
- Hurtado, D. (2004). Reflexiones sobre la teoría de imaginarios: una posibilidad de comprensión desde lo instituido y la imaginación radical. En, *Cinta de Moebio*. Número 021. Universidad de Chile
- _____ (2008). La configuración: un recurso para comprender los entramados de las significaciones imaginarias” (2008). En, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Vol. 6, número 001, pp. 81-110.

López, R y Baringo, D. (2006). *Nadie va de putas. El hombre y la prostitución femenina*. Artes Gráficas San Francisco-Gobierno de Aragón.

_____ (2007). Ciudad y prostitución heterosexual en España: el punto de vista del "cliente" masculino. En, *Revista Documentación Social*. Número 144, pp. 59-74.

Kimball, N (2006). *Memorias de una madame americana*. México: CONACULTURA-FONCA-Narrativa.

Lipovetsky, G. (2000). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: 2000.

La Cecla, F. (2004). *Machos. Sin ánimo de ofenfer*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Lomas, C. (2008). *El espectáculo del deseo. Crítica de la publicidad y educación crítica*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

Marx, K. (2005). *Manuscritos de economía y filosofía*. Madrid: Alianza Editorial.

Marchiori, H. (1983). La mujer delincuente. En, Instituto de Investigaciones jurídicas. Número 15, Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/2/689/11.pdf>

Martínez, A. y Rodríguez, P. (2002) (editores-compiladores). *Placer, dinero y pecado. Historia de la prostitución en Colombia*. Bogotá: Alfaguara, pp. 197-216.

Meneses, C. (2010). Factores motivacionales en una muestra de hombres españoles que pagan por servicios sexuales. En, *Revista Asoc. Esp. Neuropsiquiatría*. Vol.30 n.3. Recuperado en noviembre 20 de 2012 de: <http://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/v30n3/03.pdf>

Minoliti, C. (2004). *Diario de una prostituta argentina*. Bogotá: Universidad Javeriana.

- Morin, E. (2003). *El método. La humanidad de la humanidad. La identidad Humana*. Madrid: Cátedra.
- Molina, A. (2000). De mal necesario a la prohibición del burdel. La prostitución en Murcia (Siglos XV-XVII). En, *Contrastes, Revista de Historia*. Número 11, pp. 111-125.
- Musto, C. y Trajtemberg, N. (2011). Prostitución y trabajo sexual: el estado del arte de la investigación en Uruguay. En, *Revista de Ciencias Sociales, DS-FCS. Vol. 24, Número. 29*, pp. 138-156. Recuperado en marzo 4 de 2013 de: <http://www.fcs.edu.uy/archivos/Revista%2029-1.pdf>
- _____ (s.f.). Prostitución y trabajo sexual en Uruguay. Recuperado en marzo 04 de 2013 de: http://www.fcs.edu.uy/archivos/Documento%20de%20trabajo%20PROSTITUCION_2011.pdf
- Navarro, T. (2012). Del “cliente” al proxeneta, la banalización de la prostitución. En, *Revista Mora. Vol. 15, número 2*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género. Recuperado en noviembre 20 de 2012 de: <http://www.scielo.org.ar/pdf/mora/v15n2/v15n2a02.pdf>
- Nassif, R. (2011). Es posible conocer la realidad. Nuevos y viejos debates en el siglo XXI. Editorial CINCO.
- Necchi, S y Schufer, M. (1999). Adolescente varón: iniciación sexual y anticoncepción. En: *Arch Argent Pediatr* Buenos Aires, 1999, 97(2), pp. 101-8.
- Niño, S. (2000). Territorios del miedo en Santafé de Bogotá (Colombia). En, *Revista Investigación y Desarrollo. Vol. 8. Número 2*, pp. 170-179. Recuperado de: <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/investigacion/article/viewFile/2785/1884>

- Obregón, D. (2002). Médicos, prostitución y enfermedades venéreas en Colombia (1886-1951). En, *Placer, dinero y pecado. Historia de la prostitución en Colombia*. Martínez, A y Rodríguez, P. (edición y compilación. Bogotá: Alfaguara S. A., pp. 355-292.
- _____ (2002). Médicos, prostitución y enfermedades venéreas. De la reglamentación al abolicionismo, 1886-1951”. En, *História, Ciências, Saúde. Manguinhos*. Vol. 9, pp. 161-86. Recuperado en marzo 07 de 2013: <http://www.scielo.br/pdf/hcsm/v9s0/07.pdf>
- Páramo, G. (2000). Otras culturas, otros mundos. *Planteamientos en educación. El ambiente educativo. Conocimiento y cultura*. Escuela Pedagógica Experimental-Serie Polémica Educativa, pp. 199-221.
- Palacio, R. (2010). *Pecar como Dios manda. Historia sexual de los colombianos*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Pintos J. L. (1995). Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social. Madrid: Sal Terrae Editorial.
- _____ (2005). Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales. En, *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Vol. 10, número 029. Universidad de Zulia, Maracaibo, pp. 37-65.
- Pintos, J. L. y Aliaga, F. (coordinadores). (2012). Investigación social en torno a los imaginarios sociales-Monográfico extraordinario. En, *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológica*. Vol. 11, número 2. Servicio de publicaciones Universidad Santiago de Compostela. Revisado en septiembre 21 de 2013: <http://seminariogceis.files.wordpress.com/2012/08/monogrc3a1fico-imaginarios-sociales.pdf>
- Randazzo, F. (2012). Los imaginarios sociales como herramienta. En, *Imagonautas*. Vol 2, número 2, pp.77-96. Recuperado en septiembre 21 de 2013: http://imagonautas.gceis.net/sites/imagonautas.gceis.net/files/images/5.-_randazzo.pdf

- Riopedre, J. (2012). Una aproximación etnográfica a la prostitución: cuando las trabajadoras sexuales hablan de los clientes. En, *Revista Española de Sociología* (RES). Número, 18.
- Rubio, M. (2010). *Viejos verdes y ramas peladas: una mirada global a la prostitución*. Universidad Externado de Colombia.
- Sánchez, C. (1999). *Imaginación y sociedad: una hermenéutica creativa de la cultura*. Madrid: Tecnos.
- _____ (2004). *Las máscaras del dinero: el simbolismo social de la riqueza*?. Barcelona: Anthropos.
- Sánchez, O. (2012) *Saber médico prostibulario, prácticas de policía y prostitutas de Bogotá (1850-1950)*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia-Doctorado en Historia. Recuperado en octubre 18 de 2013 de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/8916/1/4469028.2012.pdf>
- _____ (1998) *La prostitución en Bogotá (1880-1920)*. En, Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Número. 25, 1998, pp. 146-187. Recuperado en marzo 07 de 2013 de: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/viewFile/16687/17584>
- Sepúlveda, S. (1974). *La prostitución en Colombia. Una quiebra de las estructuras sociales*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Silva, A. (2009). *Imaginario urbanos*. Universidad Nacional de Colombia: Fundación Antoni Tapies, Bogotá.
- Soler, S. (2004). *La Carpera. Memorias de una prostituta rural*. Montevideo: Banda Oriental.
- Solares, B. (2006). Aproximaciones a la noción de imaginario. En, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Vol. 48, número 198. Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 129-141.
- Schettini, P. y Cortazzo, I. (2015). *Análisis de datos cualitativos en la investigación social. Procedimientos y herramientas para la interpretación de información cualitativa*. Editorial de la Universidad de la Plata-Universidad de la Plata.

Schifter, J. (1999). *La casa de Lila. Prostitución masculina en América Latina*. The Haworth Hispanic and Latino Press, Haworth Press, Inc. New York-London.

Surfistinha, B. (2005). *El dulce veneno de la escorpión. Diario íntimo de una prostituta*. Bogotá: Planeta.

Tasso, V. (2011). *Diario de una mujer pública*. Barcelona: Plaza y Janés.

_____ (2009). *Diario de una ninfómana*. Barcelona: Random House Mondadori.

Tirado, M. (2005). Creencias y comportamientos socio-culturales de jóvenes del género masculino prostituidos homoeróticamente en Bogotá. En, *Revista Colombiana de Sociología*. Número 24, pp. 93-113. Recuperado en agosto 27 de 2013 de: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/viewFile/11296/11954>

Urrego, M. (2002). La prostitución en Bogotá. Una realidad eclipsada por la moral”. En: “Placer, dinero y pecado. Historia de la prostitución en Colombia. Martínez. A. y Rodríguez, P. (edición y compilación Bogotá: Alfaguara S. A., pp. 197-216.

Zemelman, H. (s.f.) *Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las ciencias sociales latinoamericanas*. Instituto Pensamiento y Cultura en América A.C. (IPECAL). México D.F. Recuperado en septiembre 24 de 2013 de: <http://www.ipecal.edu.mx/Biblioteca/Documentos/Documento7.pdf>

Páginas Web:

<http://portales.sdp.gov.co/section-2348.jsp>

<http://www.blogdelfotografo.com/>

<http://www.proyectacolor.cl>

<http://www.analisisfotografia,uji.es>